



**Universidad Nacional  
Autónoma de México**

**Facultad de Estudios Superiores  
Acatlán**

**Orden y sociedad: la construcción  
Social del “loco” en la vida cotidiana**

**Tesis**

**Que para obtener el título de  
Licenciado en Sociología**

**Presenta**

**Gilberto Morales Arroyo**

**Asesora: Mtra. Lorena Cruz Ramos**

**Enero 2008**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimientos:**

A lo largo del camino, del proceso, del estudio, han estado presentes varias personas y “cosas” sin las cuales, esta investigación “solitaria”, hubiera sido difícil. Por ello estoy en deuda y quiero agradecer infinitamente a la asesora de este trabajo, la Maestra Lorena Cruz Ramos, por su tiempo, sus valiosas enseñanzas, las lecturas, sus acertados comentarios y por escuchar mis dificultades y puntos de vista.

A mi madre, Martha Arroyo, por estar siempre presente en mí vida, por su esfuerzo, su apoyo incondicional y porque gracias a ella, si llovió y tronó, no me di cuenta. A mi padre, Armando Morales, por su interés y su sentido de responsabilidad y del trabajo.

A mi hermano Armando, por su preocupación, su confianza, porque en cada momento ha estado presente, porque es un ejemplo para mí. A mi hermana Viviana por ayudarme en las cosas más cotidianas de mi vida, por su paciencia. A mi tía Acacia Morales, porque gracias a su apoyo la familia se ha mantenido.

A mi hermosa pareja, Denisse Rubio, por soportar, escuchar, por ser mi principal interlocutora, por su amor y cariño, por el Rock y su gusto por el Metal. A su Familia, en especial a su mamá, Silvia Cervera, por que me ha recibido con cariño, por su apoyo.

A Edson Magariño, Iván, Itzel Díaz, Magali Montero, Rocío Vidaña, Erika Zuno, Itzel Oliva, Alejandra Peragallo, Selene Alegría, por su amistad, su tiempo y por mostrar interés en este trabajo.

A Albert Camus, Michel Foucault, Alfred Schutz, García Márquez, Sartre, Goffman, Tolstói, Cortázar, Juan Rulfo, porque sus obras han hecho interesante mi vida. A The Beatles, Pink Floyd, Pearl Jam, King Crimson, The Doors, The Mars Volta, Led Zeppelin y lo que una vez fue Humus, por musicalizar esta investigación y hacer más feliz mi vida.

A la memoria del Sr. Juan Pizarro, porque gracias a él muchas cosas fueron posible, por su apoyo a mis padres.

Para Martha Arroyo y  
Denisse Rubio

People say I'm crazy  
Doing what I'm doing...  
John Lennon, *Watching the wheels*

	<b>Índice</b>
Prólogo	1
Introducción	5
1.- Capítulo I Vida cotidiana y tipificación del “Loco”: algunos elementos teóricos	
Introducción	9
1.1 Vida cotidiana: ¿una realidad ordinaria?	12
1.2 Tipificación y construcción social del loco	21
1.3 Las locuras y sus locos: lo situacional	26
Capítulo II Reacción social, ritualidad y la incorrección del loco cotidiano	
Introducción	38
2.1 Los cuerdos y la reacción social: puntos de referencia	41
2.2 Ritualización de la vida cotidiana y la incorrección situacional del loco	52
Capítulo III Las ventanas rotas: desprecio ritual, desviación social y conocimiento del loco	
Introducción	68
3.1 La norma se rompe si el ritual no se cumple: el loco y su desprecio ritual ante la incorrección situacional	70
3.2 Expectativa incumplida: la condición del “loco” cotidiano	85
3.3 Vida cotidiana y conocimiento: percepciones del loco	94
Reflexiones finales	105
Anexo metodológico	110
Bibliografía	113

## Prólogo

He aquí un trabajo, una investigación sociológica, que constituye muchas cosas significativas: el amor a la sociología, al conocimiento, a las horas interminables de lectura, escritura y reflexión, actividades que a juzgar por los otros, carecen de sentido. Una persona que admiro mucho y quien además fue mi maestra, en algún momento me comentó: “hay quien piensa que leer es hacer nada, pero no es cierto, pensar cuesta mucho trabajo” (palabras más, palabras menos, pero la idea es esa). Coincido plenamente con ella.

Sobre todo, este trabajo representa un esfuerzo por cerrar un círculo que se abrió hace algunos años, un cierre que se llama, dentro de la institución educativa, titulación: convertirse en un sociólogo, aunque en la actualidad, en la realidad en la que se presenta la Universidad, nuestra UNAM, devenir sociólogo, arquitecto, diseñador, historiador, internacionalista, politólogo, cirujano dentista, y cualquier otra profesión, se puede lograr por varios medios. Este trabajo representa una de ellas.

En algún punto de este círculo (mas o menos por el inicio), un filósofo, otro gran maestro, mucho antes de que las distintas formas de titulación fueran una realidad en la Universidad, cuestionó a su clase del tronco común sociopolítico lo siguiente: ¿llevarían a su hijo a un médico que nunca ha practicado la medicina, es decir, que pasó sus clases de noche y que tal vez compró su título? ¿Qué se puede esperar de un sociólogo que nunca ha escrito, que nunca ha hecho el esfuerzo por reflexionar, que no lee, que ni siquiera sabe cómo se dice Weber?

Estas cuestiones constituyen desde mí parecer, más que una analogía entre el médico y el sociólogo, una reflexión, una crítica al estado en el que se encuentra actualmente la sociología en nuestro país.

¿A qué se dedica el sociólogo? ¿En donde puede trabajar? Son ejemplos de algunas preguntas obligatorias que todo familiar, amigo, conocido o desconocido, hace a aquel que decidió estudiar dicha disciplina (por la razón o creencia que fuese: para matricularse en sociología no se necesita un buen promedio, ahí no se ven las matemáticas, está fácil, es una carrera de baja demanda lo que puede servir para obtener un lugar en la Universidad y después cambiar a otra licenciatura, entre otras cosas.)

Sin embargo, las respuestas, en muchas ocasiones se desconocen, incluso por aquellos que ya se encuentran matriculados como sociólogos y estudian los últimos semestres de la

carrera. ¿Cuál es la razón de esto? Realmente creo que no lo sé, pero tengo que decir algo al respecto.

En cierta ocasión, el profesor de derecho constitucional, preguntó a sus alumnos, ¿por qué están aquí? El politólogo respondía: “bueno, trabajar en algún partido político, ser gobernante, primero del municipio donde vivo, después el estado y porque no, de la República”. La internacionalista contestaba: “alguna embajada estaría bien o, por lo menos, un puesto en la Secretaría de Relaciones Exteriores”. El sociólogo (que no sabía realmente que decir, respondió): “ayudar a la gente, ¡hacer la revolución!”. Es muy *sintomático*, ninguno de los profesionistas en formación deseaba dedicarse a la investigación: “¿para qué? si ahí no está el dinero”. (El dinero, como veremos, hay quienes hacen locuras por él).

Me parece que el problema, que la razón, radica en cómo se concibe actualmente el emprendimiento, la apertura de un círculo universitario, puedo aventurarme a decir que se concibe, en buena medida, como medio legal de movilidad social.

En ese sentido, si me preguntara, ¿Cuál es entonces la realidad que actualmente envuelve a la Universidad en México? Me parece que es lo que Wright Mills llamó el “Ethos burocrático”. Verdaderamente, ya no importa a qué se dedica el sociólogo, lo importante es que cada vez hay menos investigadores, cada vez los alumnos que no leen, no escriben, por lo tanto, no reflexionan en torno a la realidad social en la que vivimos, (¿cómo hacer la revolución sin esos elementos?).

Ante esto, no puedo sino ver con cierto asombro, que cada día nuestra Universidad se está convirtiendo (como lo señaló el filósofo antes mencionado), en una fábrica de trabajadores (sin despreciar a éstos), que lo que quieren es ganar mucho dinero (y no es que esto esté mal, lo preocupante es a costa de quien lo quieren lograr), cada día vemos a estudiantes que se muestran apáticos ante los problemas que presenta el país. A esto es a lo que responden las diversas formas de titulación, después de todo, la institución tiene que responder ante el número tan bajo de titulados.

Lo que parece bizarro, lo que para mí constituye una locura, son las diversas formas de obtener el título. Se supone que una tesis muestra la capacidad, en mayor o menor medida, que tiene el alumno para investigar, reflexionar, escribir, manejar los conocimientos de la licenciatura, capacidad crítica y de dar soluciones al problema planteado, la cuestión es: ¿el promedio, un número, puede mostrar tales cualidades? Creo

que no. Pero si alguien tiene 9.5 o más, ya está del otro lado, ya cerró el círculo. En este sentido iba dirigida la pregunta, la crítica del filósofo.

Por otro lado, para ingresar a una maestría, se solicita el título, lo cual ya no es cierto: uno puede ingresar a ciertas maestrías y por medio de ella obtener el título de la licenciatura y del posgrado a la vez. ¡Vaya que esto es una locura!

Pero, realmente no importa a qué exigencias responden tales medios de titulación, lo importante radica en la posición que toman los estudiantes ante éstos, y la gran mayoría se inclina por cursar un semestre más, *ampliar los conocimientos*, realizar un servicio social de diez, hacer un diplomado, trabajar en “algo” relacionado con la carrera por un periodo de tiempo. Si de por sí hay pocas tesis en el estante de la biblioteca, dentro de poco, tal vez no hará ni una.

Con lo anterior, no quiero decir que este mal, de hecho, son muchos los factores que intervienen en la decisión de no hacer tesis: hay gente que tiene pánico a la réplica oral, hay otros que les es difícil escribir (en realidad no es un ejercicio fácil, todo lo contrario), intervienen también problemas económicos, ante los cuales, la gente necesita trabajar, ganarse la vida, tienen que comer (si no, para qué estudió) y el trabajo escrito requiere tiempo y no hay remuneración económica (en algunas ocasiones), hasta los factores institucionales, como ya se ha dicho, la Universidad tiene que responder, a costa de lo que sea: necesita estadísticas donde muestre un número considerable de titulados.

Son muchos los factores que intervienen. Sin embargo, me parece que la solución de liberar más opciones de titulación, no fue la más correcta. Tal parece que tal decisión no fue precedida por pedagogos o sociólogos de la educación, que, después de todo, para eso están, como decía Weber en *El político y el científico*, para brindar caminos, para advertir qué puede pasar si se toma una ruta u otra, para, de alguna forma, dar interpretaciones, opciones, soluciones.

Este trabajo, por lo tanto, constituye *una postura* ante esta realidad, un esfuerzo por mostrar las habilidades, los conocimientos adquiridos en mi trayectoria universitaria, no sé en que medida lo logre, pero el proceso lo valió: ese dolor placentero, la angustia, el descubrimiento de mundos paralelos y cruzados con el de la vida cotidiana, que la realidad se construye diariamente y de forma teatral, o el saber que un saludo es algo más que un saludo, que la mirada puede coludir a las personas o ser señal de alarma, que la exclusión se

da desde lo cotidiano y que se construye diariamente, que una glosa corporal puede evitar el descrédito y las burlas, que un chiste, constituye, entre otras cosas, una forma de manejar la situación, de llenar el silencio incomodo, que el lenguaje y su utilización en el mundo rutinario debe ser analizado por la sociología, que dar marometas sobre vidrios es una locura o que el loco es una categoría que, a pesar de su carácter cotidiano, constituye el resultado de un proceso histórico, institucional y cultural.

Estoy infinitamente agradecido con Lorena Cruz Ramos y Ernesto de Icaza Villalpando, (La socióloga y El filósofo) porque hicieron que ese círculo se convirtiera en un proceso increíble, sorprendente. Por una parte, aprendí lo maravilloso que puede ser sociología, sus límites y que ésta se puede apoyar en otras disciplinas, por ejemplo, el psicoanálisis. (Gracias por enseñarme la importancia del inconsciente). Por la otra parte, descubrí lo maravilloso del lenguaje y sus implicaciones sociales. Gracias a ambos por mostrarme que un libro es una de las mejores inversiones, a la larga da frutos.

Finalmente quiero expresar mi admiración y agradecimiento a mis maestros, que además de sociología, me enseñaron muchas cosas valiosas y siempre mostraron interés en mi formación académica: Perla Barrera, Juan Bravo, Alejandro Payá y Edgar Morín. Gracias por sus enseñanzas.

## Introducción

“—Vuélvase vuestra merced, señor don Quijote, que voto Dios que son carneros y ovejas las que va a embestir [...] ¿Qué locura es esta? Mire que no hay gigante ni caballero alguno, ni gatos ni armas, ni escudos partidos ni enteros, ni veros azules ni endiablados.”  
Cervantes, Miguel de, *Don quijote de la Mancha*

El hombre, desde su nacimiento, se encuentra inserto a un sistema de valores, de signos y símbolos, a un lenguaje determinado, a instituciones que definirán su vida: está *sujeto* a una realidad social, determinada a su vez por tiempo y espacio. Una realidad social que se construye desde la cotidianidad, dentro de la cual se genera una serie de relaciones sociales, vale decir, interacciones cara a cara, donde el sujeto se presenta como un ensamblaje simbólico ante los *otros*, de tal forma que éstos generan una visión sobre él y él sobre éstos, dependiendo de la situación y contexto particular en donde se lleve a cabo las relaciones cara a cara (y, por ende, los recursos sociales que se manejen en ella), en otras palabras, en cada proceso de interacción social hay una *construcción social del individuo*.

Se puede observar que no todas estas construcciones se dan de forma que la imagen típica de las personas se considere positiva de acuerdo a los cánones (o estereotipos) establecidos social y culturalmente en cada sociedad, o sea, existen construcciones sociales que presentan o jalan un signo, una señal, una marca o un comportamiento que se prepondera sobre los demás atributos y cualidades de una persona. Existen una serie de signos en sentido, si lo podemos llamar así, negativos, que desacredita a la persona, por ejemplo, una discapacidad, estar ciego, inválido o loco, lo que nos lleva a plantear que éstas se encuentran, sociológicamente hablando, desviadas y estigmatizadas.

Esta investigación pretende abordar, una de esas desviaciones, que tienen que ver con la conducta, con la forma de hablar, de conducirse ante los demás, de aquella persona que por lo general y cotidianamente llamamos *loco*. Pretendemos analizar al loco como un producto de la expresión de lo cotidiano. Expondremos y explicaremos como se realiza tal construcción, limitándonos a los datos obtenidos de lo que la gente, en lo cotidiano, dice a cerca del loco: “¡valla loco, si piensa salir así a la calle!”, “—ya viste a ese loco, ¡tiene arracadas en toda la cara!”.

En ese sentido, este trabajo constituye una exploración de la realidad cotidiana, la realidad *ipso facto* y de las interacciones que en ella tienen lugar, la cual, sin embargo, es

percibida por las personas como una realidad en la que no ocurre nada inusual o de otra índole, principalmente por su carácter rutinario.

Pero es por el carácter rutinario, donde se pueden observar varias cosas plausibles de ser analizadas sociológicamente. De lo rutinario, podemos decir que la vida cotidiana y las relaciones cara a cara se encuentran basadas en una serie de tipificaciones, construcciones que Schutz llama, de primer orden, con las cuales el hombre interpreta su mundo y a quienes lo rodean. Pretendemos, en ese sentido, indicar (principalmente en el primer capítulo) cuáles son las tipificaciones bajo las cuales, una conducta se interpreta como una locura, asimismo, bajo qué criterios se construyen tales tipificaciones.

Bajo esa perspectiva, principalmente en el capítulo II, recurriremos a los planteamientos de Schutz, Berger y Luckmann, quienes señalan que los individuos perciben la vida cotidiana de manera incuestionable, con una actitud natural que, dada la *reciprocidad de perspectivas*, es decir, las presuposiciones cognitivas compartidas de la vida cotidiana, supone un orden, el cual es muy precario, inestable, que se tambalea fácilmente, por ello las personas se esfuerzan por mantenerlo. De lo contrario el descrédito se hace presente. Veremos que el loco cotidiano constituye una duda, pone en cuestión lo que se considera real y normal y destruye el orden establecido en la interacción, en una situación determinada.

Asimismo, bajo los postulados de la corriente sociológica denominada interaccionismo simbólico, principalmente el análisis de la vida cotidiana de Goffman, se analizará que lo rutinario de las interacciones cara a cara, se establecen lineamientos normales, es decir, normas que proscriben la conducta de las personas ante la presencia de los otros, pero lo más importante radicará en señalar que tales lineamientos “normales” se ponen, por parte de las personas, en escena de manera teatral o ritualmente, es decir, una manera específica de conducirnos ante la mirada del otro.

En ese sentido, guiaremos este análisis en torno a la siguiente pregunta ¿Qué sucede cuando no se siguen los lineamientos rituales propios de las interacciones cara a cara, los cuales además son considerados normales? Esto nos llevará a señalar que el loco constituye una de las diversas formas de expresar, de señalar o nombrar a aquella persona que *desprecia* o no guía su comportamiento bajo las normas cotidianas, en este caso, del buen comportamiento.

Por lo tanto, nuestra investigación tendrá como eje principal el análisis de la reacción que provoca ciertos tipos de conductas, las cuales, la gente en la cotidianidad, llama locas, lo que desacredita en automático a la persona que las presenta, incluso, aunque para ella, su comportamiento sea de lo más normal y natural. Bajo esa perspectiva señalaremos, siguiendo los planteamientos de Becker, que no es la persona o sus actos en sí, lo que constituye lo anormal, lo extraño o lo loco, sino que estas categorías se construyen a partir de las reacciones que genera una determinada conducta. Para ello, tomaremos y analizaremos algunos ejemplos de la vida cotidiana (sin pretender hacer un estudio etnográfico), donde surge el loco, indicando a la vez, lo característico y ambigüedades de dichos ejemplos.

Este trabajo constituye un esfuerzo por señalar, a *grosso modo*, algunas de las representaciones culturales y sociales del loco, por ejemplo, los chistes, los cuales forman parte del imaginario colectivo y de algún modo constituye las diversas tipificaciones que la gente común posee de lo que es un loco o de lo que cree es un loco. En ese sentido se rescatará brevemente, el tercer capítulo, la perspectiva histórica y estructural del loco, a partir de la exposición de las *conciencias de la locura* que componen cada momento histórico de las distintas sociedades desde la perspectiva de Foucault, señalando a la vez cuál es la conciencia que actualmente estamos viviendo.

Creemos que el interés de esta investigación radica, por una parte, en las pocas investigaciones que existen al respecto, ya que, al parecer, la sociología de nuestro país poco se ha preocupado por la vida cotidiana y en la forma en cómo se pone en juego el lenguaje dentro de ella; y por otra parte, en mostrar la importancia de realizar, desde la sociología, un análisis de corte micro social sin perder de vista la parte estructural e histórica, ya que este tipo de estudios pueden contribuir en muchos debates que aún siguen abiertos, en este caso, el de la desviación social. Así, por ejemplo, podemos partir por averiguar, como lo hace la sociología de Goffman, cuál es el significado de la conducta de un infractor para sus otros en la cotidianidad, lo que en estudios posteriores, se puede vincular, con la imaginación sociológica de la que habla Wright Mills, con que sucede en las instituciones dedicadas al castigo de ese comportamiento, del comportamiento desviado.

No está de más señalar que el “loco” en torno al cual girará esta investigación, no se debe confundir con el enfermo mental, aquí no funcionan como sinónimos (aunque en la

vida cotidiana éstos pueden confundirse). En ese sentido, en ciertas ocasiones, sobre todo al final, haremos mención del enfermo mental, pero simplemente para aclarar que son realidades diferentes, pero que se pueden relacionar.

Asimismo, puede que la palabra “loco”, así a secas, puesta en el título, salte mucho, puede que haga ruido, sin embargo piense cómo me llamaría usted, si en una noche fría, pretendo salir a la calle semidesnudo o lo que me diría una señora, si observa que tengo perforaciones en toda la cara, en las que, en vez de llevar aretes, llevo crucifijos negros. En nuestro lenguaje cotidiano, la palabra loco es muy común, por ello, la vida cotidiana, en realidad, se encuentra llena de locuras y de las personas que las cometen: está llena de *locos*.

### Vida cotidiana y tipificación del “Loco”: algunos elementos teóricos

*“... el loco es aquel cuyo discurso  
no puede circular como el de los otros:  
llega a suceder que su palabra es considerada  
nula y sin valor, que no contiene  
ni verdad ni importancia,  
que no puede testimoniar ante la justicia,  
no puede autenticar una partida o un contrato, o ni siquiera,  
en el sacrificio de la misa,  
permite la transustanciación y hacer del pan un cuerpo...”*  
M. Foucault, *El orden del discurso*

#### Introducción

En un día cualquiera, una señora hizo la parada a un transporte en un parabus del periférico de la zona metropolitana del Estado de México, cuando el micro<sup>1</sup> atendió la señal y se detuvo, la señora arribó al transporte, inmediatamente después, la mujer bajó del mismo golpeando con monedas el cristal delantero del auto, al tiempo que gritaba varias groserías al aire, el conductor, a partir del acto, arrancó el transporte rápidamente. Debido a la reacción violenta de la señora, en un principio, inferimos que el transportista tuvo que haberla ofendido o de alguna forma, haberla incomodado para que ésta no haya querido viajar en ese micro y actuado de la forma en que lo hizo.

Poco tiempo después, la señora volvió a parar otro transporte (que no tenía el mismo destino que el primero) y sorprendentemente, en vez de subirse, volvió a realizar las mismas acciones: golpeó uno de los cristales de microbús gritando groserías, el micro arrancó y la señora caminaba y gritaba las mismas groserías detrás de él.

Al ver la conducta de esta mujer, los que se encontraban en el parabus, tomaron cierta distancia ante ella, evitando el menor contacto físico, auditivo o visual, se alejaban con pasos discretos cuando la señora parecía acercarse. Sin embargo, ella no tomó importancia a los rituales de evitación que las personas tomaban ante su conducta: la mujer seguía hablando sola, pero como si estuviera interactuado con alguien.

Un niño, que se encontraba a unos metros de ella, preguntó a una de las personas que estaban con él (al parecer su hermano, un joven de no más de 20 años de edad): ¿qué le

---

<sup>1</sup> Microbús: en México, transporte de pasajeros, en el argot cotidiano se le llama, micro.

pasa a la señora? Y la respuesta que obtuvo fue (en voz casi baja): “no sé, está loca, cállate, vente para acá”. Mientras tanto, la mujer se alejaba caminando a un paso más o menos rápido y hablando consigo misma.<sup>2</sup>

Las cuestiones que surgen de la experiencia en la vida cotidiana son: ¿Qué elementos son importantes o influyentes para que una persona pueda decir que alguna otra está loca? ¿Qué es lo que se puede ver o interpretar cotidianamente como locura? ¿Qué fue específicamente lo que llevó a que el joven respondiera la pregunta del infante con: “--no sé, está loca”; además de obligarlo a que se callara y se alejara de ella?

En el presente capítulo, trataremos de acercarnos, plantear y exponer, cuales son aquellos factores y aspectos que son influyentes para la caracterización y definición de lo que comúnmente llamamos “loco”. Para ello, es de vital importancia analizar tales aspectos desde un marco cotidiano, aquella parte de la vida y realidad social en que las personas se encuentran en una constante interacción y de la cual se generan diversos fenómenos plausibles de ser analizados desde la expresión sociológica. Por lo tanto, es desde la vida cotidiana y las interacciones que en ella tienen lugar donde se origina lo que la sociedad entiende por “loco”, generando así, una tipificación del mismo, dando lugar a una forma específica de relaciones ante éste.

Por lo anterior, es importante tener claro lo que, en el presente capítulo y a lo largo de la investigación, entenderemos por tipificación y tipo-ideal, ya que estos conceptos, en sociología, son muy utilizados y discutidos.

Una de las mayores aportaciones de Max Weber a la sociología es el tipo-ideal. En términos del autor, es una herramienta metodológica y heurística elaborada por el sociólogo, la cual concentra los aspectos más importantes (al grado de exagerarlos) de un fenómeno social determinado, aspectos que “... No constituyen una *exposición* de la realidad, pero que proporciona medios de expresión unívocos para representarla.”<sup>3</sup> Y es allí donde radica su utilidad:

Su función es compararlo con la realidad empírica a fin de establecer sus divergencias o similitudes, de describirla por medio del *más*

---

<sup>2</sup> Para la imaginación sociológica es importante mencionar cual era el aspecto que tenía aquella mujer: Aproximadamente se veía alrededor de 45 años, una mujer baja y muy delgada, vestía una falda y una sudadera café, ambas prendas muy sucias al igual que su cara y sus manos, cargaba con ella una bolsa de costal, por su aspecto se puede decir que se trataba de una indigente.

<sup>3</sup> Weber, Max, *Ensayos sobre metodología sociológica*, Argentina, Amorrortu, 1993, p. 79.

*inteligible e inequívoco de los conceptos, y de comprenderla y explicarla causalmente.*<sup>4</sup>

Sin embargo, en este estudio, no realizaremos un tipo-ideal del “loco”. Más bien, para este aspecto, retomaremos el concepto de tipificación desde la perspectiva de Alfred Schutz.<sup>5</sup> Este autor plantea que desde la vida cotidiana, las personas elaboran tipificaciones que construyen a partir del conocimiento del sentido común y de experiencias anteriores de su vida ordinaria o rutinaria. En ese sentido, Schutz considera dichas tipificaciones como constructos de primer orden, (las tipificaciones elaboradas por los sociólogos, dentro de una realidad científica, son, por lo tanto, construcciones de segundo orden).

En la vida cotidiana la persona tipifica rutinariamente: con quien interactúa, a sí misma y todo aquello lo que la rodea. Esto da lugar a relaciones sociales específicas. Podemos ver, por ejemplo, a un cierto grupo de jóvenes que se reúnen cotidianamente en una esquina de la calle, pueden ser representados en el imaginario social como vagos, drogadictos, alcohólicos, o bien “viciosos sin quehacer”. La sociedad, en especial los representantes de la autoridad (padres, policías, profesores, etc.), generan una interpretación de lo que consideran es “el chavo de la esquina”, es decir, una tipificación del tipo de adolescentes antes mencionados: personas que no tienen trabajo, holgazanas e irresponsables, mal educados, en otras palabras, se les clasifica o tipifica a partir de una serie de adjetivos atribuidos por su actuación, la que han sido determinada como negativa por el orden social establecido.

Lo mismo ocurre con la señora del primer ejemplo citado. Dadas las acciones que esta señora mostró, como hablar sola, golpear sin razón aparente los microbuses que detenía y su apariencia física, llevó al joven que la observada, a catalogarla como una mujer loca, ya que tales acciones no corresponden a una persona que actúa de forma normal a partir de cierta tipificación de lo normal. En este estudio nos concentraremos en las tipificaciones de la vida cotidiana del loco y los factores que intervienen en la construcción de esa caracterización, recurriendo principalmente a los planteamientos de Schutz y Goffman.

---

<sup>4</sup> Weber, Max, *The methodology of the social sciences*, Edward Shils y Henry Finch (eds.). Nueva York: Free Press, p. 43, citado en Ritzer, George, *Teoría sociológica contemporánea*, España, Mcgraw Hill, 1993, p. 256. Las cursivas son del original.

<sup>5</sup> Al igual que Weber, para Schutz, el tipo-ideal constituye una herramienta metodológica de gran importancia para la sociología.

Analizaremos cuáles son las conductas que las personas significan como locuras, tratando de poner especial atención a la situación en las que se presentan.

No obstante, partiremos con el supuesto de que las relaciones de la vida cotidiana, las relaciones cara a cara, *tienen una estructura ordenada*. Bajo la perspectiva de Goffman y el análisis que realiza de la realidad cotidiana<sup>6</sup>, planteamos tal estructura en un tipo-ideal desde la postura de Weber. En otras palabras, la estructura de la interacción cara a cara como tipo-ideal, contiene elementos que denominaremos *situacionales o socialmente situados*, es decir, elementos que pueden o no presentarse en la *realidad*, como por ejemplo, intercambios de apoyo o actividad correctora (lo cual se dejará ver con mayor claridad a lo largo de la investigación). Sólo en ese sentido haremos uso del tipo-ideal.

### **1.1 Vida cotidiana: ¿una realidad ordinaria?**

La charla entre compañeros en un pasillo de la escuela, la conversación de una pareja en un restaurante, esperar formado en la fila del banco para ser atendido, abordar el transporte colectivo o las miradas que se intercambian en el mismo durante el viaje, las conversaciones en la oficina durante la ausencia del jefe, comprar palomitas en la dulcería del cine, los saludos cordiales que se presentan cuando una persona arriba a un lugar determinado o simplemente caminar por la acera de las calles de la ciudad, son momentos que pasan desapercibidos, a los cuales no se les da importancia, precisamente, por su carácter rutinario, porque son sucesos de la vida diaria.

Aparentemente, no pasa nada si un determinado día, la charla que relaja las horas de trabajo en la oficina, no tiene lugar porque el jefe no salió de la misma, o si al momento de comprar golosinas en la dulcería del cine, la persona que atiende provoca que lleguemos tarde a la función o si un alumno llega tarde a su clase y entra al salón sin ningún gesto cordial. ¿En qué medida esto es cierto? Es decir, ¿la vida cotidiana es en verdad ordinaria?

¿Qué sucedería si determinado día, los empleados se encuentran en su charla rutinaria y el jefe llega sin previo aviso? ¿A qué mecanismos recurrirán para que el jefe no se enfade? O ¿Cuál sería la postura del cinéfilo ante la lentitud de la persona que lo atiende en

---

<sup>6</sup> Goffman, Erving, *Relaciones en público. Microestudios de orden público*, Madrid, Alianza Universidad, 1979.

la dulcería? ¿Qué actitud tomaría una persona ante otra que en vez de abordar el transporte público, arremete, sin razón aparente, contra el conductor y golpea su vehículo? Los empleados pueden simular o teatralizar que trabajan o que la reunión tiene una razón laboral y para lograrlo, pondrán en juego una serie de rituales, propios de la vida cotidiana<sup>7</sup>. El cinéfilo puede realizar ciertos gestos de enfado, tratando así de apresurar el servicio, pero si los gestos no son suficientes, el cliente puede romper el orden y generar conflicto, llamando la atención verbalmente al joven que vende los dulces. Finalmente, aquellos que observan la conducta agresiva de una señora, sin motivo alguno, ante dos conductores, pueden realizar rituales de alejamiento con pasos pequeños, tratando de evitar cualquier tipo de contacto con la tal señora que en automático la denominan *loca*.

Podemos ver que en aquellos momentos rutinarios y ordinarios, pueden suscitarse cosas que nos muestran cuál es la dinámica social de la vida diaria, el orden que ésta presenta y el papel que ponen en juego las personas en los momentos en que tal orden se derrumba. En este caso, planteamos que en aquellos momentos ordinarios es donde se origina lo que comúnmente llamamos loco (el cual, como hemos indicado, no debe confundirse con el enfermo mental), un loco que se construye a partir de la interacción social desordenada, generando al mismo tiempo, ciertos mecanismos de interacción ante éstos, tratando de reordenar tal interacción.

Para Berger y Luckmann, en la vida cotidiana las personas comparten significados objetivados por la sociedad y que dan por sentados como “reales”, sin detenerse en cuestionarse el sentido, es decir, en la vida cotidiana se comparten una actitud natural ante el mundo:

Sé que mi actitud natural para con este mundo (*el de la vida cotidiana*) corresponde a la actitud natural de otros, que también ellos aceptan las objetivaciones por las cuales este mundo se ordena, que también ellos organizan este mundo en torno de <aquí y ahora> de *su* estar en él y se proponen actuar en él...<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Por ejemplo, pueden hacer uso de lo que Goffman llama, glosa corporal: “O sea [...] un medio por el cual el individuo puede tratar de liberarse de lo que, en caso contrario, serían unas implicaciones caracteriológicas no deseables de lo que está haciendo.” Así, si el jefe encuentra a dos personas “chismoseando”, una de ellas, disimulará que está observando papeles importantes o exponiendo dudas acerca de un tema relevante en el trabajo, mientras que la otra “le sigue el juego”. *Ibid.*, p. 140.

<sup>8</sup> Berger, P., y Luckmann, T., *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005, pp. 38-39. Las cursivas son nuestras.

La realidad social, se presupone de forma ordenada. Por lo tanto, cuando se dice, dentro del marco de la vida cotidiana, que alguien está *loco*, por lo regular se plantea que esta persona se ha alejado a un mundo lejano y diferente, a un mundo subjetivo, donde los significados de la actitud natural ya no se comparten: el mundo de la locura ya no es común en la vida cotidiana, es decir, es un mundo donde ya no se comparten los significados que se daban por reales y cotidianos, donde la interpretación y los actos del loco se salen del mundo cotidiano, del orden que éste presenta. Por ejemplo, en el momento de preguntar a un grupo de personas sobre la concepción que tienen del loco, aprecian que este se encuentra: en otra realidad, en otro espacio, en otra frecuencia, de la que ellos se creen fuera:

Persona 1<sup>9</sup>

Pregunta: Me podrías decir para ti qué es una persona que está loca.

Respuesta: Que no concuerda con la realidad, no sé, disparates, sus pensamientos son distintos a los que realmente cualquier ser humano pueda hacer en términos mentales.

Pregunta: ¿Has estado en presencia inmediata de un loco?

Respuesta: No.

Persona 2

Pregunta: Me podrías decir qué es un loco.

Respuesta: ¿Una persona loca?

Pregunta: Sí, ¿cómo la definirías tú?

Respuesta: Podría ser alguien que está, no sé, en otra realidad, en otro espacio, bajo otra, no sé, otras dimensiones, otras reglas [...] no es que esté en otro espacio diferente al que estamos nosotros, sino que en otra frecuencia.

Persona 3

Pregunta: me podrías decir para ti ¿qué es un loco?

Respuesta. Es alguien que esta mal de la cabeza.

Pregunta: pero ¿cómo te das cuenta que alguien está mal de la cabeza?

Repuesta: ¿cómo me doy cuenta que alguien está mal de la cabeza?

Pregunta: o sea, si tú ves a alguien y dices que está loco ¿cómo? ¿Por qué?

---

<sup>9</sup> En adelante presentaremos diferentes respuestas obtenidas mediante la entrevista abierta realizadas a diversas personas, una pequeña población sin ningún criterio muestral, es importante señalar que no todas las personas cuestionadas se han encontrado en una interacción cara a cara con algún enfermo mental, pero que para nuestros fines, es de gran utilidad. Realizamos tales entrevistas con grabadora de voz en mano. Ver anexo. p

Respuesta: Pues, es alguien que ya no ve las cosas como las vemos todos, bueno no todos las vemos igual pero, un loco, no sé, es alguien que vive en su propia realidad ¿no?

A partir de lo anterior, nos preguntamos: ¿por qué una persona que no ve las cosas como los demás, que dice disparates, y que está en otro espacio, es una persona loca?

Según las respuestas, un loco pertenecen a otra realidad que no concuerda con realidad que compartimos y que damos sentada como cotidiana, el mundo o la realidad del loco ya no es común a todos los demás, deja de ser interpretada como típica: es diferente, extraña, complicada, desesperante, difusa, inmensa e inexplicable una realidad que en la Edad Media, por ejemplo, era comparable a lo inexplicable y angustioso de la “infinitud del mar”.<sup>10</sup>

Una de las personas arriba entrevistada, mencionó que una persona loca, es aquella que dice disparates. Tomando un ejemplo de Foucault, imaginemos que alguien a quien conocemos dice: “estoy muerto”; no lo catalogaremos de inmediato como una persona loca porque se imagine que está muerta, tenemos, por lo tanto, un acto de mera creencia y de imaginación al decir: “estoy muerto”, por ello, una persona no está loca si se imagina estar muerta, pero ¿qué pasaría si la persona, creyendo que está muerta, concluye que no debe comer, ya que los muertos no comen y por lo tanto deja de hacerlo a pesar de “estar vivo”?<sup>11</sup>: A tal persona la catalogaremos de loca debido a que a pesar de estar viva, deja de comer por creer que está muerta. En ese sentido, el loco se inserta en un mundo aparentemente irracional: estoy vivo, pero dejo de comer porque creo que estoy muerto y los muertos no realizan ninguna acción entre ellas la de comer.

Una persona que dice disparates, que no ve las cosas como todos las perciben, está loca porque contradice, lo que Schutz llama, la tesis general de perspectivas recíprocas<sup>12</sup>: la posibilidad y capacidad que toda persona tiene, dentro de la vida cotidiana, de

---

<sup>10</sup> Por ello, dice Foucault, antes del Gran Encierro, a los locos se les embarcaba en el *Stultifera Navis* para que los brazos de las aguas los acogiera en su propia realidad. Foucault, Michel, *Historia de la locura en la época clásica*, Vol. I, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, pp. 20-28.

<sup>11</sup> *Ibíd.* pág. 362-363. Foucault, plantea que el lenguaje es la estructura primera y última de la locura, el loco, lo es por su discurso cotidiano: “... No está loco el hombre que se imagina ser de vidrio; pues cualquiera, en sueños, puede tener esta imagen; pero está loco si, creyendo que es de vidrio, concluye que es frágil, que corre el riesgo de romperse, que no debe tocar ningún objeto resistente, y aun que debe permanecer inmóvil, etc. Estos razonamientos son de un loco; pero hay que notar que, en sí mismos, no son ni absurdos ni ilógicos...” *Ibíd.*, pp. 363-371.

<sup>12</sup> Schutz, Alfred, *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003, pp. 41-44.

“intercambiar” su aquí con el allí de su semejante, ya que comparten una estructura de significatividades que les es común dada la situación social en la que se encuentren, comparten una actitud natural ante el mundo; la persona puede ver o interpretar las cosas como el otro las está viendo y viceversa, el perro es un perro para mi amigo, para mi madre y para mí. En este sentido, el mundo de la locura no concuerda con la tesis, ya que no basta con “colocarme” en el allí del loco para poder observar las cosas como él las ve: el esquema típico de significatividades deja de ser compartido, las personas “normales” no pueden compartir el aquí del loco y ver las cosas como él las ve.<sup>13</sup> En otras palabras, puedo figurarme o imaginarme que “estoy muerto”, pero no por ello dejar de comer tal y como ocurrió en el ejemplo arriba mencionado.

Es importante resaltar que, a pesar que el mundo o la realidad en la que aparentemente se localiza el loco, una realidad que se percibe como diferente y la cual una persona cuerda no puede compartir, no se encuentra por encima o superpuesta de la realidad de la vida cotidiana, es decir; aunque existan contradicciones entre *la* realidad del loco con *la* realidad de la vida cotidiana que los demás comparten, la vida cotidiana se percibe como aquella realidad *ipso facto*, por ello, por esa contradicción, se le llama loco.

Entre las múltiples realidades existe una que se presenta como la realidad por excelencia. Es la realidad de la vida cotidiana [...] La tensión de la conciencia llega a su apogeo en la vida cotidiana...<sup>14</sup>

Lo que nos lleva a plantear que la realidad o el mundo del loco se encuentra inserta dentro de lo que se percibe en la realidad cotidiana: la vida cotidiana es la escena de acción de la locura, es ahí donde, en primera instancia, se percibe al loco, donde sus actos son interpretados y dotados de significatividad, donde se construye al loco, de primera mano y con el sentido común.

Por lo tanto consideramos importante partir del análisis de aquella parte de la realidad social que pertenece al orden de lo micro, al plano de lo cotidiano ya que en ella se

---

<sup>13</sup> Es importante mencionar que Mead, plantea la “tesis general de perspectivas recíprocas”, pero con lo que él llama la inteligencia social: “... la capacidad del individuo dado para adoptar los papeles o ponerse en el lugar de los otros individuos involucrados con él en situaciones sociales dadas, y también de su consiguiente a las actitudes de ellos hacia él y de los unos hacia los otros...” Mead, George H., *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductivismo social*, España, Paidós, 1999, pág, 172.

<sup>14</sup> Berger, P., y Luckmann, T., *La construcción social de la realidad*, Op. Cit., Pág., 37. Entre las múltiples realidades, Berger y Luckmann, mencionan la realidad religiosa, científica, filosófica, del sueño, la de locura y la vida cotidiana.

presentan una serie de fenómenos: en aquellos momentos ordinarios y de rutina se hacen presentes una serie de indicadores, variables y constantes, que en este caso nos permiten analizar la caracterización y definición que las personas, dentro del marco de la vida cotidiana, entienden por un loco, a partir de las diversas acciones y comportamientos que éste realiza y que son observados por aquellos que lo rodean en un marco cotidiano.

¿Por qué planteamos anteriormente que la definición o caracterización del loco se localiza dentro de la vida cotidiana?:

Para Schutz la vida cotidiana es “... la escena de la acción social; *en ella* los hombres entran en mutua relación y tratan de entenderse unos con otros así como consigo mismos.”<sup>15</sup>

Es donde se encuentran las “artes de hacer”, según De Certeau. Además de ello, la acción social se encuentra enmarcada en una serie de relaciones sociales denominadas *cara a cara* (face to face): aquel tipo de interacción donde “... la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro se encuentran, ambas en presencia física inmediata...”<sup>16</sup>

Es decir, cuando dos o más personas se hallan en presencia de sus respuestas físicas inmediatas.<sup>17</sup>

Podemos plantear que dentro de la vida cotidiana, específicamente en las interacciones cara a cara, es donde observamos e interpretamos las acciones y conductas de las personas que consideramos se encuentran en otra realidad, que están locas. Al respecto tenemos las siguientes entrevistas:

Persona 4

Pregunta: Para ti que es o cómo es una persona que está loca.

---

<sup>15</sup> Schutz, Alfred, *El problema de la realidad social*,... Op. Cit., p. 16. *Las cursivas son nuestras*.

<sup>16</sup> Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu Editores, Argentina, 1993, Pág. 27.

<sup>17</sup> Goffman plantea dos tipos de interacción: la focalizada y no focalizada. La primera de ellas es cuando una conversación (o seudo conversación) tiene un centro de atención cognitiva y visual que los participantes mantienen, por ejemplo, cualquier reunión de amigos, el profesor ante su clase, el médico atendiendo a su paciente, o un enfermo mental ante su familia, o la conversación por teléfono. Así el foco de atención puede desplazarse de un participante a otro. Mientras que la interacción no focalizada, es aquella donde los sujetos se encuentran dentro del alcance auditivo y visual de los otros que se dedican a sus respectivos asuntos, sin estar relacionados por un foco de atención, por ejemplo, cuando un grupo de trabajadores esperan en el parabus el transporte público o cuando en el metro un muchacho mira sobre el periódico del señor de a lado. En este estudio les prestamos el mismo interés. Goffman, Erving, *Ritual de la interacción*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1971, pp. 119 y 120.

Respuesta: Para mí una persona que está loca es una persona que no sabe lo que hace, o sea no sabe sus actos.

Pregunta: ¿Como qué actos?

Respuesta: No sé, aferrarse a alguien, por ejemplo una persona que quiere, se vuelve una obsesión.

Pregunta: ¿Qué otro tipo de actos?

Respuesta: ... Que llegue a cometer “*locuras*”, como matarse, hacerse daño o empieza a delirar.

Persona 5

Pregunta: Me puedes decir para ti que es una persona que está loca.

Respuesta: Es una persona que no coordina sus ideas, que no es dueña de su mentalidad...

Pregunta: ¿qué no es dueña de su propia mentalidad? ¿Cómo te das cuenta que una persona no es dueña de su mentalidad?

Respuesta: ... (Pensando) pues que no coordina, no coordina sus ideas, sus movimientos...

Persona 6

Pregunta: Me podrías decir, para ti ¿qué es una persona que está loca?

Respuesta: es una persona que hace cosas fuera de lo normal.

Persona 7

Pregunta: Me podrías decir para ti ¿qué es una persona está loca?

Respuesta: Es una persona que hace cosas que no tienen un sentido.

Persona 8

Pregunta: ¿Qué es una persona loca?

Respuesta: Pienso que es una persona que no piensa las cosas cuando las hace, o sea, las hace así como por instinto, pero que no son normales.

Persona 9

Pregunta: Para usted, ¿qué es una persona que está loca?

Respuesta: Para mí, has de cuenta que no entiende, que dice tonterías, habla cosas que no debe hablar.

Pregunta: ¿Como qué cosas?

Respuesta: Que no debe hablar, a veces dice cosas que... a veces te ofende sin querer, se enoja contigo sin querer, y la ves, como (dice el nombre de una persona): que habla sola, se cierra en el baño y habla sola, se va al cuarto y habla sola, maltrata a la gente, se va a volver loca, ya empieza.

Pregunta: entonces ¿ha estado en presencia de un loco o que dicen que está loca?

Respuesta: mira, yo vi a (dice el nombre de otra persona diferente de la primara) que decían que se estaba volviendo loca, ella tenía momentos de arranques muy fuertes, violentos, se enojaba, se azotaba, gritaba y le rezongaba a su mamá, se agarraba con ella. La fueron a dejar a un hospital, la

encerraron ahí, pero... no estaba loca, pero decía que si la dejaban se podía volver, porque tuvo una decepción amorosa fuerte, fuerte, entonces, cuando la regañaban, se encerraba en el cuarto, se encerraba y lloraba, es como depresión ¿no?, por ahí empieza. Entonces, cuando se acordaba de lo que le pasó, gritaba y lloraba, le decía uno: cálmate, y --¡no me voy a calmar!; te vas a encontrar otro hombre, --¡no voy a encontrar otro hombre, para mí ya no hay hombres, todos son iguales! Entonces hablaba así, pura grosería.

Anteriormente planteamos que la vida cotidiana es una realidad que compartimos con nuestros semejantes, en palabras de Schutz, la vida cotidiana, es una realidad intersubjetiva, en la cual se comparte un “aquí” y un “ahora”, lo que implica que

... para cada *persona*, el cuerpo del otro, sus gestos, su porte y sus expresiones faciales son inmediatamente observables, no solo como cosas o sucesos del mundo externo, sino en su significación simbólica, vale decir, como síntomas del pensamiento del otro.<sup>18</sup>

Así, podemos decir que dadas ciertas acciones, como “cometer locuras”, hacerse daño así mismo o aferrarse a alguien”, “no coordinar sus movimientos”, “hacer cosas fuera de lo normal”, “hacer cosas que no tienen sentido”, “decir tonterías o hablar de cosas que no se deben hablar” “tener momentos de arranque”, “azotarse”, “hablar pura grosería”, “hacerle daño, sin querer, a otra persona o a sí misma”; pueden interpretarse como actos que realizan personas que, consideran los otros, están locas, interpretación realizada por los otros que se encuentran en presencia inmediata de individuos que presentan tales acciones, que se encuentran en una interacción cara a cara. A los actos de violencia, a las palabras altisonantes, o los actos sin una lógica aparente, se les otorga un significado: el de la locura.<sup>19</sup>

Por lo tanto, la vida cotidiana no solo es aquel espacio donde las personas actúan, también es donde éstas interpretan o conocen de primera mano su mundo observando sus

---

<sup>18</sup> Schutz, Alfred, *El problema de la realidad social*, Op. Cit., pág, 46.

<sup>19</sup> El problema del significado (y el significante) se ha abordado por muchas disciplinas, por ejemplo, la lingüística, la comunicología, la filosofía, el psicoanálisis. En este caso, hacemos uso del concepto de significado, desde la sociología, entendiéndolo por este como el sentido o la interpretación que se le otorga a las acciones de los otros en la vida cotidiana, planteamos además que, un determinado sentido se puede otorgar dada la situación en la que se produzca la acción. Schutz plantea esto como los motivos de la acción, yo tengo un motivo para realizar una acción: pedir tinta negra *para* escribir una carta, mientras que el otro, que accede a mi petición tiene un motivo porque de otorgármela: le doy la tinta porque me la pidió. Schutz, Alfred, *El problema de la realidad social*, Op. Cit., pp. 49-54.

propias acciones y las acciones de los otros: las personas, al encontrarse en inmediata presencia de otras, en una interacción cara a cara, sus actos son potencialmente interpretados, en la medida en que éstos funcionan como *vehículos de signos o señales* que transportan mensajes, vehículos que pueden ser: lingüísticos (las palabras, por ejemplo “decir groserías” “hablar de cosas que no debe hablar”), gestuales y espaciales (por ejemplo, “azotarse a sí mismo” “cometer locuras como hacerse daño a sí mismo”, invadir el cuerpo de otra persona con las excreciones):

Cuando dos individuos se encuentran en presencia inmediata uno del otro, resultan disponibles, se lo desee o no, una multitud de palabras, gestos, actos y sucesos menores, y por intermedio de ellos quienes están presentes pueden simbolizar, con intención o sin ella, su carácter y sus actitudes...<sup>20</sup>

Mediante las acciones, entendidas como vehículos o señales, el otro brinda información (o la oculta) a cerca de su actitud, su dirección, su estado económico, su estado social o status y su rol (o roles) que representa en las instituciones o grupos sociales, así como *el tipo de persona que sostiene ser*.

Por ejemplo, las diferentes miradas que se intercambian en el transporte colectivo, pueden mostrar más que un simple reconocimiento de las personas que ahí se encuentran. Por medio de la mirada, una persona puede mostrar a otra del sexo contrario su intención o su agrado y posteriormente, pasar de la mirada a una sonrisa y finalmente a una conversación cara a cara, es decir mediante signos corporales o gestos faciales, una persona puede mostrar información a cerca de su intención hacia quienes lo rodean.

Por otra parte, un ejemplo que nos muestra como una persona puede esconder información nos lo brinda los timadores profesionales. Cierta día, en una colonia del Distrito Federal, se presentó la siguiente situación: una persona muy preocupada, nerviosa y con lágrimas en los ojos se acercó a una pareja de transeúntes, pidiéndoles de favor le prestaran su teléfono celular para realizar una llamada, debido a que, a unas cuerdas de ahí había chocado, que su papá se encontraba muy herido y que el chofer con quien se había accidentado, se dio a la fuga. Las personas accedieron, le prestaron el teléfono, inmediatamente, la “persona accidentada”, se alejó de ellos corriendo con su teléfono. Al tiempo que los dueños del aparato, cayeron en cuenta que habían sido timados y cuando

---

<sup>20</sup> Goffman, Erving, *Ritual de la interacción*, Op. Cit., p., 104.

reaccionaron era demasiado tarde, habían perdido de vista al timador. Podemos ver con esta situación que el ladrón, brinda información incorrecta, y al mismo tiempo, mostrándose a sí misma nerviosa, preocupada y llorando, oculta sus verdaderas intenciones: *robar el celular*.

Por lo tanto, se interpreta lo que el otro es mediante la información que éste brinda por medio de sus actos o actitudes, entendidos como vehículos de signos, en este caso, todas las acciones mencionadas por las personas entrevistadas son interpretadas y atribuidas a personas que están o se encuentran dentro de una realidad diferente, dentro del mundo de la locura, pero, para que tales acciones sean entendidas o atribuidas a un loco, intervienen otros factores, el primero de ellos es la tipificación y, finalmente, la situación social en la que se enmarquen tales acciones.

## 1.2 Tipificación y construcción social del loco

La vida cotidiana se compone de relaciones sociales, interacciones cara a cara donde las personas ponen en escena una serie de acciones que son interpretadas y tipificados dentro de tal marco:

Los objetos, hechos y sucesos son interpretados como signos que deben referirse directa o indirectamente a la existencia corporal del otro. En el caso más simple, el de una relación cara a cara, el cuerpo del otro, los sucesos que tienen lugar en este cuerpo (ruborizarse, sonreír, etc.) incluyendo movimientos corporales (encogerse, hacer señas, etc.) las actividades efectuadas por él (hablar, caminar, manipular cosas, etc.), pueden ser aprehendidos por el intérprete como signos.<sup>21</sup>

Las personas en la interacción cara a cara, mediante una serie de vehículos de signos o señales, objetivan sus procesos subjetivos

... la actitud subjetiva de la ira (*el proceso subjetivo*) se expresa directamente en la situación cara a cara mediante una variedad de índices corporales (*las objetivaciones*): el aspecto facial, la posición general del cuerpo, ciertos movimientos de manos y pies, etc.<sup>22</sup>

Las objetivaciones se pueden traducir como signos que reclaman ser interpretadas como expresiones subjetivas de quien las pone en escena, si alguien llora, es porque le pasa

---

<sup>21</sup> Schutz, Alfred, *El problema de la realidad social*, Op. Cit., pág 285.

<sup>22</sup> Berger, P., y Luckmann, T., *La construcción social de la realidad*, Op. Cit., pág. 50. *Las cursivas son nuestras*.

algo (pudo haber chocado y su papá esta herido de gravedad), si mira constantemente a otra persona, luego le sonrío, es porque le agrada o reconoce satisfactoriamente su presencia o, por el contrario, si una persona se aferra a alguien, dice groserías y actúa violentamente hacia los que se encuentran a su alrededor, o un individuo que no coordina sus movimientos y dice puros disparates como “estoy muerto” y por ello dejar de comer, es porque está mal de la cabeza, se le considera loca. Mediante tales objetivaciones, podemos decir, pone en escena su identidad social y el tipo de persona que sostiene ser.

En un primer momento, podemos atribuir las expresiones subjetivas a un tipo de comportamiento y persona, es decir, el sentimiento de ira, siguiendo el ejemplo de Berger y Luckmann, se puede objetivar de diversas formas, una de ellas es empuñando un arma o arrojando un cuchillo en contra de otra persona, se puede, por consecuencia, interpretar tal acción como un sentimiento de ira, pero al mismo tiempo, puede interpretarse como un asalto o como una locura.

Las interpretaciones se realizan mediante el conocimiento a la mano<sup>23</sup>, obtenido de las diversas experiencias en la vida cotidiana, podemos interpretar la agresión con el cuchillo como un asalto. En correspondencia con ello, quien realiza tales actos típicos (en este caso de un asalto) lo podemos catalogar o encasillar en una imagen típica de delincuente, un criminal que quiere obtener algo mediante la violencia. Todo ello gracias a que el conocimiento a la mano concentra el máximo de características típico/ideales de lo que en este caso es un asalto y un delincuente.<sup>24</sup>

Existen ciertos actos específicos, característicos, que son atribuidos a las personas que se encuentran mal de la cabeza, o que en un lenguaje corriente se les llama locas. En su

---

<sup>23</sup> Schutz afirma que dentro de mi conocimiento a la mano y mi situación biográficamente determinada, tengo los elementos para poder definir algo a pesar de no tener ninguna experiencia directa con lo que defino, por ejemplo: por sentido común sé que hombre que se encuentra en la iglesia vestido con una túnica y el cual es anfitrión de una celebración religiosa, es un sacerdote, quien, para estar ahí, tuvo que haber pasado por un serie de estudios en un recinto especial y sé también que ha realizado ciertos votos, como la castidad. Entonces, a pesar de no tener un trato directo con un sacerdote, puedo dar esta definición o realizar una construcción con una serie de características bien específicas.

<sup>24</sup> Siguiendo el pensamiento de Mead, podemos plantear las tipificaciones tienen un origen en el juego infantil así como en el deporte, ambos aspectos funcionan como elementos tipificadores. El niño durante el juego y el deporte adopta los “papeles” o roles de los demás participantes, interiorizando así, los actos y conductas de los roles que se pongan en juego. Por ejemplo, “vamos a jugar a los policías y ladrones”: los niños saben cuales son los actos específicos que adopta el policía frente al ladrón y viceversa, los niños, por lo tanto interiorizan esos actos y los concentran en su acervo de conocimiento a la mano. Con el deporte ocurre algo similar pero de forma más organizada. En este sentido Mead pone al juego y el deporte, como elementos que constituyen la génesis de la persona, nosotros, además, planteamos que es un elemento tipificador. Mead, George H., *Espíritu, persona y sociedad. Op. Cit.*, pp. 180-181.

ensayo titulado *Locura y lenguaje*, Jacques Adout, nos presentan algunas definiciones obtenidas de diccionarios a fin de acercarse a una definición de locura, entre ellas se encuentra la siguiente:

Locura: n. f. (de “loco”). Estado del que está loco (!); enajenación del juicio. Acción o palabra extravagante, disparatada. Extravío de la conducta. Gastos insensatos, excesivos. Afición excesiva, desordenada; manía, pasión. Actos o palabras de una alegría intensa, chispeante, pero poco excesiva.<sup>25</sup>

Los actos mencionados, son atribuidos a personas *locas*, en tal sentido, dentro de un marco cotidiano, si observamos a una persona que presenta manías, palabras disparatadas, excesivas o una alegría extravagante, la llamamos loca. A propósito de ello, About nos presenta algunas frases que dejan ver como, dentro de nuestra cotidianidad, usamos la palabra loco o locura y sus variantes, debido a categorías típicas:

- El patrón está chiflado, nos hace trabajar todos los días hasta las ocho.
- ¿Has visto la última película de Buñuel? ¡Está loco, es genial!
- Pero, ¿estás loco?... es insensato, con este frío, salir sin abrigo.
- Ella me ha confesado que está loca por él.
- ¿Los impuestos? ¡Demenciales!
- Es una payasada suya, no hay que extrañarse, porque le falta un tornillo.
- Siempre corre como un alienado.
- Ella tiene a menudo esas risas locas incontenibles.
- No crea usted todo lo que le va a decir, es un enajenado, un lunático.
- Sus palabras son insensatas, perfectamente incoherentes, delira.
- Es una historia de locos, sin pies ni cabeza.
- ¿El viejo? Completamente bobo, lelo, atontado, medio loco, enajenado, del todo trastornado, guillado, tocado; resbala, patina, se le va el santo al cielo, desatina, es un orate, anda mal de la cabeza, y tiene una vena de loco.<sup>26</sup>

Si la agresión con un arma, se puede interpretar como un asalto, es decir, un proceso objetivo (usar el arma) expresa un proceso subjetivo (necesidad de bienes materiales). Por lo tanto, existen, ciertos actos determinados que interpretamos como objetivaciones de procesos subjetivos de la locura, en este caso, las frases antes mencionadas se refieren a acciones (objetivas) típicas del loco, de la locura, a saber lo excesivo, lo extravagante, lo extremo o desbordante: “es de locos salir sin abrigo cuando hace frío o salir con él cuando

---

<sup>25</sup> About, Jacques, *¿Las razones de la locura? Una encuesta de radio de la Suiza francesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pág. 18.

<sup>26</sup> *Ibíd.* pp. 16-17.

la temperatura es alta”, “una risa incontenible es de locos”, “hay cosas que vienen de un loco que no debes creer”. En ese sentido, quien presenta tales actos, en la vida cotidiana lo catalogamos como un lunático, lo tipificamos como un loco: esa persona se encuentra, sociológicamente hablando, estigmatizado,

... muestra ser dueño de un atributo que lo vuelve diferente de los demás y lo convierte en alguien menos apetecible, en una persona casi extremadamente mala, peligrosa o débil, a este sujeto se le deja de ver como una persona total y corriente para reducirlo a un ser inficionado y menos apreciado...<sup>27</sup>

Podemos apreciar que la sociedad otorga, dentro de la vida cotidiana, a una serie de significantes, un significado específico: cierto atributo, comportamiento, acto o señal, le pueden conferir un estigma a un individuo, es este caso, los significantes son las acciones o el comportamiento típico, el significado podría ser, en consecuencia, estar loco, la sociedad se forma una imagen típica del loco. Por lo tanto, la sociedad genera, en términos de Foucault, una percepción *marginal del loco*.

Becker, en su trabajo de los fumadores de marihuana, dice que una persona, que pruebe por primera vez la hierba, los efectos de ésta (aunque no necesariamente) le generarán desagrado o una experiencia devastadora, en ese sentido se traza la siguiente cuestión: ¿qué es lo que hace que un sujeto se convierta en un fumador permanente si la primera vez (generalmente) es una experiencia desagradable? ¿Que hace que el efecto de la droga se convierta en placentero? Becker plantea: es el grupo el que influye en ese aspecto, los que ya son fumadores consuetudinarios, son los que guiarán al principiante para que sienta una experiencia de “placer”.<sup>28</sup>

Fumar marihuana es una acción individual, pero el experimentar el efecto de una forma u otra sólo lo puede dar el grupo, el placer, que es generado por el fumar marihuana, es una construcción social, el grupo, según Becker, determina cuando un principiante está “volando” de forma adecuada y cuando no lo está haciendo<sup>29</sup>

---

<sup>27</sup> Goffman, Erving, *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2001, pág. 12.

<sup>28</sup> Ver, Becker, Howard, *Los extraños. Sociología de la desviación*, Tiempo contemporáneo, Argentina, 1971, pp. 47 y siguientes.

<sup>29</sup> Lo mismo ocurre por ejemplo, con aquellos viajes espirituales causados por los hongos alucinógenos o el peyote, los cuales se pueden ingerir pero sin sentir algún efecto de éstos, así para que los alucinógenos surtan efecto deben de ser consumidos bajo la supervisión de alguien que puede guiar un “viaje”. Para más

El principiante deseoso de alcanzar esta sensación (*de volar-placer*) recoge de los otros fumadores algunas referencias concretas y específicas del término –volar– y las aplica a su propia experiencia.<sup>30</sup>

Lo mismo ocurre con las personas con quienes interactuamos: La sociedad elabora una serie de expectativas que se esperan de los otros en una interacción cara a cara,

... lo que se supone conocido por todo el que comparta nuestro sistema de significatividades es el modo de vida que los miembros del endogrupo consideran natural, bueno y correcto.<sup>31</sup>

Lo que se salga de tal sistema compartido, que como hemos indicado en el primer apartado, lo que ya no es compartido, como el mundo disparatado, que impone una serie de actos y conductas, a través de una serie de signos o señales, se interpretan, bajo un esquema tipificado de lo que es estar loco.

Mediante la interacción cara a cara tenemos acceso a una serie sucesos subjetivos que el otro pone de manifiesto mediante una serie de objetivaciones traducidas en signos o señales. Así, en la vida cotidiana, las personas poseen, lo que Schutz llama un acervo de conocimiento a mano formado por experiencias anteriores. Por ejemplo, sé que medidas usar cuando me dispongo a transportarme por metro:

- Sé que tengo que comprar boletos que me permiten el acceso.
- Sé que el policía que está en los torniquetes vigilando la entrada, actuará de determinada forma si quiero acceder sin boleto, ello lo supongo a pesar de nunca haberlo hecho, es decir, a pesar de nunca haber entrado de forma ilegal al metro.

Lo mismo ocurre con aquellas personas que llamamos locas. Mi conocimiento a la mano, se encuentra formado, además de experiencias pasadas o experiencias cotidianas, por una gran gama de elementos tipificadores que la sociedad pone a nuestro alcance: libros, películas, revistas, charlas, etc., que nos llevan a tipificar una conducta como loca, y por consiguiente, a la persona que la presenta, como un loco.

La sociedad establece los medios para categorizar a las personas y el cumplimiento de atributos que se perciben como corrientes y naturales en

---

información de este proceso ver Castaneda, Carlos, *Las enseñanzas de Don Juan*, Fondo de Cultura Económica, México 2001.

<sup>30</sup> Becker, Howard, *Los extraños. Op. Cit.*, pp. 55, *Cursivas nuestras*. Cabe mencionar, que es en esta parte cuando Becker se refiere que el fumador de marihuana no es adicto a dicha opiácea, sino que es adicto al grupo.

<sup>31</sup> Schutz, Alfred, *El problema de la realidad social*, Op. Cit., pág, 43.

los miembros de cada una de estas categorías. El medio social establece las personas que en él se pueden encontrar. El intercambio social rutinario en medios preestablecidos nos permite tratar con otros previstos sin necesidad de dedicarles una atención especial o reflexión especial. Por consiguiente, es probable que al encontrarnos frente a un extraño las primeras apariencias nos permiten prever en qué categoría se halla y cuales son sus atributos, es decir, la identidad social.<sup>32</sup>

Siguiendo los comentarios que About presenta en su ensayo, las conductas que ahí se muestran son tipificadas como acciones que consideramos son de locos: “el jefe está loco, nos hace trabajar todos los días ocho horas”, “es de locos salir sin abrigo cuando está haciendo demasiado frío”, “las risas incontenibles son de locos”, “existen cosas que no debes creer de los locos”, “la última película de Buñuel es una locura”, “los locos dicen palabras insensatas, incoherentes, sin pies ni cabeza”. Cosas similares responden las personas entrevistadas más arriba: el loco “dice cosas sin querer”, “te arremete sin querer”, “se hace daño sin querer”, “sus palabras no concuerdan con sus actos”, “no coordina sus actos” “hace cosas sin sentido, fuera de lo normal”, “hace las cosas por puro instinto”, “se aferra a alguien que ama”.

Una persona que está loca, por tanto, es una construcción social, ya que la sociedad interpreta objetivamente determinados actos, de los cuales se tienen una representación social y culturalmente hablando, como atributos negativos que a su vez generan una identificación que concentra las características específicas o típicas, construidas desde lo cotidiano, de las personas que llamamos locas.

Ahora bien, un loco se encuentra dentro de un marco de referencia por medio del cual se realiza una construcción social del mismo. Lo situacional es un elemento importante que lleva a las personas a construir a los que dicen se *encuentran en la luna*.

### **1.3 Las locuras y sus locos: lo situacional**

¿Por qué una persona que se encuentra en una obra de teatro no puede hablar en voz alta? ¿Por qué un graduado o graduada, reciben su diploma vestidos con ropa formal? ¿Por qué no siempre podemos hablar con palabras altisonantes? ¿Por qué no podemos eructar en la mesa ni mucho menos si alguien come con nosotros?

---

<sup>32</sup> Goffman, Erving, *Estigma. La identidad deteriorada*, Op. Cit.

Las personas, en un momento específico se encuentran sujetas a las condiciones del mismo. La situación determina las características bajo las cuales éstas deben presentarse. Por ejemplo, actualmente en el cine, antes de dar comienzo a la función, se reproduce un corto con el que se trata de coaccionar a las personas que apaguen su teléfono móvil, pues es incomodo que durante el film, un teléfono suene y lo que es peor, que la llamada sea atendida. Las personas, por lo tanto, al ir al cine, quedan sujetas a la restricción, mientras dura la función, se deben olvidar el sentido que le dan a su teléfono y apagarlo, de lo contrario, los otros, que comparten su situación, se pueden enfadar.

En mensaje promocional de televisión del restaurante “Vips”, nos muestra la siguiente *escena*: un grupo de amigas comiendo en una de sus sucursales; de tan “rica” que esta la comida, éstas no pueden hablar por estar ocupadas comiendo, sin embargo, pueden emitir ciertos sonidos extraños y gestos con los cuales parecen “comunicarse”. Al final la voz en off dice lo siguiente: “*cada encuentro tiene su propio lenguaje.*” Esto es lo interesante del anuncio.

Más allá de lo que el comercial quiera vender y sin tratar de hacer una interpretación semiótica del mismo, lo que el anuncio nos muestra es que, en ese lugar no podrás pronunciar ni una sola palabra por estar comiendo la deliciosa comida que el establecimiento ofrece, sin embargo, con ciertos gestos y sonidos podrás comunicarte con los que te acompañan: el lenguaje de ese *encuentro* es a través de *sonidos y gestos* realizados mientras se come.

No es que los realizadores de ese anuncio sepan de sociología: las palabras que se pueden o no decir, los gestos que se puedan o no hacer, la manera en como se pueda ir vestido o la forma de comportarse depende de la *situación* en la que se encuentre determinada persona. En el caso del comercial, la situación no requería de palabras, sino sólo de gestos que no interrumpieran la comida.

Ahora bien, si nos detenemos un poco a observar lo que sucede en una reunión en la cual una pareja consolidará su compromiso en el ritual que conocemos como “pedir la mano”, nos podemos dar cuenta que en realidad ocurre más que una simple reunión entre determinados miembros de dos familias: el novio guardará cierta compostura hasta el final, se mostrará atento, tendrá palabras amables y firmes (que tal vez no tenga a solas con su pareja), se encontrará bien vestido y dejará ver toda una serie de atributos con los cuales

argumentará a sus futuros suegros que él es digno de su hija y que no existirá mejor persona para ella. Asimismo, la novia realizará lo propio frente a los padres de su amado. Podemos ver que los dos amantes actuarán acorde al *momento ritual* o *situacional* que está proyectado y por ello, de alguna manera llevan al límite sus acciones, debido a que el momento lo amerita, los que Goffman llama hacer escena.

Una situación social, puede ser definida como un *marco de referencia* bajo el cual las personas proyectan sus acciones, marco referencial que reúne diversos factores, como el tiempo, el espacio y aquellos que se encuentran observando e interpretando las acciones proyectadas. En la vida cotidiana, las personas no solo proyectan sus acciones dentro de una sola situación: un mismo individuo puede estar sujeto a varias situaciones, es lo que Mead llama *la persona múltiple*<sup>33</sup>. La persona se *presenta* ante los demás actuando o representando diversos *papeles*, de forma *dramática*, dada la situación social en la que se encuentre: una persona puede ser un padre amoroso y cariñoso con sus hijos y con su esposa, pero cuando se presenta ante sus alumnos o en su salón de clase, puede ser un tipo frío y con tintes de un profesor tirano; un joven de secundaria ante sus maestros y sus padres, se comporta con seriedad, pero ante sus amigos y en una fiesta, esa seriedad queda a un lado para dar paso a otro “personaje”: el chavo “reventado”, “buena onda” y “ligador”, o un militar, en una cena puede representar el papel de pareja perfecta ante los padres de su novia.

La persona, por lo tanto representa, en la vida cotidiana, sus papeles de forma dramática en las diferentes puestas en escena en las que se puede encontrar, de esta manera, tal como si fuera un *actor* o una *actriz*, se viste, pronuncia diálogos con palabras adecuadas y se mueve de manera específica: se disfraza para llevar a cabo una actuación “exitosa”. Edgar Morín con respecto a un estudio etnográfico sobre el rodeo de Santa Fe, dice:

...Un letrero *delimita* la frontera e impide el estado de ebriedad al tiempo que excluye a menores de edad y exige una <vestimenta adecuada>, es decir, sin <tenis y gorras>. La tónica parece ser sólo botas y sombreros, síntesis de la cultura nortea, una variante semindustrial de la cultura del machismo, muy condicionada por el *western* [...] en mujeres como en hombres abundan los institucionalizadísimos pantalones de mezclilla azules, pero también de otros colores menos norteaños como el negro, rojo o el verde pastel de cuya bolsa trasera suele colgar un paliacate,

---

<sup>33</sup> Es decir, un tipo de persona específica para los distintos tipos de situación. Mead, George H., *Espíritu, persona y sociedad*, Op. Cit., pág. 174.

preferentemente rojo, que también puede estar anudado en torno al cuello en el mejor estilo del mundo Marlboro, botas camperas, vaqueras y texanas, cinturones con grandes hebillas que aluden al rodeo y a otros motivos campiranos, camisas a cuadros, corbatas vaqueras, chamarras de mezclilla, piel —el negro siempre prevalece— gamuza, estilo norteno, anillos, esclavas, cadenas (aunque estos últimos no con la exuberancia del narco), y todo esto rematado por sombreros multicolores, las infaltables texanas de ala ancha donde si bien predomina el color negro y el café, también las hay beige, rojas y de otros colores.<sup>34</sup>

Los que asisten a una noche de rodeo en la zona metropolitana, se les exige que porten cierto estilo de ropa dentro de una amplia gama para elegir y a la que hay excluir (y sin llegar a ser extravagantes como la vestimenta del narco), de lo contrario, si alguien porta tenis o cachucha (en vez de sombrero y botas), aun después de haber pagado su *cover*, la entrada al *recinto* se le es negada. Esto no sólo es exclusivo de este tipo de eventos, existen otros lugares en los cuales el acceso es permitido si se viste de “etiqueta” o con cierta ropa casual (de hecho, todos los lugares exigen un tipo determinado de vestimenta aunque estos sean lugares informales). Así, la *fachada* representa a un individuo que ha convenido dado el momento, dejar atrás (tras el “*letrero que delimita*”, en el ejemplo de Morín) los demás papeles que pudiera representar en su vida cotidiana, es necesario, en esa noche de rodeo, *ponerse en su papel de vaquero y actuar en una película al más puro estilo del viejo oeste*.

Sin embargo, lo importante no sólo es la *fachada* que un sujeto proyecta dada una situación, también existen ciertos factores que están tras *bambalinas* o mejor dicho que se encuentran de forma tácita y que es necesario mencionar.

Se planteó anteriormente que una situación puede ser definida como aquel marco de referencia bajo el cual los sujetos proyectan sus acciones, las cuales se encuentran representadas de forma dramática, tal como si se tratase de una puesta en escena. ¿Quién define una situación? Un ejemplo nos será de utilidad para poder responder la cuestión:

En cierta materia universitaria en la cual un profesor impartía su clase se manera cotidiana, una clase con cierto grado de rectitud, por lo cual, se puede inferir que se trata de un profesor por demás “serio”, pero que de vez en cuando, dentro de su clase, puede haber

---

<sup>34</sup> MORÍN, Edgar (2004). **Vaqueros y Gruperos en el Rodeo Santa Fe**. Texto publicado en la *Revista Comunicología@: indicios y conjeturas*, Publicación Electrónica del Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, Primera Época, Número 1, Primavera 2004, disponible en: [http://revistacomunicologia.org/index.php?option=com\\_content&task=view&id=17&Itemid=9](http://revistacomunicologia.org/index.php?option=com_content&task=view&id=17&Itemid=9).

cierto espacio para que éste (y sólo él) pronuncie un “chascarrillo”. Sin embargo en la mayoría del tiempo de la clase, *el profesor se muestra a sí mismo* con cierto aire de autoridad para que en clase, sus alumnos, no se salgan de control, en otras palabras, se presenta en *su papel de profesor*. Así, por ejemplo, al “pasar lista”, todos deben permanecer en silencio, a tal grado que si escucha una voz mientras realiza tal actividad (tomar asistencia), éste pide que se mantenga silencio, pero si se insiste, si los alumnos insisten en no guardar silencio, el profesor ubica a aquellos que propiciaron el “desorden” y los sanciona con inasistencia, y aunque una falta es nada, si un alumno junta tres de ellas (por cualquier motivo), no tiene derecho a examen final, lo cual ya es de preocupar.

No obstante, dentro de la clase del *profesor* no todo es rígido y ordenado, ya que por ejemplo, en *ciertos momentos*, *él mismo* da hincapié para que existan tiempos de relajamiento. Por mencionar un caso: en cierta ocasión, realizando un ejercicio de demografía, preguntó a todos sus alumnos cuántos hijos tendrían en un futuro, de a uno por uno fue preguntando y recogiendo los datos, la mayoría de los hombres respondían de tres a cuatro hijos, mientras que la mujeres respondían que hasta tres hijos, sin embargo cuando una chica muy atractiva le respondió que sólo tendría un hijo (respuesta que no esperaba), el profesor le replicó de inmediato y con un gesto burlón: “¡después me pasas tu teléfono! ¿no?” Con lo cual todo el salón soltó en carcajeadas, lo que en otro momento no hubieran sido pertinente, por ejemplo, al “pasar lista”.

Ahora imaginemos que en el salón se encuentra un extranjero y por consiguiente no entiende el chiste, ¿qué pensaría el alumno extranjero del maestro?: “--¿qué está pasando? el profesor es un “loco pervertido”.

Otro ejemplo lo podemos tomar de una película de acción norteamericana<sup>35</sup>, en la cual nos presentan a un policía escondido en un bar tras haber salvado de unos asesinos mercenarios, a un testigo el cual tenía que llegar a la corte para testificar sobre un crimen. Lo curioso del asunto, es que el policía reporta lo sucedido a sus superiores quienes llegan de inmediato al bar-escondite, lo felicitan por su heroísmo, acto seguido, los superiores le proponen un plan: matar al testigo que unos minutos antes había salvado (ya que no tenía que salvar), porque, de no ser así, éste testificaría ante la corte en contra de algunos policías corruptos, lo cual no les convenía, debido a que los involucraba directamente a ellos. Pero,

---

<sup>35</sup> Donner, Richard, *16 blocs*, E. U. A., 2006.

para matarlo necesitaban una cuartada, así fabricaron la siguiente farsa: le colocaron al testigo un arma en la mano obligándolo a que la disparara al aire, sin herir a nadie, así, los agentes policíacos, argumentarían ante la corte que éste había intentado dispararle a uno de oficiales y que por eso lo mataron, “en defensa propia”. Tal plan no le gustó al heroico policía y decidió salvar al testigo por segunda ocasión, pero esta vez de los policías corruptos.

Con los dos últimos ejemplos se podría decir que las personas, aparentemente, son quienes crean y definen la situación o el marco de referencia bajo el cual deben actuar, pero, lo que en realidad sucede es que los sujetos valoran lo que debería ser la situación para ellos y, por ende, actúan en consecuencia<sup>36</sup>: un profesor puede exigir cierto respeto cuando “pasa lista” y al dar su clase, pero también puede “suavizar” la situación pronunciando chistes y permitiendo que todos rompan en carcajadas que en otro *momento* no podrían hacerlo. Y por otra parte, el segundo ejemplo nos muestra una creación *escénica* por excelencia, los policías *evalúan* toda una situación en la cual intenta inculpar y asesinar a una persona inocente.<sup>37</sup> En ese sentido,

... cuando un individuo aparece ante los otros, proyecta, [...] una definición de la situación, en la cual el concepto de sí mismo constituye una parte esencial.<sup>38</sup>

El buen o mal cumplimiento que una persona haga de las tareas sustantivas de determinado papel que interprete en turno y la forma de su comportamiento ante los otros.

En una situación social “evaluada” o proyectada, las personas *deben* actuar de tal forma que demuestren que no contradicen ese marco referencial, deben cumplir las *expectativas* que de ellos se esperan, expectativas que son obligatorias del *papel* que estén interpretando según la situación: del ginecólogo, en el horario de consultas, se *espera* que actúe como médico profesional y no como un padre de familia o como un casanova; el

---

<sup>36</sup> Goffman, Erving, **Introducción al “Frame Analysis”**, en *La sociología estadounidense, ensayos y textos*, Laura Páez Díaz de León editora, UNAM-Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, México 2003, pág. 411.

<sup>37</sup> “...el objetivo del actuante es sustentar una definición particular de la situación, definición que representa por así decirlo lo que actualmente reivindica como realidad (*como el profesor con sus alumnos, el profesor reivindica su condición o su papel de profesor ante sus alumnos*). Pero cuando pasamos a considerar un equipo más amplio, cambia el carácter de realidad sustentada por el equipo, [...] ya que cabe suponer que esta (*la situación*) no sea igualmente compatible con todos los miembros del equipo (*como el testigo y el heroico policía que no estaban de acuerdo al plan situacional de los otras policías*).” Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Op. Cit., Pág. 96. Las cursivas son nuestras.

<sup>38</sup> *Ibíd.*, p. 258.

profesor debe actuar con ciertos aires de autoritarismo y *esperando* de sus alumnos respeto, del testigo no se esperaba, en un principio, que tratara de *matar a un policía*, sin embargo, por las circunstancias, la corte hubiera esperado que de esa forma procediera.

Es necesario, analizar cual es la relación entre la situación y el loco, lo cual nos puede conducir al análisis de su construcción social, para ello veamos los siguientes comentarios:

#### Persona 10

Pregunta: ¿Me podrías decir, par ti, qué es una persona que está loca?

Respuesta: Es una persona que no tiene control sobre su razonamiento, sobre sus reacciones hacia las condiciones sociales o..., a veces agresivas o simplemente *no pueden relacionarse con los demás*.

Pregunta: ¿Y tú has estado ante la presencia de un loco?

Respuesta: Bueno, de una persona enferma mental, sí.

Pregunta: ¿Y qué te pareció esa experiencia? ¿Qué viste en sus actos?

Respuesta: Pues básicamente que no entendía lo que le decía a lo que me refería o le que estaba tratando de hablar. Yo iba, bueno estaba trabajando para el IFE, capacitando a las personas sorteadas, entre una de ellas estaba esta chica, pues yo le estaba hablando de lo que se trataba, pero yo no sabía que tenía problemas mentales entonces no entendía de lo que le estaba hablando, y al final me terminó hablando de otra cosa, no sé, de sus pollos, nada que ver.

Pregunta: ¿Cuándo te diste cuenta que esta persona te estaba hablando de otras cosas que ni siquiera venían al caso? ¿Te diste cuenta que esta persona no estaba “bien”, dentro de lo correcto, o te lo tuvo que decir otra persona?

Respuesta: No, con lo que ella me dijo era suficiente, ya después salió su familia y me dijo que ella no podía participar en lo que le estaba pidiendo por que tenía problemas mentales.

Los capacitadores del IFE, antes de las pasadas elecciones federales, se dirigieron ante las personas seleccionadas como funcionarios de casilla, para capacitarlos y así los seleccionados pudieran cumplir correctamente su deber civil. Sin embargo, podemos apreciar que en la situación anterior, la voluntaria del IFE, *esperaba* que la chica seleccionada captara o entendiera todas las indicaciones que le proporcionaba, pero la chica seleccionada no pudo cumplir las expectativas que de ella se esperaban, no se pudo poner el *su papel como una persona civilmente responsable, no mostró deferencia (respeto) a la otra persona, (en este caso la capacitadora del IFE), cuando ésta le explicaba algunas*

*cosas sobre las elecciones: “...yo le estaba hablando de lo que se trataba, pero yo no sabía que tenía problemas mentales, entonces no entendía de lo que el estaba hablando, y al final me terminó hablando de otra cosa, no sé, de sus pollos, nada que ver.” De este modo la interacción cara a cara se vio afectada debido a que la persona seleccionada hablaba de otras cosas que no tenían coherencia con el tema de conversación.* La chica seleccionada no procedía con forme a la situación que la voluntaria había proyectado o evaluado al ofrecerle la capacitación para poder ejercer su obligación de funcionaria de casilla, las expectativas se vieron incumplidas. (Lo anterior a pesar de que en realidad se trataba de una persona que sufría de una enfermedad mental).

Siguiendo la misma línea, contamos con las siguientes “definiciones”, de la cotidianidad, que presentan al niño como un loco:

Persona 11

Pregunta: me podrías decir para ti qué es una persona que está loca.

Respuesta: es una persona que... ¿Cómo explicarte?, que no está es sus cinco sentidos normal, quiere decir, que ésta persona tienen muchas imaginaciones, muchas figuraciones, ve muchas cosas que nosotros los normales, entre comillas, no podemos ver.

Persona 12

Pregunta: para usted ¿qué es una persona que está loca?

Respuesta: Que está loca pues.

Pregunta: entonces, para usted ¿qué es estar loco o una persona que está loca?

Respuesta: tienen la mirada como perdida<sup>39</sup>, tiene... no sabe... hace las cosas como si fuera un niño cuando es adulto.

Persona 13

Pregunta: ¿Para ti que es una persona que está loca?

Respuesta: Para mí es una persona que habla sola... que aunque no exista algún contacto ella, se expresa como si existiera y como si lo estuviera viendo... que hace las cosas instintivamente y que no las razona y no piensa que pueda pasar y que no pueda pasar.

---

<sup>39</sup> Podemos ver como la mirada, en las relaciones cara a cara, juega un papel de suma importancia, ya que, al parecer, en una interacción focalizada (excluyendo la interacción vía telefónica o epistolar), las personas esperan o exigen que se les mire a la cara cuando se dirigen a ellas y no a otro foco de atención, exige, como hemos visto, deferencia hacia su presencia. Un ejemplo de la vida universitaria cotidiana ilustra muy bien sobre el tema: un alumno se encontraba, en el salón de clases, opinando sobre el tema de discusión, así, mientras el joven estudiante se expresa, su profesor lo miraba a la cara y movía la cabeza afirmativamente, de pronto, este último sacó su teléfono celular agachando la mirada, cambió su foco de atención; a este acto, el alumno calló dejando todo en silencio, inmediatamente el profesor respondió: “te escucho”, así el alumno siguió dando su opinión.

En las respuestas anteriores, podemos observar que se aprecia al loco como aquel sujeto que “ve” o “imagina” cosas o “figuraciones”, “alucinaciones”, como aquel que habla con otra persona cuando esta no existe, es decir, que habla como si fuera un niño en pleno juego.

Sin embargo, algunos niños a cierta edad tienen lo que se denomina “amigo imaginario” (sobre todo los infantes que son hijos únicos), con quien hablan, juegan y discuten. Además, hay ocasiones que los niños les informan a sus padres sobre las actividades que realiza su “amigo” y las cosas que éste le dice. Ahora bien, al niño no se le recluye en un hospital psiquiátrico porque pase horas jugando o hablando solo (entiéndase con su amigo imaginario), su familia no lo señala como loco, porque es evidente que juega con su imaginación. Imaginemos que un niño le pide a su papá que juegue con él y con su amigo imaginario, el adulto acepta y se pone a platicar con los dos, es decir, con su hijo y el amigo imaginario. El adulto no será visto como un loco, por ejemplo, por su esposa, ya que se encuentra jugando con su hijo y el niño invisible.

Como vemos, hablar solo, decir cosas insensatas imaginar o alucinar son actos de locos, pero con el niño y su amigo, tales acciones no se interpretan por los otros como *signos* de que los infantes estén locos, esos actos no son *sintomáticos*, más bien, son actos que se enmarcan dentro de una situación lúdica, una situación donde el niño imagina que habla con alguien y sucede, como dice Goffman, que los niños pueden pasar al comportamiento convencional antes de que su comportamiento se entienda como síntoma mental y se les acuse de “locos”.<sup>40</sup>

Cuando una persona proyecta sus acciones las cuales, en conjunto, representan un papel (un ginecólogo o un profesor, un tenista, una esposa, de un niño se espera que juegue

---

<sup>40</sup> Es muy común, en psicología y psiquiatría que el enfermo mental se encuentran en su “segunda infancia”, es decir que sus comportamientos son infantiles, la institución los coloca en un retroceso cronológico y mental. Ahora bien, analicemos lo que Mead plantea acerca de los niños en la etapa del juego: “... decimos que el niño no tienen todavía una persona completamente desarrollada. El niño reacciona en forma suficientemente inteligente a los estímulos inmediatos que llegan hasta él (*tal como los animales*), pero estos estímulos no están organizados. No organiza su vida como queríamos que lo hiciera, es decir como un todo. No hay más que una serie de reacciones del tipo de los del juego.” Mead, George H., *Espíritu, persona y sociedad. Op. Cit.*, 1999, pág. 182. Podemos ver entonces, que si a un loco se le considera un niño porque se encuentra en su segunda infancia, éste no es una persona completa, por lo tanto, el loco no tiene una persona estructurada, no organiza su vida como los cuerdos quisieran que lo hiciera, tal como los adultos con respecto a los niños. El loco, bajo esta perspectiva no es una persona total.

con su imaginación, etc.), los otros, esperan que exista cierta coherencia entre sus acciones proyectadas y la situación, lo que de forma explícita no mostró la persona seleccionada para funcionar de casilla al hablar de otras cosas que el momento no ameritaba y lo cual generó, a primera vista, una reacción extraña por parte de la capacitadora.<sup>41</sup> O la señora, en vez de subirse al micro y viajar en paz, comenzó a gritar y hacer cosas de locos, o cuando una persona adulta, en la interacción cara a cara con otras personas, no procede como tal, por ejemplo, “figurándose o imaginándose” cosas, “hablando solo”, como si existiera un contacto, tal como si fuera un niño. Así, los otros interpretan las acciones como síntomas de que algo está mal en la persona, aunque no siempre esté ocurriendo algo mal en su cabeza.

La acción proyectada por el individuo se encuentra *socialmente situada*, de modo que, una situación social además de *ser* un marco de referencia, también puede *funcionar* como un marco interpretativo de las acciones que en ella se proyectan. Por ejemplo, si el comportamiento de la señora que golpeó la microbús y gritó groserías, hubiera sido en respuesta a una falta de respeto del microbusero hacia ella, tales acciones no se tipificarían como locura por lo que estaban ahí presentes, en ese sentido, lo situacional define el significado que los otros otorgan a los actos o comportamientos de una persona determinada.

Goffman, plantea que *la locura es un marco social de referencia*, un marco conceptual, una perspectiva que se puede aplicar a las infracciones sociales como medio de comprenderla.<sup>42</sup>

Anteriormente definimos la situación como un marco social de referencia donde las personas delimitan sus acciones, al mismo tiempo la situación es un marco para que los otros interpreten las acciones ahí localizadas. En correspondencia podemos plantar, según Goffman, que la Locura es un marco de referencia, por lo tanto, en ella se encuentran acciones que se interpretan como típicas de tal marco. Así, quien se encuentre en el marco de referencia “locura” por consiguiente es una persona loca ante los otros que se consideran fuera de esa categoría.

Un esquema nos puede ser de utilidad:

---

<sup>41</sup> La capacitadora esperaba que la persona actuará en términos que ella entendía como “normales”, sin embargo, sus expectativas fueron incumplidas por la persona. No obstante, cuando la voluntaria se enteró que la persona sufría de sus facultades mentales, comprendió su forma de actuar, ya que, dentro de su tipificación, los enfermos mentales, actúan de esa forma.

<sup>42</sup> Goffman, Erving, *Relaciones en público. Op. Cit.*, pág, 346



Situación social:  
Comer en el Vips  
(Siguiendo el ejemplo antes  
citado) →

→ Actos socialmente situados:  
pronunciar determinados sonidos,  
realizar ciertos gestos.

Los actos socialmente situados, en correspondencia se interpretan dada la situación proyectada como verdad o como real por las personas localizadas en una interacción cara a cara.

Ahora bien, con la locura tenemos:

Situación social "Locura":  
un marco social de  
referencia. →



→ Actos socialmente situados,;  
incorrecciones situacionales :  
"señora que golpea la micro",  
"imaginarse, figurarse cosas",  
"hablar solo", "aferrarse a  
alguien", "hacerse daño así mismo  
o a otra persona sin querer",  
"tener la mirada perdida", "hablar  
cosas que ni al caso".

Bajo ese punto de vista, podemos plantear que la locura y el loco en lo cotidiano, son *situacionales*. Así la sociedad hace una correlación de esos dos elementos para otorgar diversas categorías a las personas, dependiendo su *actuación*, en el escenario dramático de la situación:

... es fácil suponer que el contenido de la representación no es más que una prolongación expresiva del *carácter* del actuante y considerar su función sobre la base de estos términos personales...<sup>43</sup>

Según *proceda* determinado individuo, se le colocarán ciertas etiquetas o estigma: ese tipo, *es un buen o mal profesor, es un pésimo médico o esa persona está loco, así, el individuo queda sujeto una determinada definición social*, según los elementos típicos alojados en el acervo de conocimiento a la mano.

Ahora bien, cuando decimos que alguien es buen médico o un mal profesor, nos referimos al buen o mal cumplimiento de las diversas *tareas sustantivas* de esos “roles” y por lo tanto de cómo se interpretan las mismas. Pero cuando, desde lo cotidiano, nos referimos a que una persona está *loca*, lo hacemos como un medio expresivo. La forma y el contenido de sus vehículos de signos o señales, la forma en cómo se maneja mientras se encuentra en presencia de otros o mientras mantiene tratos con ellos, los actos de deferencia, de proceder, las reivindicaciones territoriales que pueda infringir de un tercero o de sí mismo y el desprecio de los rituales que la sociedad implementa para restaurar el orden: Todo esto, es lo que la persona puede o no sustentar o proyectar de la mejor forma, en pocas palabras, las relaciones cara a cara se ven amenazadas lo mismo que las personas que en ella se encuentran, y al parecer, la sociedad se muestra temerosa, precavida, molesta, indiferente, retraída al ver a alguien *hablar solo*, (al menos que sea un niño), o bien, las personas pueden percibir que no existe deferencia para con ellas cuando alguien *no le pone atención a lo que se le trata de explicar*, o cuando alguien se encuentra “*con la mirada perdida*” o termina hablando de “*algo que ni al caso*” o cuando se comete una falta que tiene que ver con el buen comportamiento, cuando se comete una violación a su territorio privado, se muestra a la defensiva ante el desorden que puede provocar cualquier persona.

Estos tipos específicos de infracciones en las que incurre el loco, serán analizadas en el siguiente capítulo.

---

<sup>43</sup> Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Op. Cit., Pág. 88.

### Reacción social, ritualidad y la incorrección del loco cotidiano

*"I've always been mad; I know I've been mad, like the most of us...very hard to explain why you're mad, even if you're not mad..."*  
*Speak to me, Pink Floyd*

#### Introducción

La investigación aquí planteada, nos ha llevado a encontrar cierto consenso, entre sociólogos y criminólogos, en torno a que la conducta del loco es desviada y que, por lo tanto, éste es un desviado<sup>1</sup>. Sin embargo consideramos que existen pocas ideas que nos muestran como abordarlos, específicamente a aquel que llamamos loco en lo cotidiano, debido, principalmente a que el análisis de éstas categorías (el loco y su conducta) han pasado a formar parte de un marco teórico más amplio, por una parte, por lo que Elena Larrauri, llama delito común<sup>2</sup>, y por la otra, un marco médico-jurídico. Cuando un loco puede ser llama así sin que tenga que ver con la criminalidad o con actos ilegales.

Así, por ejemplo, la criminología positiva<sup>3</sup> (también llamada determinismo biológico), tiene una visión determinista de la persona desviada y de su conducta. Es decir, ven al desviado (apoyados ya sea en teorías genéticas o de la personalidad), como una persona distinta a los demás sujetos convencionales o *normales*, que su conducta deriva, en mayor o menor medida, de características similares, como el tamaño de cerebro, distintas combinaciones genéticas en la pareja de los cromosomas complementarios o estigmas físicos visibles, por ejemplo, el tatuaje o malformaciones; características que hacen o determinan inevitablemente a que una persona sea desviada o devenga así. Esta perspectiva

---

<sup>1</sup> Taylor, Ian; Walton P.; Young, J., *La nueva criminología. Contribución a una teoría social de la conducta desviada*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2001.

<sup>2</sup> Para Larrauri los delitos comunes son los "... robos, homicidios, violaciones, generalmente realizados en la calle por sujetos extraños a las víctimas y que presentan unos indicadores de peligrosidad, tales como entorno social degradado, mala formación escolar y profesional, problemas económicos, familias deshechas..." Larrauri, Elena, *La herencia de la criminología crítica*, México, Siglo XXI, 2006, p. 89. Sin embargo, como hemos mencionado, el loco de lo cotidiano simplemente es una categoría en la que no intervienen los delitos comunes, sino otros tipos de delitos o mejor dicho, los actos en contra a las normas de buen comportamiento, como veremos a continuación.

<sup>3</sup> Lombroso es uno de los mayores exponentes de la criminología positiva y de lo que se ha llamado el determinismo biológico, aquella perspectiva que plantea determinadamente que la conducta desviada tiene sus orígenes exclusivamente en el individuo, dicho sea de paso, esta perspectiva desdeña toda explicación social de la conducta desviada. Una exposición más detallada de las ideas de la escuela positiva del delito, la encontramos en Taylor, Ian; Walton P.; Young, J., *La nueva criminología...* Op. Cit., pp. 49-83.

elimina toda idea o sugerencia de que el delito pueda ser resultado de la desigualdad social y de las interacciones que tienen lugar en ella, más bien, todas las causas del delito o de la conducta desviada se encuentran exclusivamente en la naturaleza del individuo. En ese sentido se desdeñan los factores sociales como explicación del desviado y su conducta.

En el caso concreto del loco, los deterministas biológicos plantean que éste surge debido a la (anormal) combinación del par de cromosomas complementarios del mapa genético humano. Normalmente el par de cromosomas complementarios en el hombre es XY y en la mujer XX, sin embargo, puede existir un cromosoma adicional (Y) en esas combinaciones, lo cual es el factor decisivo, según esta corriente teórica, para que una persona tienda a ser psicópata y a cometer delitos contra la propiedad, principalmente<sup>4</sup>. (Según esta teoría, tener un cromosoma adicional Y constituye la anormalidad y presentar dos de éstos, representa una aberración mental en el individuo poseedor de dichos cromosomas). Así, sostienen que la persona está determinada genéticamente a ser un loco, causar desordenes en su mundo cotidiano y posteriormente ser diagnosticado, desde la medicina, como enfermo mental.

Desde nuestra perspectiva, la teoría de la combinación cromosómica, con respecto de la conducta desviada, específicamente en lo que se refiere a la conducta del loco, deja cuestiones en el aire. Por ejemplo, no explica por qué una persona a una edad adulta pueda enfermar de sus capacidades mentales (aunque la psiquiatría si lo hace), es claro que la información genética de un individuo está determinada antes de su nacimiento, es ese sentido, si alguien, en el último par de la combinación cromosómica, presentará adicionalmente un cromosoma Y o dos de ellos, tendría, desde su nacimiento, tendencias psicóticas y a cometer delitos contra la propiedad, ello nos llevaría a la conclusión que en los registros de ingresos a hospitales psiquiátricos sólo se contemplarían a niños y no a adultos: ningún adulto podría enfermar, lo cual no es cierto, hay personas adultas que devienen locas.<sup>5</sup>

Lo que hace esta posición determinista es responder a la pregunta de causalidad, trata de explicar cuales son las causas posibles de una conducta o un acto desviado, en este caso,

---

<sup>4</sup> Esta conclusión fue obtenida tras estudios realizados por Casey en 1966, en los pacientes de un hospital psiquiátrico norteamericano y por la investigación hecha por Price en el mismo año, en un hospital escocés, ambos citados en Taylor, Ian; Walton P.; Young, J., *La nueva criminología.*, Op. Cit., pp. 62-63.

<sup>5</sup> Una interesante (y cómica) crítica cinematográfica a la postura genética, la podemos encontrar en la película *Mi vida en rosa*, (Alan Beliner, Francia, 1997).

el por qué una determinada persona actúa psicóticamente o comete delitos contra la propiedad, el por qué una persona hace locuras, preguntas que no son de menor importancia. Pero ¿qué sucede con aquel individuo que es llamado, desde lo cotidiano, *loco*, quien no presenta las mismas características del enfermo mental?

Lo que pretendemos en este capítulo y en la investigación en general, es indicar cuáles son los actos específicos que se encuentran etiquetados como locos y que vuelven automáticamente a la persona loca, el loco denunciado en la calle o en el transporte público, en la cotidianidad. En ese sentido, el loco cotidiano, exige ser abordado desde otra perspectiva diferente, ya que su naturaleza se encuentra en otro lado.<sup>6</sup>

Por ejemplo, en un vagón del metro de la Ciudad de México, una persona coloca en el piso una manta con vidrios, los esparce de manera uniforme y procede a quitarse la playera, acto seguido, realiza una marometa, de tal forma que su espalda (ensangrentada) cae sobre los vidrios. Repite tal acción varias veces y termina su actuación diciendo: *señores pasajeros, prefiero andar haciendo esto que quitándoles sus carteras, ahí con lo que gusten cooperar*. A la vez, se puede escuchar una voz de un pasajero que dice: “**¿qué locura!**”

Las causas o motivos por los cuales el maromero realiza ese espectáculo dentro del metro, son, principalmente, económicas (no creemos que las causas se encuentren en las anormales combinaciones genéticas), pero esas causas no explican por qué su acción deviene en locura, no explica por qué las demás personas perciben esa acción como tal.

En el capítulo anterior analizamos las construcciones típicas bajo las cuales una determinada persona denomina a otra loca. Sin embargo, creemos necesario analizar a fondo cuáles son los fundamentos en los que se basan dichas tipificaciones, lo que nos llevará a observar y analizar de qué tipo y qué características poseen los actos, los cuales llamaremos *incorrecciones*, en las que puede incurrir alguien para ser llamado loco, infracciones que generan un tipo de reacción social específica: en primera instancia, dentro de lo cotidiano, *una forma de hablar*, exclusión, evasiones, miradas extrañas, y en el caso de la mirada médica, la institucionalización, el confinamiento psiquiátrico y lo que ello implica.

---

<sup>6</sup> Como se verá a lo largo de esta investigación, una persona forma o construye desde lo cotidiano su tipificación del loco a partir de varios elementos de su experiencia, uno de ellos, la institución psiquiátrica, que parece la que más se destaca en la formación de tal tipificación. Ver capítulo III, pp. 94-102.

No analizaremos, las causas de lo que el médico considera un comportamiento demente, ya que éstas pueden ser diversas, ¡un mal genético! Pero no sólo eso, también puede ser por un mal tratamiento médico-psiquiátrico, o como lo dice Laing y Esterson y la tradición psicoanalítica, el origen (o las causas) de la locura, las podemos encontrar dentro de la propia familia de la persona enferma<sup>7</sup>. Estudiar las causas por las cuales un loco actúa como lo hace, es un tema necesario a investigar, pero estas cuestiones no son centrales en el presente estudio, ya que creemos que la psiquiatría tendrá mejores explicaciones para resolver esa cuestión.

Lo que se pretende exponer, son las principales razones del por qué un acto o un comportamiento es nombrado, señalado, desde lo cotidiano, como locura, en otras palabras, el por qué una persona es llamada loca, desde la mirada de las personas comunes en la vida cotidiana. La perspectiva del interaccionismo simbólico, específicamente Goffman, nos brinda un análisis de la estructura de la vida cotidiana, desde ahí analizaremos por qué el comportamiento de una determinada persona, contiene, para los otros, significados de locura. Por lo tanto debemos poner especial atención en el orden cotidiano de la vida social, las interacciones cara a cara y su estructura, lo cual nos mostrarán, en primera instancia, por qué un acto deviene en locura.

## **2.1 Los cuerdos y la reacción social: puntos de referencia**

Buscar trabajo, robar o realizar marometas sobre vidrios, son algunos ejemplos por medio de los cuales una determinada persona busca obtener beneficios económicos. Sin embargo, cada una de estas conductas son observadas de distintas formas por la sociedad, generando en ésta, distintas reacciones.

Buscar trabajo, es la forma normal y aceptada institucionalmente para conseguir remuneración económica. Robar; es el medio ilegal, llamado delito y el cual es necesario castigar. El tercero, dar marometas sobre vidrios, en nuestro lenguaje cotidiano, es una *locura* que presenta la persona que decide solventar su vida material sangrándose la espalda: “... *¿por qué no mejor se consigue un trabajo? ¡Está joven y fuerte!...*” Así fue como concluyó la frase que inició con “¡que locura!” que se escucho de una de las personas que observaba el espectáculo.

---

<sup>7</sup> Laing, R. D.; Esterson, A., *Cordura, locura y familia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

Las preguntas necesarias a responder son: ¿por qué los tres medios antes presentados de obtener ganancias económicas son nombradas de distinta forma? ¿Por qué lastimarse la espalda, como lo hace el maromero, es un acto de locura?

Si se ha prestado atención, las respuestas a estas interrogantes han sido resueltas en el capítulo anterior: echando mano de las tipificaciones, una persona puede llamar a otra loca, por los actos que presente en una situación específica, sin embargo, es necesario plantear algunos puntos importantes que no se han expuesto.

Dejando a un lado las causas, institucionales o individuales, que llevan a una persona a elegir entre trabajar formalmente, ser delincuente o exhibicionista en el metro, creemos que la sociedad invita y genera mecanismos de locura, pues el personaje se desvanece entre cristales precisamente porque sabe que desde lo extraño podrá ganarse la vida, desde lo que la sociedad llama locura, logra su fin: la categoría del loco sale ganando (en un sentido de sobre vivencia económica) y quizá, a la vez, perdiendo en el sentido de que lo vemos extraño, tratamos de evitar el contacto en la medida de lo posible.

Como podemos observar, nuestros ejemplos nos muestran tres formas de obtener una ganancia económica, tres medios distintos con los cuales se pueden acceder a un fin específico, la satisfacción económica.

Por un lado tenemos el medio que la sociedad acepta, el trabajo institucionalizado, con horarios y sueldos establecidos, es la forma normal, aceptada por los demás. Por otro lado, nos encontramos con el hurto, una forma no menos común, pero por la cual, la sociedad genera una respuesta negativa ante este acto y ante la persona que lo lleva a cabo, es un comportamiento castigado desde instancias legales, ya que se encuentra tipificado como un delito. Finalmente, el maromero, el exhibicionista del metro, una forma que de igual manera genera cierta reacción negativa por parte de la sociedad, en la gran mayoría de las personas que observaban el acto, tenían una cara de asombro y de horror a la vez, una respuesta negativa, la cual no se castiga con cárcel ni mucho menos punitivamente, ya que por este acto el sujeto recibe retribución económica.

Tenemos pues tres ejemplos que parecen tener un fin común, pero medios, por los cuales se alcanza, son distintos, entonces no sólo basta con analizar los medios que cada uno de ellos emplea para obtener su fin, es necesario además, poner especial atención a la reacción social que se genera ante el empleo de esos medios, es decir, señalar que los otros

generan una visión o perciben de distintas formas los medios por los cuales se obtienen un fin específico.

Analizar la reacción social es importante, ya que, por ejemplo, es muy interesante observar que en algunos anuncios espectaculares de la ciudad de México podemos leer el siguiente eslogan: “¡al que roba, llámalo ladrón!”. Ante esto, una pregunta surge de inmediato, ¿qué actos debe presentar aquel al que se llama loco? una de las acciones, podría ser, como el maromero del metro, *hacerse daño a sí mismo*, el cual es un acto que se le etiqueta como locura, ¿qué significa esto?

Para poder dar solución a nuestro problema, recurramos a una interpretación dentro del marco de la vida cotidiana, apoyándonos, a la vez, en una de las más grandes y geniales obras literarias: *Don Quijote de la Mancha*<sup>8</sup>.

Al igual que el maromero, el caballero, don Quijote de la Mancha, era visto como un loco. ¿Por quién era visto, don Quijote, como un loco y bajo qué criterios?

Existen un gran número de pasajes donde el hidalgo es llamado loco, demente o que ha perdido la razón, de tantos tomaremos algunos como ejemplos que traten de acercarnos a lo que queremos demostrar.<sup>9</sup>

Después de la asombrosa batalla que sostuvo con el Vizcaíno, don Quijote, junto con Sancho, encontraron una posada de cabreros en donde podían pasar la noche. Mientras cenaban, los anfitriones mencionaron que al día siguiente acudirían al entierro de Grisóstomo, un famoso estudiante, quien había muerto, según se contaba, por amores de una moza de nombre Marcela. Intrigado por ese comentario y en busca de aventuras, el Caballero de la Mancha, pidió a un cabrero que le contara la historia de tan afamado estudiante. Tras haber conocido la triste y desafortunada suerte que aquejó al Grisóstomo, el caballero quedó muy interesado en acompañar a los cabreros al entierro, ya que en el camino podría encontrar dignas aventuras para un caballero andante de su linaje.

---

<sup>8</sup> Cervantes Saavedra, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, Alfaguara, México, Edición del IV Centenario, 2005.

<sup>9</sup> Es importante señalar que no discutiremos en qué medida don Quijote era un loco, o si aplicaba a la realidad, al mundo cotidiano, lo que leía e imaginaba de sus libros de caballeros andantes, más bien lo que intentamos ensayar son las razones por las cuales, el caballero de la obra de Cervantes, es visto como un loco por los que a su paso se encontraba. Sin duda, sería muy interesante analizar la primera de las cuestiones, pero no está dentro de nuestros límites analizarlas.

Al día siguiente, camino hacia donde Grisóstomo había pedido que le enterraran, don Quijote, Sancho y los cabreros encontraron a unos pastores, mozos y dos gentileshombres de a caballo, quienes también se dirigían al entierro.

Caminando todos juntos, uno de los gentiles; Vivaldo, preguntó a Don Quijote: “... qué era la ocasión que lo movía a andar armado de aquella manera por tierra tan pacífica...”<sup>10</sup> a lo cual el caballero respondió:

—La profesión de mi ejercicio no consiente ni permite que yo ande de otra manera. El buen paso, el regalo y el reposo, allá se inventó para los blandos cortesanos; mas el trabajo, la inquietud y las armas sólo se inventaron e hicieron para aquellos que el mundo llama caballeros andantes, de los cuales yo, aunque indigno, soy el menor de todos.<sup>11</sup>

El Caballero de la Triste Figura, respondió la pregunta de Vivaldo, como vemos, con la mayor naturalidad. Don Quijote, no encontró otra respuesta que fuera más adecuada, no con lo que él creía, pensaba o imaginaba, como razón para estar armado, sino acorde al mundo de la caballería andante, es decir; respondió bajo un marco de referencia al que él se encontraba sujeto, al cual tenía que ceñirse y actuar bajo reglas bien específicas, tenía, como dice Goffman, “hacer escena”: vestirse, hablar, caminar y pelear de una forma determinada y cumplir con una misión: buscar aventuras, y en ellas, procurar justicia para los desposeídos y reparar agravios, por ello, es necesario que esté armado.<sup>12</sup>

Si atendemos a Schutz, dentro de la vida social, todo grupo define su situación y la de sus miembros mediante la creación de un sistema de tipificaciones y significatividades, el cual hace que cada miembro tome una actitud natural ante su mundo social y físico, por ejemplo, cuando decimos “nosotros los caballeros andantes”, conlleva una serie de tradiciones, hábitos, usos, costumbres, formas de comportarse, una actitud natural ante el mundo (lo que es “hacer escena” para Goffman), es decir, implica un esquema de interpretación, orientación y comunicación que utiliza cada miembro del grupo, constituyendo así, no sólo una posición ante el mundo, sino además, define los roles que

---

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 110. Para otra edición ver el capítulo XIII.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 111.

<sup>12</sup> Un interesante y sugestivo ensayo sociológico sobre el Quijote, las múltiples realidades que enmarca la vida cotidiana y el problema específico de la realidad en la obra de Cervantes, lo encontramos en Schutz, Alfred, *Estudios sobre teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003, pp. 113-52. también revisar, el ensayo *Sobre las realidades múltiples*, en Schutz, Alfred, *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003, pp. 197-238.

juega cada miembro dentro del grupo y fuera de este<sup>13</sup>, lo que finalmente constituye la persona y el yo de uno determinado individuo y de sus semejantes. (Más adelante regresaremos a esta cuestión).

Por lo tanto, el ingenioso hidalgo actúa de acuerdo con un universo que de ninguna manera es creado por sí mismo: la caballería andante era una práctica común en la edad de los grandes imperios europeos y, como nos dice Schutz, en la época de Carlomagno, tuvieron lugar las aventuras de Fierabrás, asimismo, en los registros históricos de Inglaterra, se encuentran reconocida la existencia del Rey Arturo<sup>14</sup>, algunos de tantos caballeros acerca de los que leía don Quijote.

En ese sentido, el caballero de ninguna manera puede estar loco por ser un caballero andante y por poseer las tipificaciones de la caballería, ésta y todo lo que ella refiere, no pudo haber sido producto de la imaginación del hidalgo o de sus *locuras*: el Quijote representaba un papel según los lineamientos y tipificaciones establecidas por otros que le antecedieron, otros caballeros que definieron las características que debía poseer un hombre que perteneciera a la orden de la caballería andante, el hidalgo no hacía más que poner en escena el papel de lo que él era. Al estar armado en tierras pacíficas, al enfrentarse a gigantes, a ejércitos de caballeros con armas amarillas y que portaban el escudo de león coronado o hacer penitencia por su amada Dulcinea, el Caballero de la Triste Figura, no hacía, como hemos indicado, más lo que concierne a un caballero de su linaje.

Por ejemplo, veamos lo que el Quijote le dice a Sancho, con respecto a la penitencia (rasgar sus vestiduras, esparcir sus armas, darse de topes en la cabeza contra las peñas) que tenía que realizar por Dulcinea en la Sierra Morena:

... más queriéndote hacer sabidor de que todas estas cosas que hago no son de burlas, sino muy de veras, porque de otra manera sería contravenir a las ordenes de caballería, que nos manda que no digamos mentira alguna, penas de relapsos, y el hacer una cosa por otra lo mismo es que mentir. Así que mis calabazadas (*golpes contra su cabeza*) han de ser verdaderas, firmes y valederas, sin que lleven nada del sofisticado ni del fantástico...<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> Schutz, Alfred, *Estudios sobre teoría social*, Op. Cit., pp. 210-36.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 135.

<sup>15</sup> Cervantes Saavedra, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*. Op. Cit., p. 240. Para otra edición ver capítulo XXV.

En otras palabras, el hombre actúa de acuerdo a ciertas tipificaciones construidas socialmente, actúa como esperan las otras personas (los otros caballeros) que lo haga de acuerdo a situaciones y a roles específicos.

Sin embargo, el problema se presenta cuando don Quijote, en cualquier situación y ante cualquier persona, superpone su *papel* de caballero andante y tal rol choca con el mundo de la vida cotidiana, de alguna forma no toma en cuenta un “trasfondo escénico”, que en términos generales es la vida cotidiana, aquella realidad a la que todos nos encontramos sujetos. Por lo tanto, en su papel de caballero andante, el hidalgo, en situaciones específicas, no logra establecer una concordancia lógica y cotidiana con quienes lo rodean pues lo social se cierne a lo institucional:

Apenas le oyeron esto (*la respuesta que dio Don Quijote a Vivaldo*), cuando todos le tuvieron por loco; y por averiguarlo más y ver qué género de locura era el suyo, le tornó a preguntar Vivaldo que qué quería decir caballeros andantes.<sup>16</sup>

El Quijote procedía de acuerdo con las especificaciones de la caballería, sin embargo, paralelamente, al actuar su papel de caballero, sus actos, su comportamiento, no concordaba con las situaciones prácticas del mundo cotidiano, por ello, para Sancho y para los que a su paso se encontraba, todo el discurso del caballero, no eran más que verdaderas locuras. Para ellos no era *normal* que éste peleara contra molinos de viento, blandiera su espada arremetiendo a hombres comunes o hacia manadas de cabras indefensas ni mucho menos que realizara una penitencia tan disparatada y más, si estaba dirigida a una mujer que no pertenecía a la alcurnia y hermosura que don Quijote refería.

El hidalgo, era un loco para aquellos que no compartían el mundo de la caballería. En la mayor parte de la obra de Cervantes, el hidalgo argumenta que él y su escudero, no pueden ver las cosas de la misma forma porque este último no pertenece a la orden de la caballería andante, sin embargo, no basta con que Sancho sea armado caballero para que puedan compartir la misma realidad, la realidad del Quijote.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 111. Para otra edición ver el capítulo XIII. *Las cursivas son nuestras.*

<sup>17</sup> Esto es lo que en el capítulo primero establecimos como la reciprocidad de perspectivas. Sin embargo, como lo señala Schutz, el Quijote utiliza la magia y el ilusionismo para hacer creer a Sancho que lo que él ve como molinos de viento, un bacín de barbero y manadas de cabras, son en verdad, respectivamente, gigantes, un yelmo de Mambrino y ejércitos, y que si no los puede ver así, es por obra de su enemigo, el mago Frestón, quien ha encantado todo el mundo para ponerlo en desventaja. Schutz, Alfred, *Estudios sobre teoría social*,

Pero, en qué medida lo anterior es correcto: ¿acaso un militar es un loco para un vendedor de seguros? La respuesta debería ser afirmativa según lo antes planteado. Dado que el militar no comparte el mundo ejecutivo y de las finanzas al igual que el vendedor de seguros, entonces, el primero debe estar loco para el segundo y viceversa, lo cual, plantearlo así no es más que una *locura*.

Más bien, sostenemos que la locura no se encuentra en las distintas significatividades de los roles específicos que cada hombre representa en la vida social, es decir; el hidalgo no es un loco porque los otros nos compartan el mundo de la caballería: lo es porque no compartía una realidad específica que todos (Sancho y los otros que encontraba en su camino), evaluaban como real y actuaban en consecuencia, una realidad cotidiana que los otros establecían como natural, y normal, el Quijote, no reconocía el trasfondo escénico: éste puede ser un caballero, un ventero, un lector empedernido, pero no debe de dejar de actuar bajo la naturalidad de la vida cotidiana, además de compartir su realidad de caballero andante con los demás caballeros, debía compartir la realidad a la que todos nos encontramos sujetos: la vida cotidiana, por ello, el hidalgo no peleaba, según el cura, su sobrina, Vivaldo y Sancho, contra ejércitos, gigantes u hombres desalmados, sino con rebaños, molinos de viento y viajeros comunes.

Así, esa realidad se encuentra sujeta a normas específicas sustentadas por los otros, normas de la vida cotidiana que tienen que ver con la conducción de una persona en la presencia de los otros, normas que se perciben con una actitud natural, es decir, se dan como normales, sin cuestiones. En ese sentido, si son violadas, generan una respuesta, una reacción social que considera tales infracciones como típicas de una persona que está loca. Ahora bien, es preciso analizar qué queremos decir cuando planteamos que un loco, en la vida cotidiana, es aquel, que precisamente, no comparte tal realidad como se supone, debería hacerlo.

Lo anterior se ilustra con algunas especulaciones de la gente común respecto a lo que determinan y tipifican como loco:

Persona 14

Pregunta: Para ti, ¿qué es una persona que está loca?

---

Op. Cit., pp. 113-52. No obstante, planteamos que el argumento del encantamiento sólo funciona con el escudero que también *comparte* la creencia en magos encantadores.

Respuesta: Pues digamos que no actúa conforme a los parámetros que marca la sociedad, como que sus conductas están fuera, no sé, de lo que comúnmente te dictan las personas, lo normal, a ver... un loco, que dicen ¡ay ese está loco! Porque quizás es más agresivo que todos los demás o no sé, salirse de los parámetros.

Persona 15

Pregunta: Me podrías decir, para ti ¿qué es una persona que está loca?

Respuesta: Una persona que está loca, es alguien que no concuerda sus ideas con sus actos, se puede decir que es una persona que no actúa de acuerdo con lo normal, lo normal, puede llamarse a la sociedad promedio.

Lo “normal”, es por sí sólo, un concepto ambiguo y que puede significar cualquier cosa: ¿qué es lo normal? Para un iraní, un afgano o un palestino, es normal escuchar detonaciones de arma de fuego mientras caminan por una calle, sin embargo, esto no lo es para un inglés o un canadiense. Para el Quijote es normal pelear contra gigantes, para Sancho, pelear contra molinos de viento, es una locura. Para un judío es extraño ver que unos cristianos se zangolotean como locos creyendo que Cristo los ha poseído, sin embargo, para los cristianos, es una actividad de lo más normal. Asimismo, uno de estos cristianos pude creer que un muchacho se ha vuelto loco porque se zangolotea, de la misma forma que él, pero cuando escucha música rock.

Otras ambigüedades se detectan con ciertos padres que se encuentran preocupados porque su hijo se comporta de una manera “extraña”, por ello acuden a un especialista, quien les comunica que no hay motivos de angustia, ya que es *típico* que, a cierta edad, los niños se comporten de manera extraña. Los padres se encuentran consternados porque su hijo se comporta de manera “atípica”, “anormal”, pero para los médicos tal comportamiento es normal en los niños: lo que no es normal para unos, lo es para otros.<sup>18</sup>

Sin embargo, a pesar de lo ambigua que puede ser la palabra “normal”, parece ser de mucha importancia, ya que, siguiendo las respuestas obtenidas en las entrevistas arriba

---

<sup>18</sup> Existen fuertes críticas al interaccionismo simbólico acerca de esto. Principalmente la criminología crítica plantea que poner así las cosas, es decir, que lo normal está determinado por las sociedades, en ese sentido, lo que es normal para los chinos (matar a las niñas recién nacidas) para todo el mundo, es una aberración y violación profunda a los derechos humanos. Esto es lo que se ha llamado relativismo cultural, es decir, que lo que es anormal, extraño, desviado, loco, esta directamente determinado por la reacción del grupo al que se haga referencia. Taylor, Ian; Walton P.; Young, J., *La nueva criminología...*, Op. Cit., pp. 175-182. En esta investigación, tomamos lo que es normal como la actitud natural ante el mundo cotidiano y las expectativas que existen del otro en toda interacción social, de ahí que la reacción social sea de importancia en este estudio, por lo tanto, no trataremos de caer en el relativismo cultural o sociológico del que hablan los criminólogos críticos.

citadas, una persona puede ser llamado loco bajo una perspectiva: lo que en la vida cotidiana consideramos como normal, como típico, como una actitud natural. Debemos pues, analizar y explicar con detenimiento lo que se ponen en juego cuando alguna persona nos dice: el loco es aquel "... que no actúa conforme a los parámetros que marca la sociedad...", que "...no actúa de acuerdo con lo normal..." o que "... la locura la ves en función de aquello que consideres normal, entonces, tendrías que preguntarte en primer lugar por aquello que es lo normal y podría decirse que, en cierto modo, es aquello que concuerda con la norma o lo que comúnmente sucede..." Hay que buscar qué es lo que significa, en este caso concreto, la palabra "normal".

Por principio de cuentas, es importante señalar que estamos ante dos actores sociales diferentes, pero correspondientes y que actúan dialécticamente: el loco y el cuerdo, el anormal y el normal, o mejor dicho, los que llaman locos a otros y que por lo tanto no se consideran dentro de esa categoría, el primero se define por medio del segundo y viceversa:

... Al definir el rol del otro, yo mismo asumo un rol. Al tipificar la conducta del otro, estoy tipificando mi propia conducta, que se interrelaciona con la suya...<sup>19</sup>

El cuerdo establece una tipificación, pero ésta sólo puede ser posible en la medida en que existe un marco de referencia con una serie de tipificaciones de lo que se considera normal, que es, como se ha mencionada, la vida cotidiana. El loco, por lo tanto se construye desde lo que cotidianamente es aceptado como "normal". Tales tipificaciones corresponde a la actitud natural que todos poseemos ante la vida cotidiana, en otras palabras, dar por sentada la cotidianidad sin cuestionarse lo que en ella pasa. Por ejemplo, cuando subimos a un micro, sabemos que tenemos que pagar, en ese sentido, el chofer esperará que lo hagamos, de lo contrario cuestionará mi proceder. O cuando estoy en un baño público, sé que los demás tienen que respetar mi privacidad y yo la de los otros, si alguien buscará ver o ensuciarme con sus excrementos, pensaré que el individuo está loco o que algo le pasa. En ese sentido, tanto Schutz, Goffman, Berger y Luckmann, plantean que las relaciones de la vida cotidiana se encuentran *ordenadas* por medio de esas expectativas.

La realidad, la vida cotidiana, se muestra como incuestionable, como natural. Sin embargo, pueden presentarse problemas que rompan con el orden o las pautas dentro de la

---

<sup>19</sup> Schutz, Alfred, *El problema de la realidad social...*, Op. Cit., p. 48

vida cotidiana y entonces, dicha realidad, se comienza a cuestionar. La conducta o las acciones que nombramos locas, de alguna forma presentan cierta anormalidad que desordena la interacción social y, por lo tanto, la vida cotidiana.

Bajo esa tesitura, planteamos que lo “normal”, desde la vida cotidiana, puede estar definido desde dos instancias, como un marco de referencia que se encuentra constituido desde dos niveles.<sup>20</sup>

El primero de ellos, es propiamente dicho lo que Schutz llama, con base en la fenomenología de Husserl, la *epojé* de la actitud natural, es decir; la suspensión, por parte de las personas, de la duda “... de que el mundo y sus objetos puedan ser diferentes de lo que parecen...”<sup>21</sup> En otras palabras, cuando don Quijote se dispone a pelear contra gigantes y ejércitos de caballeros armados, lo que está haciendo en realidad es poner en duda la actitud natural, vale decir, el sentido común de Sancho Panza. Un loco, en este sentido, pone en duda o cuestiona lo que los otros evalúan como real o como normal, las distintas tipificaciones que se poseen para interpretar el mundo, los parámetros de la vida cotidiana.

Así, podemos encontrar que Sancho, en ciertos momentos duda de lo que ven sus ojos, cuestiona si en realidad se tratan de molinos de viento o de gigantes o que las manadas de ovejas en realidad sean ejércitos bien armados tal y cómo se lo indica su amo y lo cual le genera cierta angustia<sup>22</sup>, y a los usuarios del metro no pueden creer que alguien atente contra su propio cuerpo, quien lo haga, no puede sino estar loco. Lo mismo ocurre cuando Úrsula Iguarán le grita a José Arcadio Buendía, que si se ha de volver “loco”, lo haga el solo, ya que éste va por Macondo argumentando que la Tierra es redonda: ante tal argumento, su mujer, no pudo más que verlo como un loco, ya que cuestiona una de sus premisas normales o naturales: que la tierra es plana.<sup>23</sup>

---

<sup>20</sup> Niveles que posteriormente serán legitimados, en términos de Berger y Luckmann, por parte de la psiquiatría, sin embargo, esto no es, por el momento, de nuestro interés.

<sup>21</sup> Schutz, Alfred, *El problema de la realidad social...*, Op. Cit., p. 214. Es importante señalar que *epojé*, dentro de la fenomenología, significa *poner entre paréntesis*, pero lo que el fenomenólogo coloca entre paréntesis es la creencia en la realidad del mundo como recurso para superar la actitud natural radicalizando el método cartesiano de la duda filosófica, es por consecuencia, una herramienta filosófica. Nosotros utilizaremos el concepto de *epojé* aplicándolo a este caso específico a la vida cotidiana, tratando de hacer lo que Goffman llama, operativizar los conceptos.

<sup>22</sup> Tal vez, don Quijote, en realidad peleaba contra lo gigantesco de la humanidad, el avance gigantesco que representaba los molinos de viento, peleaba contra hombres personificados en una de sus creaciones más avanzadas y magníficas en los tiempos del ingenioso hidalgo. Comentario hecho por el filósofo Ernesto de Icaza.

<sup>23</sup> García Márquez, Gabriel, *Cien años de soledad*, México, Editorial Diana, 1997, p. 10-11.

El segundo nivel o instancia del marco de referencia, tiene que ver con un código de normas y reglas bien específicas que establecen un orden dentro de la vida cotidiana las cuales generan expectativas de la actuación de una persona dentro de la interacción cara a cara.

Explicemos lo anterior recurriendo a uno de nuestros ejemplos iniciales: aquel individuo que roba, independientemente de las causas de su acción, es visto como un ladrón, sólo en la medida que existe un marco social y legal que lo tipifica como tal. Este marco social se compone, por una parte, de tipificaciones legales que generan una reacción social ante las personas que obtienen beneficios económicos por medios tipificados y objetivados como delitos o ilegales, es decir, las relaciones de propiedad privada.

Podemos decir, desde el interaccionismo simbólico, que el acto de robar, lo es, sólo en la medida en que existe el marco legal de referencia que lo significa como tal: lo normal, en este caso, es obtener un beneficio económico trabajando de forma legal. Lo ilegal, es obtenerlos por otros medios que un marco específico los define como delito. Lo anormal, lo extraño, *lo loco*, es hacerlo por medio de lastimar el cuerpo, es decir, infringiendo cuestiones del buen comportamiento en las relaciones cotidianas.

Con base a lo anterior, planteamos que el marco de referencia *al que todos* nos encontramos sujetos es al de la vida cotidiana que, por una parte, se compone de un sentido común y actitud natural ante el mundo y por la otra, establece normas y reglas que se definen como normales dentro de las relaciones sociales que en ella tienen lugar, es decir las relaciones cara a cara. Así, el loco existe, no porque actúe bajo tipificaciones establecidas como locura, sino porque éste no actúa bajo las tipificaciones de lo que los otros, desde lo cotidiano, establecen como normal:

Todos los grupos sociales crean reglas, y, en ciertos momentos y en determinadas circunstancias, intentan imponer. Reglas que definen ciertas situaciones y los tipos de comportamiento aprobados para las mismas, prescribiendo algunas actuaciones como correctas y prohibiendo otras como incorrectas.<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> Becker, Howard, *Los extraños. Sociología de la desviación*, Argentina, Tiempo contemporáneo, 1971, p. 13. Teórica y metodológicamente, aquí no podemos hacer referencia al grupo social, ya que el concepto *grupo*, posee otras características que no aplican en este momento, es decir, no podemos hablar de un solo grupo de *cuerdos* o normales que establecen reglas, preferimos usar, como lo hemos hecho hasta ahora, el concepto de *los otros*, como aquellos que no poseen el estigma de la locura o más bien, consideran no encontrarse en tal categoría.

La cuestión ahora es, ¿Por qué se establece como normal el seguimiento de una regla o norma del buen comportamiento?: porque suponen *orden* en la interacción social. Así, podemos definir una norma o regla social dentro de la vida cotidiana como: “... cualquier guía de acción que se recomienda porque se considera adecuada, apropiada, oportuna o moralmente correcta...”<sup>25</sup> Asimismo,

... las normas o las reglas afectan al individuo de dos formas diferentes: como obligación que le obliga a (o le impide) hacer algo en relación con otros, y como expectativa que le lleva a prever con razón que éstos van a hacer (o a no hacer concretamente) algo en relación con él...<sup>26</sup>

En ese sentido, podemos definir lo normal, dentro de la vida cotidiana, como aquel esquema creado por los otros, basado en normas y reglas del (buen) comportamiento, en este caso, *del buen comportamiento en las interacciones sociales cara a cara enmarcadas dentro la vida cotidiana*, que supone expectativas en la interacción con una actitud natural. Por lo tanto, quien cuestione tal actitud natural, que diga puros disparates, que hable sólo, diga cosas que no debe decir, que se lastime a sí mismo sin importar la razón, que se burle de los demás sin discreción y en forma abierta, en realidad no es que se posea una patología en la personalidad, se le llama loco, más bien porque desalinea un orden presupuesto en la interacción cara a cara, la cual está representada de forma teatral y ritualmente, el loco de lo cotidiano es aquel que por principio profana tal ritualidad o no quiere actuar el papel en el que lo colocan los demás. Veamos esto con mayor detenimiento.

## **2.2 Ritualización de la vida cotidiana y la incorrección situacional del loco**

Puesto que el ladrón ofende el orden de la propiedad privada; los traidores, el orden político; las parejas incestuosas, el orden del parentesco; los homosexuales, el orden del rol sexual; ¿qué tipo de orden social está específicamente relacionado con la conducta del loco? Al respecto, Goffman nos ofrece la respuesta cuando habla de la psicosis, respuesta que además es nuestra tesis central:

La conducta psicótica, como se ha sugerido, está en pugna con lo que se podría considerar el orden público, en especial una parte de éste, el orden

---

<sup>25</sup> Goffman, Erving, *Relaciones en público. Microestudios de orden público*, Madrid, Alianza Universidad, 1979, p 335.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 109.

que gobierna a las personas en virtud del hecho de encontrarse en presencia física inmediata la una de la otra. Ante todo, buena parte de la conducta psicótica es un fracaso en lo referente a cumplir las reglas establecidas para la conducción de la interacción cara a cara...<sup>27</sup>

Este planteamiento se puede aplicar a la conducta del loco cotidiano, el cual, como veremos, incurre en infracciones del orden cotidiano, específicamente en la forma en cómo se sigue una determinada norma de la interacción cara a cara. En ese sentido es de vital importancia, realizar un análisis sintético de la organización y estructura que posee el orden de la vida cotidiana, específicamente en lo que se refiere a las normas que gobiernan la interacción cara a cara que desde niños aprendemos como los buenos modales, y sólo así podremos, posteriormente, podremos observar qué tipo de infracción puede incurrir una determinada persona, la cual genera una reacción social específica que es tipificada como loca desde un discurso de lo cotidiano.<sup>28</sup>

En particular, los creyentes que concurren en cualquier celebración religiosa se guían por una serie de *ritos* que orientan su actitud, de forma correcta, ante la divinidad, bajo esa tesitura. Los ritos funcionan, entre otras cosas, como vínculos sociales entre los participantes y sus deidades.<sup>29</sup>

De la misma forma, las personas en la vida cotidiana, específicamente, en las interacciones que en ella tienen lugar, guían su conducta por medio de ciertos rituales, que materializan las reglas o normas del buen comportamiento. Rituales que modifican el nivel de interacción entre las personas que se encuentran en una misma situación y el vínculo que puede existir entre ellas.

---

<sup>27</sup> Goffman, Erving, *Ritual de la interacción*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1971, p. 126.

<sup>28</sup> Tal empresa es de vital importancia, debido a que compartimos la siguiente postura de Garfinkel: "... la noción de <<seguir una regla>> o de <<acción regida por una regla>> nos permite comprender el problema de cómo se materializa la vida social cotidiana; para comprender el orden producido rutinariamente se necesita un análisis de las condiciones explícitas e implícitas del orden en la vida cotidiana..." Taylor, Ian; Walton P.; Young, J., *La nueva criminología*, Op. Cit., p. 216. Analizar el orden en la vida cotidiana, nos permitirá, desde nuestra perspectiva, analizar el problema de la construcción del loco en la medida en que éste infringe tal orden, en ese sentido, en este apartado haremos poca referencia al loco, nos centraremos un poco más en observar la estructura del orden en la vida cotidiana, para posteriormente analizar cómo se rompe y señalar los mecanismos a los que recurren los participantes en tal situación desordenada, uno de esos mecanismos es el llamar loco al perturbador.

<sup>29</sup> No está demás proponer un ejemplo de lo anterior, sin pretensiones de realizar un análisis teológico, antropológico o sociológico de la religión, en la misa de la celebración católica, para que un creyente pueda *comulgar*, antes tuvo que observar ciertos ritos (confesión, penitencia) sin los cuales de ninguna manera puede recibir la sangre y el cuerpo de Cristo. En otras palabras, realizar o no ciertos ritos, significa el nivel de acceso que el creyente tendrá con la divinidad.

Cualquier persona se encuentra obligada, cuando llega a un lugar público o semipúblico, sin importar que ahí se encuentre gente que conozca o no, a mostrar el mismo respeto que el creyente muestra cuando arriba a su templo. Un saludo, “buenos días ¿cómo están?”, cumple la misma función que los ritos de reverencia del católico, pero en la vida secular, en la cotidianidad.

El orden de las interacciones propias de la vida cotidiana se mantiene por rituales, es decir, siguiendo a Goffman, por “Actos por medio de cuya competencia simbólica el actor muestra cuán digno es de respeto o cuán dignos son los otros de ese respeto.”<sup>30</sup>

Los rituales en la vida secular son, desde nuestra perspectiva, la forma en como se lleva a cabo una norma o una regla, es decir, son mecanismo que prescriben y proscriben una forma de actuar de una persona ante otra. La observancia o inobservancia de los ritos lleva, como lo hemos indicado, a tipificar a las personas dentro de la vida cotidiana, lo que quiere decir, que la personalidad se encuentra, mediante la interpretación de nuestro comportamiento ritual, en constante construcción social.

El saludo como “Buenos días, ¿cómo está?” En primer lugar podemos decir que las personas perciben los saludos como eso, como simples saludos, como un intercambio de palabras que son utilizadas en todo momento y con un sin fin de personas, sin embargo, éstos forman parte de un elemento ritual de suma importancia en la vida cotidiana, son lo que Goffman llama, *intercambios de apoyo*, es decir, aquellas palabras o gestos con los que determinado individuo establece un intercambio de reconocimiento o ratificación y deferencia a la presencia del otro. Los saludos de alguna forma modifican el grado o el *nivel de acceso*, el vínculo entre dos o más personas en una interacción cara a cara.

Por ejemplo, es fácil observar que una conversación o un contacto, entre personas, que no se han visto por un periodo más o menos largo de tiempo, siempre inicia con un saludo y termina de la misma forma.

El arribo de una persona a un determinado lugar altera, de alguna forma, la situación que hasta el momento se encontraba definida por los ya presentes, así, para que la situación no se vea amenazada por el nuevo integrante, el saludo tiene como función ofrecer una ratificación, un reconocimiento por las dos partes. Por un lado, el nuevo integrante, al ofrecer el saludo, cualquiera que sea, no sólo reconoce su carácter de “intruso” en la

---

<sup>30</sup> Goffman, Erving, *Ritual de la interacción...* Op. Cit., p. 25.

situación, sino que además ratifica que no pretende cambiarla, por el contrario, *apoya* la definición de la situación proyectada antes de su llegada. Por la otra parte, los “ya presentes”, al aceptar o contra responder el saludo del nuevo integrante, reconocen su llegada sin ninguna complicación y además le “otorgan” la licencia de participar en la situación.<sup>31</sup>

Puede suceder que una persona llegue a una situación previamente definida y lo haga sin un intercambio de apoyo, de hecho, es muy común que entre amigos se de este tipo de situaciones. Sin embargo, cuando una persona se *intrumete* en una conversación en curso entre desconocidos o dice algo de pasada a alguien con quien no había iniciado un estado de conversación, por lo regular, se piensa que la persona ha perdido la cabeza, que no tienen porque inmiscuirse en pláticas ajenas y más aún, si no lo hace con un mecanismo ritual con el cual indicar su carácter de intruso. Esta es una de las primeras *incorrecciones situacionales* en las que incurre aquel, que en la cotidianidad, se le llama loco: incitar a la conversación, forzarla, querer llamar la atención de la demás personas cuando, en realidad, éstas no desean la interacción o establecer contacto (de cualquier tipo) con tal persona.

Decir que un intercambio de apoyo, como el saludo, crea o modifica un vínculo social, no significa otra cosa que hacer referencia al *contacto social*, es decir,

... si un individuo desea unirse a alguien en un lazo social de algún tipo, sin duda debe hacerlo mediante la renuncia a algunos de los límites y las barreras que normalmente los separan...<sup>32</sup>

Cuando una persona hace uso de un saludo, modifica el grado de contacto social que puede o no existir entre ésta y a quien va dirigido el saludo. Esto es importante mencionarlo porque un intercambio de apoyo no sólo puede tomar la forma de un saludo verbal, una

---

<sup>31</sup> Debe quedar claro que, en la práctica, no suceden las cosas tal y como las acabamos de exponer, ya que si bien es cierto, no siempre se mantendrá la misma situación definida por los ya presentes a la llegada de un nuevo integrante, presente o no un saludo, y esto depende de quien se la persona que arribe. Recordando un ejemplo del primer capítulo, los empleados de una oficina pueden encontrarse charlando de cualquier cosa mientras el jefe no se encuentra en la oficina, pero cuando éste llega, su saludo (si es que lo hay) cambia en automático la situación definida por los empleados hasta ese momento, la situación cambia, los empleados de estar charlando, a la llegada del jefe, no tendrán remedio que ponerse a trabajar. Por lo tanto el significado de un saludo sólo puede ser clarificado si se observa los momentos (y sus personas) en los que se presentan. Sin embargo, lo expuesto arriba es la estructura y el significado básico que muestran los saludos como intercambios de apoyo y como rituales de ratificación. Para una mejor y detallada exposición, ver Goffman, Erving, *Relaciones en público*, Op. Cit., pp. 79-107.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, pp. 73-74.

mirada, una sonrisa, agitar al aire la mano extendida o mover la cabeza, también pueden funcionar como intercambios de apoyo.

El mal contacto social, el acceso al cuerpo del otro de manera indebida, la eliminación de las distancias sociales sin un ritual previo, son los principales actos que los otros observan de los que llaman loco. Veremos esto con mayor detenimiento. Pero antes de ello es necesario indicar y analizar ciertos aspectos propios de la vida cotidiana.

Cuando planteamos que los intercambios de apoyo modifican el grado de contacto social entre dos o más personas, no debemos dar por supuesto que existen *espacios* propios de la persona que pueden ser vulnerados o violados. Es menester preguntarse ¿cuáles son los límites o barreras que normalmente separan a una persona de otra? (La solución a esta cuestión, nos llevará a su vez a analizar otro tipo de rituales, los *intercambios correctores*.)

Si ponemos un poco de atención, los baños públicos presentan barreras visibles entre los sanitarios y mingitorios, estos existen básicamente para delimitar el espacio que una persona tiene derecho a usar en privado, protegen el cuerpo de una persona y de lo que está haciendo de la miradas de los otros. Pero además tienen un fin higiénico, es decir; estas divisiones impiden la contaminación de cualquier agente externo, en este caso, las excreciones de los otros usuarios y cumplen una función simbólica que impide la contaminación de otros agentes que no precisamente son higiénicos, por ejemplo, la mirada. Este tipo de *reivindicación territorial* es el que podemos denominar institucionalizada, como aquella división puesta arbitrariamente por otras personas sin tener en cuenta las necesidades a quienes van dirigidas tales delimitaciones.

Ahora bien ¿Qué pensaríamos de una persona que abre la puerta del sanitario mientras público mientras lo estamos usando? En cierta ocasión pudimos observar lo siguiente: un señor, alrededor de 50 años, se encontraba usando el mingitorio cuando la persona de su lado derecho, un joven de 15 o 16 años, miró por encima de la lámina que divide cada mingitorio, el señor sorprendido observó al muchacho y expresó: “¿me permites!”, el joven no hizo más que mirar al señor con una sonrisa forzada y sin aparente vergüenza. Sorprendido aún más por la reacción del chico, el señor replicó: “**¿estás loco o qué?**” salió sin recibir respuesta ya que el joven seguía riendo.

En la vida cotidiana las personas, tienen la necesidad, en principio por razones higiénicas y simbólicas, de reivindicar sus propios territorios, que Goffman llama

territorios del yo o egocéntricos. Tales territorios deben leerse como extensiones del yo, pero a la vez como formas de marcar límites y distancias al otro<sup>33</sup>, quien inevitablemente, cuando establecemos relación con éste, se desee o no, funge como un invasor.

La reivindicación de espacios egocéntricos, como extensiones del yo, son considerados o percibidos como normales en la interacción social, la anormalidad es, infringir ese territorio porque se daña al yo del individuo y deja una imagen negativa en la persona que ha violado dichos territorios.<sup>34</sup>

Entre las principales reivindicaciones territoriales tenemos el *espacio personal*, que no es otra cosa que el entorno próximo de la persona, un ejemplo de esto puede ser las sillas del salón de clases, podemos observar que cuando un estudiante ocupa un asiento puede utilizar su entorno próximo para colocar su mochila, espacio que no utiliza su compañero de a lado.

En esta misma tesitura tenemos los *recintos*, que son un tipo de reivindicación territorial muy parecido al anterior, la diferencia es que el recinto es un espacio bien definido y que la mayoría de las veces es fijo, brinda límites visibles y definidos, por ejemplo los brazos de los asientos del cine que delimitan el espacio que debe de ocupar cada espectador o, como lo mencionamos arriba, las delimitaciones de los baños públicos. Cabe señalar que el recinto puede quedar reivindicado aún cuando alguien no se encuentre en él, por ejemplo, dejando alguna pertenencia como una chamarra, la mochila o un bolso, es decir, con una señal de vínculo.

---

<sup>33</sup> Alejandro Payá, llama al conjunto de estos territorios como “armadura simbólica”, rescatando con tal concepto, el encuadre ecológico y etológico que realiza Goffman, en su obra, principalmente en *Relaciones en público*. Payá Porres, Víctor Alejandro, **Erving Goffman y la sociología de la interacción**, en Páez Díaz de León, Laura, *Sociología estadounidense, textos y ensayos*, UNAM-Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, México 2003, p. 196

<sup>34</sup> Tal vez en las instituciones totales como la cárcel o el hospital psiquiátrico, las distintas invasiones a los territorios egocéntricos de los presos y los enfermos mentales se observan de forma natural, a veces como castigos o como mecanismos de mantener un orden rutinario dentro de la institución. En ese sentido, Goffman plantea que es necesario cuestionarse (y sin ningún afán de crítica) si, lo que se observa en las salas o pabellones de los hospitales psiquiátricos como síntomas de enfermedad mental, no son en realidad una respuesta lógica a las constantes violaciones o profanaciones de los aspectos sagrados que los pacientes, como su cuerpo o posesiones personales. Esto es necesario que sea planteado, porque, como se vera más adelante, la institución, cualquiera que esta sea, influye y legitima de alguna manera, la tipificación de las personas que a ellas pertenecen. Goffman, Erving, *Relaciones en público*, Op. Cit, pp. 328-379. Véase también, Goffman, Erving, *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Buenos Aires, Amorrortu, 2004.

Por otra parte, es muy cotidiano y al parecer no ocurre algo inusual o de otra índole cuando esperamos ser atendidos en una fila del supermercado, del banco, del parabus o hasta en la “cola” de las tortillas. Pero en realidad, *el turno* de espera, es otro tipo de reivindicación territorial del yo, es un lugar del que se apropian las personas para recibir un servicio con respecto a otras. Este tipo de exigencia espacial deja ver claramente otra de las características o funciones importantes de los territorios del yo: *el orden social*. En otras palabras, la última persona de la cola puede o no estar de acuerdo con el lugar que ocupa, pero es conciente que quienes se encuentran delante de ella han sacrificado más tiempo y por lo tanto su obligación moral es respetar el lugar que le corresponde y el de los otros, y no está dispuesta, aunque lo desease, a invadir el turno de alguna persona que, por supuesto, se encuentre delante de ella. La vida cotidiana supone un orden.

Reflexionemos en este sentido. El que roba un bolso y sale corriendo por la acera, como lo indica los anuncios espectaculares de la Ciudad de México, es un ladrón, hay que llamarlo así. Pero ¿cómo hay que llamar al que se *roba* un lugar en la fila del supermercado? Si ponemos un poco de atención a estos momentos en donde aparentemente no sucede nada, veremos que llamamos loco al que se mete en la fila: primero, podemos lanzar una mirada desafiante para que desista de meterse a la fila, pero si insiste sin importarle nuestra incomodidad, podemos dirigirnos al que está enfrente (con el fin de crear un vínculo y colusión en contra del infractor): ¿qué le pasa a ese tipo, está loco o qué?

Ahora bien, contestemos la siguiente pregunta ¿por qué, cuando estornudamos y estamos en presencia de otras personas, nos tapamos la boca o hacemos la cara a un lado?

La respuesta es muy sencilla: porque no deseamos ensuciar la cara, la piel o el atuendo de nuestros interlocutores o personas próximas. Estas dos características pertenecen a otro tipo de territorio egocéntrico, el *envoltorio* (al parecer el más importante, porque es el atuendo con el que actuamos nuestros papeles en la vida social): la piel, la ropa que cubre nuestro cuerpo, asimismo, nuestra presentación personal como el pelo, los dientes, la boca, etc. Podríamos plantear que el envoltorio es la reivindicación territorial básica o principal que cualquier persona hace dentro de la vida cotidiana, ya que por medio de ella se pueden explicar la existencia de los demás territorios egocéntricos.

Observemos lo que una enfermera particular nos comenta acerca de la actitud de las personas a quien cuida:

Enfermera: como ves, cuido a una paciente, *que a veces se le va el avión*.

Pregunta: ¿qué observas en ella?

Enfermera: hay veces que me ataca, me da cachetadas, porque piensa que la estamos lastimando, digo que la estamos, porque está la sirvienta. Dice que le pegamos y donde que es ella la que nos pega. Nos dice que somos tontas, que somos la servidumbre. Me pellizca cuando le digo que vamos al baño, primero me dice que sí, ya estamos en el baño y le digo que yo la limpio porque no quiero que se ensucie (porque se ensucia mucho su mano) y me dice que no, que la deje y me empieza a pellizcar, pero le digo que me deje, que yo la limpio para que no se ensucie. O, por ejemplo, cuando ella se limpia sus genitales, se lleva el papel a la nariz y le digo que no lo haga, que huele feo y entonces me acerca el papel y me dice que me lo coma, que lo huelo.<sup>35</sup>

Es importante señalar que esta persona no ha sido valorizada por un médico psiquiatra, la enfermera la cuida debido a la edad avanzada de la señora. Como podemos ver la enfermera nos cometa que a la señora *se le va el avión* por varias razones, la que en este momento nos interesa más, es lo referente a que la señora rompe los límites del envoltorio de la enfermera y de sí misma, por ejemplo, cuando la obliga a oler sus excrecencias, esta acción es vista por la enfermera como una locura, como ella lo expresa, *se le va el avión*. En este sentido, Goffman exponen que las *autocontaminaciones* son entendidas como un comportamiento cotidiano del que se llama loco, por ejemplo, ensuciarse con alimentos a medio comer, jugar abiertamente con los mocos o meterse cosas sucias en la boca.<sup>36</sup>

En la interacción cara a cara, siempre se procura una buena presentación, ya que esta “habla bien de nosotros mismos”, por ello procuramos que nuestro envoltorio se encuentre muy limpio, procuramos tener la nariz libre de mucosa, los ojos sin lagañas, las orejas aseadas, un aliento agradable, el pelo cepillado y limpio, procuramos un olor de piel y ropa agradable; al hablar, tratamos de no abrir la boca de modo que ninguna partícula de saliva caiga sobre la persona que conversa con nosotros, es decir, tratamos de dar una buena imagen de nosotros mismos (de nuestro envoltorio) para salir a escena con la finalidad de no contaminar el envoltorio de otras personas. Por ello, tal vez siempre vinculamos a los indigentes con la locura. El ejemplo de la señora del primer capítulo ilustra muy bien este punto. La apariencia de su envoltorio, sucio y descuidado, indica un estigma a su persona, es uno de los aspectos que la tipifica cotidianamente como loca.

---

<sup>35</sup> Entrevista abierta obtenida de una enfermera particular a quien conocí por medio de un familiar de dicha paciente. Entrevista realizada con grabadora de voz en mano.

<sup>36</sup> Goffman, Erving, *Relaciones en público*, Op. Cit., p. 350.

Ahora, observemos lo que una persona dice acerca de lo que considera es un loco:

Persona 16:

Pregunta: Me podría decir, ¿cómo definiría a una persona loca?

Respuesta: ¡Una persona loca! [...] Es problemático porque la locura la ves en función de aquello que consideres normal, entonces, tendrías que preguntarte en primer lugar por aquello que es lo normal y podría decirse que, en cierto modo, es aquello que concuerda con la norma o lo que comúnmente sucede. Mediante ese axioma, podrías definir a la persona loca como aquella que *no encaja con lo que, cotidianamente, comúnmente, hacemos los demás*.

Pregunta: ¿Has estado en presencia o ante un loco?

Respuesta: *Diagnosticado médicamente*<sup>37</sup>, sí.

Pregunta: ¿Qué te pareció tal experiencia? ¿Te pareció peligroso?

Respuesta: Dado el caso, me pareció muy un tanto peligroso porque la persona se estaba masticando las manos, así literalmente, ¡se estaba comiendo las manos! Por ese lado si me pareció un tanto peligroso, bueno, grotesco, y me dio miedo porque, si se estaba haciendo daño a sí mismo, ¿qué podría hacer con los demás?

Hacerse daño así mismo es un acto, un comportamiento que es interpretado como locura, precisamente, porque se está atentando contra uno de los territorios egocéntricos, no existe razón, la persona que atenta contra su propio cuerpo, debe estar loca, tal como el maromero del metro que se lastima para conseguir un fin económico, tal como el Quijote que se golpea la cabeza en contra las piedras como penitencia por su amada Dulcinea, tal como el loco que se muerde las manos.<sup>38</sup>

Por otro lado, tenemos el *territorio de posesión* o en otras palabras las cosas personales, todo tipo de pertenencias personales de primera mano: ropa, los cepillos dentales, desodorantes, cosméticos, zapatos, etc., que ninguna persona tiene derecho a usar a menos que lo pida prestado con anterioridad. También a esta categoría corresponde los espacios que tenemos para uso personal como los lugares para colocar nuestras cosas, un closet, escritorio, cajones, las bolsas de los pantalones o de las camisas, etc.

---

<sup>37</sup> Como vemos, en esta respuesta, la categoría *loco* se congoja con la categoría de enfermo mental, ya que, como se ha mencionada y como más adelante se verá, las tipificaciones se componen por varias experiencia, una de ellas, lo que Foucault llama, la conciencia analítica de la locura.

<sup>38</sup> En *Historia de la locura en la época clásica*, Foucault presenta que en el *Gran encierro*, los locos eran confinados y confundidos con los pobres, indigentes, con los homosexuales, con los suicidas y con la animalidad. En este sentido, podríamos decir que la experiencia actual de la locura, de alguna forma se encuentra conformada por esas percepciones históricas. Foucault, Michel, *Historia de la locura en la época clásica*, Vol. I, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

Por último, nos encontramos con la *reserva de información* y la *reserva de conversación*. La primera se refiere a todo tipo de información personal que el individuo, en presencia de otros, debe controlar. El contenido de los bolsos de las mujeres pueden servir de buen ejemplo, en ellos se guarda todo tipo de información que a juzgar por la mismas, nadie puede tener acceso y por ello procuran que así sea. También se puede decir que, en una interacción cara a cara, se puede presentar una persona que tenga algún defecto físico, en ese sentido, esta persona *espera* que los otros muestre cierto disimulo a tal estigma, es decir, que no hablen abiertamente de su defecto, que no hagan más evidente lo ya visible.

Mientras que la segunda, la reserva de conversación, se refiere al derecho que una persona tiene con respecto al control sobre quien, cuando y en qué circunstancias puede llamarla para iniciar una interacción de cualquier tipo.

La reivindicación egocéntrica que Goffman llama reserva de conversación, es la que los rituales de apoyo intentan “romper” de manera sutil. Los saludos, como lo hemos mencionado, modifican el grado de contacto social entre dos o más personas. Un ejemplo de esto no los brinda el transporte colectivo. Podemos observar que en ciertos vagones del metro se encuentran organizados de tal manera que los pasajeros quedan frente a frente (reduciéndose así su *espacio personal*). En una ocasión un joven se percató que la persona que se había sentado frente a él era una muchacha muy atractiva, con la cual, con ciertos aires donjuanescos, quería entablar una conversación y así poderla conocer. Lo interesante de esta situación, fueron las palabras que utilizó para que la chica accediera a conversar con él:

Hombre: ¿Tocas el violín?

Mujer: ¿Perdón? (con un gesto de indiferencia y volteando inmediatamente al otro lado.)

Hombre: *Hola, me llamo [...]* y me preguntaba si tocas el violín (moviendo las manos al aire como si estuviera tocando dicho instrumento); me imagino que sí.

Mujer: Ah, si, si, si.

Hombre: ¡Órale! (mueve la cabeza de arriba a bajo con una sonrisa), creo que es un instrumento difícil ¿estudias música?

Mujer: No, bueno sí...

Con este pequeño diálogo producido en día cualquiera, podemos percatar que las primeras palabras que el joven utilizó para entablar una conversación con una persona

desconocida, no fueron las correctas. En general, cuando deseamos iniciar alguna interacción con cualquier persona, no lo hacemos con palabras *toscas o duras*, en este caso, la pregunta “¿tocas violín?” fue percibida por la chica como una intromisión a varios de sus territorios egocéntricos reivindicados por sí misma, por ejemplo, a su reserva de información y de conversación, y esto se puede inferir de por su reacción indiferente (voltar la cabeza hacia otro lado). Pero, el muchacho, al obtener una respuesta negativa a su pregunta, repara y reintroduce su intención de comenzar una interacción con palabras más adecuadas (hola [...] me preguntaba si...), logrando así captar la atención de la chica.<sup>39</sup>

Tomemos otro ejemplo, de igual forma del transporte público, donde se hace presente un intercambio de apoyo para acceder a un espacio reivindicado por los otros. Últimamente, en nuestro país se ha vuelto a popularizar la combi como un medio de transporte público. En las camionetas modernas, se pueden transportar hasta 15 pasajeros. En este transporte, se puede observar un aspecto que en ningún otro: cuando un pasajero sube, lo hace, regularmente, acompañado de un saludo dependiendo la hora del día y esto es por una razón muy sencilla, debido a que el espacio es muy reducido, y el número de personas es más o menos amplio, un saludo puede relajar un viaje donde la interacción cara a cara es inevitable.

En cierta ocasión tuvimos la oportunidad de observar la siguiente situación. Un Joven, no más de 20 años, subió a la combi sin ningún saludo introductorio. En la combi había suficiente espacio para que se pudiera sentar, sin embargo, se quedó parado de espalda a un asiento de cuatro personas ocupado por tres pasajeros, quienes se percataron que el muchacho no dijo una sola palabra y se quedó ahí parado. Al pasar un par de segundos, el joven se sentó casi encima de una persona, que después se acomodó, quedando todos perfectamente sentados.

Después de un largo tiempo, el muchacho dijo en voz alta: “¡qué calor hace!”, mientras miraba al piso, posteriormente, comenzó a hablar en voz alta, comentó acerca del tráfico, y del mal servicio que solían ofrecer algunos operadores del transporte público, sin

---

<sup>39</sup> De nueva cuenta es nuestro deber señalar que estamos presentando las situaciones tal como suceden, después tratamos de aplicar la teoría, ya que es muy claro que no todas las situaciones tienen la misma forma, es decir, no todas comienzan como en el ejemplo, asimismo es importante subrayar que básicamente todas las conversaciones se introducen y finalizan con intercambios de apoyo.

embargo sus palabras no tenían ningún foco de interacción, no se dirigía a nadie, hablaba sólo. La demás gente, sorprendida, se miraba mutuamente. Posteriormente, el joven comenzó a cantar, en voz alta, una melodía un poco agresiva, con un ritmo de hip hop, con palabras altisonantes en contra de las autoridades. Todo lo anterior, evidentemente, molestó a las demás personas ya que en sus rostros pudimos observar cierta incomodidad: el chico estaba invadiendo la reserva de conversación, había quienes querían dormir, otros que platicaban con sus acompañantes, pero evidentemente, el muchacho, molestaba tales actividades. Cantó por lo menos 5 minutos, hasta que se bajó del transporte y lo hizo sin pagar su pasaje. Cuando el chico bajó, un señor le comentó a otro pasajero: “**¡pobre, tan chavo y mal de la cabeza!**”.

En realidad este ejemplo nos permite observar varias cosas de las expuestas anteriormente. El comentario se encuentra fundado en la interpretación del señor con respecto a la conducta del joven: sube sin saludar, posteriormente habla solo, canta en voz alta y baja sin pagar el servicio. En realidad éste es un loco porque comete varias *incorrecciones situacionales*, es decir varias intromisiones en distintos territorios egocéntricos de los demás pasajeros.<sup>40</sup>

En primera instancia, debemos observar cual es la importancia de los intercambios de apoyo. Por ejemplo, hay tres personas que han reivindicado un espacio personal en un asiento para cuatro (podemos observar que los hombres, reivindican más territorio personal en un asiento, ya que se sientan con las piernas muy abiertas). En una situación normal o cotidiana, al subir un pasajero, se dirige a uno de los hombres que se ha apropiado de un territorio mayor del que necesita, y lo hace de la siguiente forma: “*¡por favor, me permite sentar!*” o “*me da permiso*”. Sin embargo, el joven del ejemplo anterior se quedó parado sin pronunciar una sola palabra, por ello, los pasajeros sentados no se movieron.

Ahora bien, no presentar un intercambio de apoyo no significa que estemos locos y que seamos visto como tales, no obstante, este tipo de mecanismo ritual es de suma importancia dentro de la cotidianidad, ya que nos podemos preguntar: ¿por qué una persona

---

<sup>40</sup> Una *incorrección situacional* es definida como todo gesto o acción que salga del orden ceremonial establecido dentro de la interacción, las cuales pueden entenderse también como descortésias, malos modales, excentricidades, arrogancias, insolencias, ambigüedades, y las personas que más suelen cometerlas son los ancianos (como el ejemplo arriba citado), los jóvenes (aquel que mueve vigorosamente la cabeza), los niños (hablar de los defectos de los demás sin vergüenza), los borrachos (tambalearse al caminar, mal olor de boca, decir incoherencias), todos los cuales, a su vez pueden ser vistos como unos verdaderos locos. Goffman, Erving, *Ritual de la interacción...*, Op. Cit., p. 104-127.

tiene que pedir de favor un espacio que por derecho le corresponde? ¿Por qué es necesario arribar a un lugar público con un saludo?

La razón principal no sólo radica en la buena educación que tenga una persona y la muestre al subir al transporte, con ello no queremos decir que la educación no sea importante, más bien, esta situación va más allá de eso. El nuevo pasajero pide un espacio, reivindicado por otros, de manera, si lo podemos llamar así, “reverencial”, debido a que se convierte en un *infractor virtual*, en palabras de Goffman:

... el actor y quienes presencian su actuación pueden imaginar (y tener algún tipo de acuerdo acerca de) una o más <<peores interpretaciones posibles>>, esto es, interpretaciones del acto que maximizan su carácter ofensivo para los otros o sus posibles consecuencias difamantes para el propio actor. La peor significación imaginable es la que calificaré de <<infracción virtual>> [...] Debe añadirse que el hablar de una infracción virtual requiere hablar de un <<infractor virtual>>, del individuo que es más probable se percibe como la parte en falta, y de un <<vindicador virtual>>, el individuo a quien más evidentemente se elegirá como una persona cuyas reivindicaciones se han infringido.<sup>41</sup>

Al entrar en contacto con los otros, hasta con las personas con quien tengamos confianza, nos convertimos en infractores, invadimos de alguna forma su territorio, por ello hay que recurrir a los rituales, para que tal infracción no sea vista de mala fe o al propósito, para que la situación no se desordene. El joven loco de nuestro ejemplo anterior, no sólo no presentó actores reverenciales a su llegada, además desconfiguró una situación ordenada. En cierta ocasión, en el mismo transporte, observamos que una madre regañó a sus hijas porque estaban gritando: “¡a ver! (les dijo) calladitas, porque no somos las únicas que estamos aquí?”. El chico, al cantar en voz alta y al hablar solo, de alguna forma invadió las reservas de conversación de los demás pasajeros a quienes, realidad, no les interesaba conversar en lo más mínimo con él, antes de ser llamado loco, se convirtió en un infractor del orden rutinario propio del transporte público.

En otras palabras, el invadir un espacio reivindicado por una persona, es visto, por los ahí presentes (o por lo menos por aquella cuyo espacio fue invadido, el vindicador) como una infracción, es decir, como algo que ha generado una reacción negativa en contra de una persona por su comportamiento. Sin embargo, el infractor puede dejar de ser una infracción si éste hace uso de mecanismos rituales específico antes y después de sus acciones

---

<sup>41</sup> Goffman, Erving, *Relaciones en público*, Op. Cit., pp. 120-21.

consideradas infracciones (de ahí el carácter virtual de las tres categorías, Infractor-Infracción-Vindicador). De lo contrario, si esos rituales no se hacen presentes, la infracción y por consiguiente la persona infractora, dejarán de ser “virtuales”, pasarán a ser “reales”: los otros verán a la persona como un verdadero infractor, *incapaz* de corregir sus actos en ningún tipo de situación ni ante cualquier persona, lo cual tiene consecuencias importantes en la interacción cara a cara, una de ellas es llamarlo loco y actuar de manera específica ante éste. El modo con el que el infractor virtual corrija su infracción es lo que Goffman llama “tacto”, el cual se presenta, en la vida cotidiana, por medio de lo que el autor llama: intercambios correctores (lo que será analizado en el siguiente capítulo).

Desde esta perspectiva, podemos aventurarnos a plantear lo siguiente: el loco, al profanar lo sagrado del otro, es decir, su *cara*, su cuerpo, su persona o sus distintos espacios personales, viola las reglas de la “etiqueta”, las normas del buen comportamiento. Su infracción social desdibuja el orden de la interacción y con ello

... puede llagar a una interrupción confusa y embarazosa: la situación deja de estar definida, las posiciones previas se vuelven insostenibles, y los participantes se encuentran sin curso de acción claramente trazado. Por lo general, estos últimos perciben una nota discordante en la situación y llegan a sentirse molestos, confundidos y consternados. En otras palabras se desorganiza el pequeño sistema social creado y sustentado por la interacción ordenada y metódica...<sup>42</sup>

El loco de la cotidianidad, perturba la situación debido a su incorrección situacional, pero debemos tener clara y volver a traer esta cuestión: ¿Qué tipo de normas o reglas se encuentran socialmente situadas en las interacciones cara a cara y los cuales son los que específicamente viola el loco creando así una incorrección situacional? Siguiendo a Goffman podemos decir que las incorrecciones situacionales pueden ser en dos niveles

1) las intromisiones corporales o la agresión física. Es decir, la agresión del orden que hemos presentado como las distintas reivindicaciones territoriales egocéntricas. Territorios que las personas reclaman sobre las otras, territorios o posesiones que materializan o son extensión de el yo social de los individuos, territorios que a su vez suponen una interacción cara a cara ordenada ya que, como ya se expuso en el apartado anterior, mantienen distancias sociales de diversos tipos. Una persona tiene derecho a cuidar su cuerpo (su

---

<sup>42</sup> Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Argentina, Amorrortu Editores, 1993, p. 258.

envoltorio y todos los demás tipos de territorios que pueda reivindicar sobre otra persona) de la manera que mejor le parezca, por ello exige (dado que las normas lo presupone), de los otros, que dicho espacio o territorio sea respetado, que no se viole por ningún motivo y de ninguna forma, que no se contamine ni con la mirada, la voz, las excreciones o en un caso extremo, el cuerpo de las demás personas<sup>43</sup>. Dicho sea de paso, tal respeto se ve respaldado por las normas del buen comportamiento que se imponen dentro de la vida cotidiana.

Siguiendo esta línea, podemos plantear que infringir uno de estos espacios territoriales constituye una incorrección situacional en la medida en que no sólo genera una respuesta por parte de la persona dañada y por el público en general que observa dicha infracción: tal incorrección situacional genera una situación que es incómoda para todos los que participen en ella, dicha incomodidad generalizada, produce una tipificación tanto del acto (la infracción) como de la persona que la presenta, la cual, se cree, posee cierto atributo negativo que la imposibilita a mantener una interacción cara a cara.

2) la comunicación o incomunicación (verbal o no verbal). En esta categoría podemos incluir todo lo que se puede considerar como una *patología en la comunicación* de la interacción cara a cara. En otras palabras, cuando una persona dice que el loco es la persona que “habla incoherencias”, “pierde el hilo conductor de la conversación”, “no coordina sus ideas con sus actos”, “interactúa sola pero como si existiera alguien hablando con ella”, “no sabe lo que dice”, “insulta, con palabras soez a su mamá”, “habla de los demás cuando éstos están presentes”, “inventa cosas”, “no respeta los turnos al hablar”. En realidad se refiere a la imposibilidad de ésta por mantener una comunicación adecuada y lógica dentro de la interacción cara a cara, lo cual, como podemos ver tras una observación detenida de la vida cotidiana, este tipo de situaciones suceden todos los días y lo importante de esto es analizar cómo se manejan tales situaciones desordenadas: llamar loco al que rompe el orden, parece ser un mecanismo, pero no el único.

Lo importante que hay que observar con respecto a la patología en la comunicación, es que ésta tiene un trasfondo: cuando decimos que el Quijote es un loco, lo es en la medida en que pone en duda lo que en la vida cotidiana se da por hecho y sin ninguna cuestión, es

---

<sup>43</sup> El caso extremo de una intromisión a un territorio egocéntrico es, como lo observa Goffman, con el mismo cuerpo de otra persona, es decir, la violación sexual.

decir lo que anteriormente se llamó, la no suspensión de la duda en la vida cotidiana por parte del loco, la suspensión por parte de éste del epojé cotidiano: el caballero pone en duda todo lo que no se cuestionaba por parte de Sancho quien se pregunta: ¿el bacín del barbero es en realidad es un yelmo de Mambrino? ¿Las manadas que allá vienen son ejércitos y no rebaños de cabras? ¿El caballero de la Mancha, en realidad está peleando con gigantes y no con molinos de viento como a mis ojos parece? Esto lo podemos comparar, por ejemplo, cuando un enfermo mental, nos dice que es Napoleón y está aquí para defender Francia contra ejércitos invasores, provocando con ello la “aparente” patología en la comunicación. Habría que ver en qué medida es una patología, pero ahí éste no es el momento.

Sin embargo, hay que observa que, como se ha tratado de señalar a lo largo de este estudio, en la vida cotidiana todos podemos caer, o mejor dicho, provocar incorrecciones situacionales dentro de los dos niveles antes mencionados y así ser vistos, por los que nos rodean, como unos locos de remate, ¿qué es lo que nos puede exentar de ser vistos así?

El siguiente capítulo está dedicado a exponer qué acciones, además de las incorrecciones situacionales, incurre un apersona para ser vista como un loco.

## Capítulo III

### Las ventanas rotas: desprecio ritual, desviación social y conocimiento del loco

... Todo desorden se justificaba si tendía a salir de sí mismo, por la locura se podía a caso llegar a una razón que no fuera esa razón cuya falencia es la locura.  
<<Ir del desorden al orden>>,  
pensó Oliveira.  
Cortázar, Julio, *Rayuela*

#### Introducción

Tras lo analizado en el capítulo anterior, nos preguntamos ¿Es superficial o arriesgado plantear que una persona está loca porque comete incorrecciones situacionales y ponen en cuestión la realidad cotidiana que todos damos por sentada?

Si la respuesta fuera negativa, no sería superficial ni arriesgado plantear al loco cotidiano bajo esos términos. Sin embargo, si todos, en la cotidianidad, hemos caído en alguna incorrección situacional, es decir, todos hemos invadido el territorio egocéntrico de otro o causado alguna patología en la comunicación, ¿Por qué sólo algunas personas se encuentran en una institución encargada del cuidado de los enfermos mentales? Este punto es el que deseamos analizar en el presente capítulo el cual más que visualizarlo como un problema, creemos, es una confusión conceptual.

Debe quedar claro que un enfermo mental es una categoría que se encuentra construido desde otra perspectiva, desde la mirada médica. Es un sujeto que innegablemente requiere ayuda de una serie de planteamientos hechos por la psiquiatría.<sup>1</sup> En ese sentido no hay que confundir, entre el enfermo mental y el loco de lo cotidiano, ambos poseen status diferentes, son constituidos desde distintos planos.

A lo largo de esta investigación, hemos entendido al “loco” como un discurso, o mejor dicho, *como una forma de hablar cotidianamente*, como un mecanismo que los

---

<sup>1</sup> Especialmente cuando, dentro del desorden generado en un ambiente público o semipúblico, puede provocar un daño físico grave hacia sí mismo o a las personas que lo rodean, es decir, cuando la persona señalada como loca, se puede intuir, desde lo cotidiano, que tienen problemas mentales porque quizá constituye un peligro social evidente. Una interesante perspectiva histórica acerca de la enfermedad mental y el vínculo que existe con la criminalidad lo podemos encontrar en Foucault, Michel, *Los Anormales. Curso en el Collège de France, (1974-1975)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

actores en una puesta en escena, utilizan en una situación social que se ha perturbado por uno de esos actores, y que de alguna forma la reordena.

En la vida cotidiana, específicamente en las relaciones cara a cara, las personas siempre ponen especial atención al manejo de la información y de la proyección de su actuación, de tal forma que sostengan una imagen social ante los demás, mantengan el orden necesario en la vida social, con el fin de evitar el descredito.<sup>2</sup>

El descrédito social genera una imagen negativa en toda la persona, es la base de que los otros poseen para construir una tipificación de aquel que está desacreditado. Ahora bien, el descrédito puede ser nombrado de cualquier forma, en este caso planteamos que la infracción a ciertos territorios egocéntricos, genera lo que cotidianamente llamamos *loco*.

Cuando una persona que, tras su infracción o violación de los territorios egocéntricos propios o del otro, se le *llama* loca, no porque se encuentre enfermo mentalmente y que necesite por ello intervención médica y el discurso psiquiátrico para su tratamiento, sino porque es un medio, una forma de expresarse una manera de confrontar una situación, *una forma de hablar*, medio con la cual se puede redefinir, reordenar la situación que se ha roto. El loco es una categoría construida desde lo cotidiano para poder hacer frente a una situación social perturbada, con la cual, sin embargo, se puede vivir.

Cualquier persona que haya cometido una incorrección situacional, en esta línea, puede ser nombrada llamada loca. Un joven que mueve su cabeza vertiginosamente de un lado a otro mientras escucha música estruendosa, un señor que da marometas sobre vidrios, un muchacho que muerde sus manos, alguien que *vive en su* mundo porque no gusta de interactuar con la demás gente, un hombre que sostiene una piedra amenazando que es un perro muy bravo, son llamados locos por una ama de casa, por un peatón, por un estudiante, por un policía. En ese sentido, llamar a alguien loco desde lo cotidiano, puede constituir una forma de hacer frente a una de hacer frente a situaciones incontrolables, extremas, extravagantes, descontroladas, como un mecanismo de evasión y evitación de la persona o como una provocación hacia la misma.

Sin embargo, cometer una incorrección situacional, no constituye la verdadera razón por la cual una persona, desde lo cotidiano, sea llamada loca. En el presente capítulo,

---

<sup>2</sup> Payá Porres, Víctor Alejandro, **Erving Goffman y la sociología de la interacción**, en Páez Díaz de León, Laura, *Sociología estadounidense, textos y ensayos*, México, UNAM-Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, 2003, p. 196.

trataremos de exponer qué es lo que hay más allá de la infracción situacional, mostrando así que el loco de lo cotidiano es una construcción social y situacional.

### **3.1 La norma se rompe si el ritual no se cumple: el loco y su desprecio ritual ante la incorrección situacional**

Si seguimos el planteamiento del capítulo anterior: el loco de lo cotidiano es aquel que infringe el orden público, lo que significa, como se ha tratado de mostrar, que viola las reglas del buen comportamiento y de la etiqueta. Sin embargo, plantear las cosas así sería *una total locura*:

¿Cómo podemos decir que una persona que eructa en la mesa mientras come, en presencia de otras, está loca? ¿Es un loco alguien que tiene flatulencias y no las puede controlar? ¿Una persona está loca porque arriba a un lugar determinado sin saludar y no se despide cuando se aleja de éste? Ciertamente, no, Es ilícito decir que están locas. Entonces ¿qué es lo que construye, desde la mirada cotidiana, al loco y a la locura, ya que aparecer no es sólo la ruptura del orden público salvaguardado por las normas de etiqueta y buen comportamiento?

Existen determinadas acciones, gestos que, como lo hemos indicado en los capítulos anteriores, se tipifican como locura y por lo tanto define a la persona, quien las realiza en una situación determinada, como loca. Acciones tales como: “hacer cosas extrañas”, “oír voces”, llorar todo el día sin razón aparente, alejarse de las personas mostrando poco interés en interactuar con ellas o caso contrario, mostrar mucho interés en ellas, realizar movimientos extraños, como tambalearse al caminar; dificultad de articular palabras, hablar o interactuar con alguien que “no existe”, no dormir por las noches, mostrarse agresivo ante los demás y hacia sí mismo sin razones aparentes o tener sensaciones de grandeza y de persecución. En ese sentido, el loco presenta, lo que Goffman llama, incorrección situacional, es decir, el fracaso en lo referente a cumplir las reglas establecidas para la conducción de la interacción cara a cara, produciendo con ello una perturbación en la situación<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Goffman, Erving, *Ritual de la interacción*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1971, p. 126.

Sin embargo, este tipo de comportamiento, una incorrección situacional, como hemos indicado, puede ser generado por cualquier persona ante cualquiera y en cualquier situación:

En nuestra sociedad, algunos gestos impensados se producen en una variedad tan grande de actuaciones, y transmiten impresiones que son por lo general tan incompatibles con las que se fomentan, que estos hechos inoportunos han adquirido un estatus simbólico colectivo. Se le puede agrupar en tres categorías generales. En primer lugar un actuante puede transmitir de manera accidental incapacidad, incorrección o falta de respeto al perder momentáneamente control muscular de sí mismo. Puede resbalar, tropezar, caerse, puede eructar, bostezar, cometer un lapsus linguae, rascarse o tener flatulencias, puede; accidentalmente chocar con el cuerpo de otro participante. En segundo lugar, puede actuar de modo de transmitir la impresión de que está demasiado ansioso por la interacción o desinteresado en ella. Puede tartamudear, olvidar su parte, aparecer nervioso, culpable o afectado; puede tener inapropiadas expulsiones de risa, ira u otras reacciones que momentáneamente lo incapacitan como interactuante; puede mostrar una participación o interés excesivo, o demasiado superficiales...<sup>4</sup>

Cuando miramos a alguien que se ríe desmedidamente, lo llamamos loco. Tal vez en alguna ocasión hemos oído nuestro nombre, pero cuando atendemos, en realidad nadie nos ha llamado, provocando risas o asombro a quienes observaron nuestra reacción. Sin embargo, para no generar una imagen de que estamos locos, podemos hacer uso de alguna *glosa corporal*, por ejemplo chasquear los dedos, y con ello mostrar que nos acordamos de algo y por ello volteamos, como si nos regresáramos por lo que se nos olvidó, y no dar la impresión de que volteamos sin razón aparente. De lo contrario, quienes nos observan pensarán que estamos locos.

También es muy común ver a personas que hablan solas o “piensan en voz alta”. Sin embargo, esta persona puede *explicar* que en realidad no está hablando sola como un loco, sino que está usando manos libres de su teléfono celular.

Asimismo, las personas que pertenecen al movimiento dark, son poco comprendidas, que prefieren evitar cualquier tipo de contacto social, se muestran retraídas, frías, hostiles y con poco interés en momentos públicos como las fiestas, o el caso contrario, hay gente muy expresiva (abrazan, besan, sonríen demasiado, etc.) que tienden a incomodar a sus focos de interacción. Asimismo hay quienes en un momento de presión (como hablar ante un

---

<sup>4</sup> Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Argentina, Amorrortu Editores, 1993, p. 63.

público masivo o dirigirse a personas muy importantes o famosas) desarrollan un nerviosismo tal que tartamudean al hablar sin poder articular correctamente las palabras u oraciones o se les “olvida su parte”, por otro lado, cuando una persona tiene que transitar por la noche en calles solitarias, es normal que voltee constantemente para asegurarse de que nadie la sigue, lo cual no significa que esté loca.

Una incorrección situacional puede generar una perturbación en la situación. dando lugar a un desorden en la interacción cara a cara y cierto desconcierto en los participantes. Citemos algunos ejemplos cotidianos: una persona que intenta, por cualquier razón, meterse o “colarse” en una fila que es muy larga, genera una reacción de molestia en los integrantes de la fila. Un hombre que lleva prisa, sin querer, puede golpear a otro, quien se muestra molesto por el incidente. Una mujer que viaja en el metro puede creer que los hombres la siguen o que todo mundo la ve porque lleva puesta una falda muy pequeña, e incluso puede pensar, al ver que las dos mujeres que tiene en frente se encuentran “secreteando” mientras la miran de arriba para abajo, que hablan acerca del tipo de mujer que podría ser por su apariencia “atrevida”, puede pensar que la creen una loca por vestirse así. Por otra parte, es muy común observar cual es la actitud que toma un joven cuando entabla una conversación con la chica que le gusta físicamente, se pone nervioso, se sonroja, tartamudea, al grado de incomodar a la muchacha, no logra manejar la situación adecuadamente, mientras que las amigas de la chica, al ver la reacción del muchacho mientras habla con ella, se reirán, porque en verdad, está loco por su amiga.

También puede suceder que veamos a lo lejos a una persona que conocemos y vamos tras de ella gritando su nombre, pero cuando ésta voltea, no es la persona que creíamos era, generando una confusión en esta persona. En ese mismo sentido, un chico distraído puede estropear la interacción (y hasta su relación) con su nueva pareja al llamarle por otro nombre.

Estas incorrecciones situacionales se pueden presentar como equivocaciones o errores, también como un mal manejo o exageración de la situación, lo cual genera perturbación y descrédito, tanto en los participantes como en la situación, en otras palabras, rompen el orden social, vale decir, el orden situacional que de por sí es muy maleable y fácil de quebrantar, ante esto muchas veces se cataloga, al que rompe el orden, como un loco.

Lo importante que es necesario señalar es que, la vida cotidiana, en especial las relaciones cara a cara, se encuentran ritualmente organizadas, en ese sentido, cuando los participantes en una interacción se encuentran con que el orden ha sido quebrantado o mejor dicho, ante una situación perturbada, pueden hacer uso de rituales que permiten corregir el camino y salvar no solo la situación sino la *cara* de los participantes<sup>5</sup>, rituales como *los intercambios correctores y la glosa corporal*.

Los intercambios correctores son aquellos mecanismos que una persona puede utilizar cuando se ha “invadido” algún tipo de territorio egocéntrico reivindicado por un tercero. No hacer uso de tales mecanismos supone un desprecio ritual y con ello el descrédito de la persona, pudiendo ser reconocida por lo que interactúan con ella, como un loco.

En ese sentido, para Goffman, existen tres tipos básicos de intercambios correctores: a) *las explicaciones*, b) *las peticiones de perdón* y c) *las solicitudes*. Sin extender tanto la explicación, analizaremos cada caso con sencillos ejemplos dejando ver a su vez, la estructura básica de la labor correctora y la importancia de ésta en la vida cotidiana<sup>6</sup> y su vinculación que tienen con el loco cotidiano.

Tomemos un ejemplo del microbús, en el cual es muy constante poder observar lo siguiente: un joven con cierta facha “jipi” (pelo largo, su ropa sucia, tatuajes, y accesorios de estoperoles), pide “permiso” de pasar al asiento de la ventanilla que estaba ocupado por bultos de una señora que además venía dormida en el asiento del pasillo. Ante esta petición o solicitud, la señora accedió (con mal carácter) quitando sus pertenencias y sentándose de modo que el joven pudiera pasar para sentarse, cuando el joven pudo hacerlo ofreció su

---

<sup>5</sup> Entendemos por **cara** como el soporte simbólico con el cual una persona se presenta ante los demás en la vida cotidiana. . Goffman, Erving, *Ritual de la interacción...*, Op. Cit., pp. 24-31. En ese sentido, planteamos que cuando una persona rompe con el orden ritual de la cotidianidad, puede ser llamado de distintas formas (no solamente loco), por ejemplo, cuando alguien está realmente enfadado que no tiene tiempo en detenerse y pensar en su comportamiento en un lugar público, decimos que aquella persona está “getón”, “carón”, “trompudo”, “cara larga”, palabras que aluden a su cara y con las cuales referimos su enfado. Asimismo, en la vida cotidiana es muy común tipificar a la gente no sólo por su ropa, el calzado, o el carro que posea, sino también por la cara, en ese sentido decimos, “mira, aquel tiene cara de narco, de mafioso” “ese parece un perverso, un maniático”, “se ve que es muy cariñoso”, “¡míralo, tienen cara de niña! ha de ser muy delicado”.

<sup>6</sup> “La función de la labor correctora es modificar el sentido que, de no existir esa labor, se podría dar a un acto, transformando lo que podría entenderse como infracción (*incorrección situacional*) en algo que puede entenderse como aceptable. Esta modificación parece realizarse [...] mediante algún tipo de ataque a la responsabilidad moral que de otros modos se imputa al infractor, y esto a su vez, parece lograrse mediante tres mecanismos principales: explicaciones, peticiones de perdón y solicitudes. Goffman, Erving, *Relaciones en público. Microestudios de orden público*, Madrid, Alianza Universidad, 1979, p. 121. Las cursivas son nuestras.

“agradecimiento” (intercambio de apoyo), sin obtener una respuesta por parte de la señora dormilona<sup>7</sup>.

Este ejemplo deja ver cosas muy interesantes. El muchacho considera o tiene plena conciencia que está cometiendo una infracción contra los derechos de la señora quien ya había ocupado cierto territorio para uso personal, por esa razón, ofrece un intercambio corrector, en este caso una *solicitud*: “¿me permite pasar, por favor?”<sup>8</sup>

Si recordamos el ejemplo del joven, del capítulo anterior, denominado loco, por subirse sin saludar, cantar en voz alta, hablar sólo y bajar sin pagar su pasaje, éste, en vez de pedir permiso para poder sentarse en el lugar que quería, prácticamente se sentó encima de otra persona, lo cual, por supuesto, la incomodó. En primera instancia, podemos decir que, fue etiquetado como un loco, por este primer desprecio ritual: no solicitó de forma amable el lugar para sentarse.

Por otro lado, ¿Qué pensaríamos de una persona que, en auditorio casi repleto, quita un bolso de un asiento con el cual estamos indicando que el lugar se encuentra apartado para alguien que está por llegar? Hipotéticamente podríamos pensar que está loco, ya que es muy evidente la función que cumple la bolsa en ese lugar vacío. Pero ¿Qué pensaríamos

---

<sup>7</sup> Por lo tanto la labor correctora presenta una estructura ritual tal que sugiere que, una vez realizada la infracción virtual, el infractor ofrece un tipo de restitución al vindicador ofendido, en este ejemplo, la palabra <gracias> establece una especie de recompensa que ofrece el joven por las molestias y la intromisión al espacio ocupado por la señora del transporte. Por otra parte, lo que también nos muestra este ejemplo es una ceremonia cotidiana inacabada. Por lo regular, en la vida cotidiana, cuando alguien ofrece su agradecimiento por algún servicio recibido de cualquier persona, esta última debe hacerle saber al infractor o beneficiado que su acción no se ha interpretado como una infracción, en otras palabras, en este ejemplo, la señora no ofreció lo que Goffman llama una <minimización>, es decir, un gesto o una palabra con la cual el vindicador virtual muestra que la acción, en este caso del joven, no ha causado molestia alguna (o que si lo ha hecho, con su agradecimiento, todo queda en buenos términos), que no se ha percibido como una infracción ni a él como un infractor. En nuestra sociedad las palabras que funcionan como minimización son. <De nada>, <no hay de que>, <faltaba más>, <para servirle>, aunque también pueden ser gestos, una sonrisa o movimiento de cabeza afirmativo. *Ibíd.*, pp. 148-174.

<sup>8</sup> Existen tantas solicitudes como territorios egocéntricos, por ejemplo, se puede observar que mediante ciertos signos, una persona puede reivindicar un territorio por otra persona. Esto es muy común en el cine; como lo hemos planteado, los asientos en este lugar pertenecen a lo que Goffman llama recintos. Así puede suceder, en una función cualquiera, que una persona puede dejar, sin razón aparente, una prenda sobre el asiento de a lado (por ejemplo, una chamarra), lo cual se puede interpretar por los demás espectadores, como lo que cotidianamente llamamos: “apartar el lugar”. En ese sentido, alguien que no encuentre un mejor asiento, se puede acercar a la persona que aparentemente se encuentra sola y preguntarle si el lugar que tiene una chamarra está ocupado, es decir, en vez de llagar y hacer la prenda a un lado o ponerla en otro asiento, pone en práctica un intercambio corrector (pregunta, señalando el asiento con la prenda encima, ¿está ocupado?). Otro tipo de solicitud lo podemos tomar cuando queremos hacer uso de los territorios de posesión de otra persona: ¿me prestas tu camisa a cuadros? ¿puedo tomar tu reloj? O cuando queremos invadir una reserva de conversación: ¿puedo llamarte cuando llegue? O de reserva de información: ¿me puede decir su nombre completo? ¿podría prestarme su credencial de elector? ¿por qué usa ese tipo de ropa? Estas últimas se pueden observar con mayor frecuencia cuando estamos ante autoridades o deseamos hacer un trámite institucional.

de esta misma persona sí, una vez que le advertimos que el lugar se encuentra apartado y por lo que no puede sentarse ahí, no muestra ningún signo de *perdón* y se sienta sin ninguna preocupación, tal como si no nos hubiera escuchado? La respuesta tal vez sería: “¡vaya, sí que está loco de remate!”<sup>9</sup>. En ese sentido nos encontramos con las peticiones de *perdón* como otro intercambio corrector.

En lugares públicos, donde asiste mucha gente, es muy común observar contactos físicos no deseados y alguno de ellos vistos como agresivos. Sin embargo también puede suceder lo contrario; en un concierto masivo un choque hombro con hombro no se interpreta como agresividad, ya que el mismo contexto suaviza estos contactos y los hace normales. Así, cuando invadimos el espacio de otro, ofrecer disculpas es la mejor forma de mostrar nuestro arrepentimiento por tal invasión.

Por lo regular ofrecemos disculpas: ¡perdón, no era mi intención! Con la petición de perdón, una persona muestra que ha incurrido en una infracción y al mismo tiempo se disocia de la misma al afirmar su creencia en la regla infringida. En otras palabras, la persona que ha invadido algún tipo de territorio, sabe que ha cometido una infracción, pero al ofrecer disculpas deja ver que no era su intención incurrir en tal infracción y a su vez, con esa petición, muestra que está de acuerdo a la regla que ha roto<sup>10</sup>. Quizá no pensaríamos que está loca la persona que quitó la bolsa del asiento una vez que se lo indicamos si mostrará su arrepentimiento con una disculpa y regresara el bolso.

La petición de perdón parece ser la principal labor correctora que es despreciada por los locos cotidianos. Pedir perdón, de alguna forma señala que nos encontramos avergonzados por la incorrección situacional en la que hemos incurrido (sobre todo, las referentes a la violación de los territorios egocéntricos reivindicados por los otros), en ese sentido, no hacer uso de esa labor ritual, indica que no nos encontramos avergonzados por nuestra falta.

Si recurrimos a las entrevistas expuestas en el primer capítulo, cuando las personas dicen que un loco es aquel que *hace las cosas sin pensarlo*, como por ejemplo, *decir cosas de las que no debe hablar*, *proliferar pura groserías* o *inmiscuirse en asuntos que no le*

---

<sup>9</sup> Tal vez habría una respuesta de otro tipo: qué maldito, qué atrevido, es un tipo sin educación, que poca manera, etc. Comentario realizado por el Maestro Juan Bravo.

<sup>10</sup> Goffman, Erving, *Relaciones en público...*, Op. Cit., p. 122.

*incumben*<sup>11</sup>, quizá en realidad se refieran a que el individuo no muestra cordura o vergüenza para reconocer su infracción, dando la impresión de que el acto es totalmente “voluntario”: la petición de perdón, muestra, desde esta perspectiva, que reconocemos perfectamente lo que hicimos y nos avergonzamos por ello, que no ha sido nuestra voluntad hacerlo.

Observemos la siguiente situación ocurrida en el metro de la Ciudad de México. Una muchacha muy atractiva que se encontraba de pie, agredió violentamente a un hombre llamándole **¡loco perverso!** Ya que éste, segundos antes, había recargado su cuerpo (sobre todo sus genitales), con alevosía, contra el trasero de la chica, quien reaccionó inmediatamente de la forma mencionada. *El hombre inmediatamente replicó que a él, a su vez, lo había empujado por atrás, que no era su intención agredirla, ni mucho menos ofenderla.* Con este ejemplo, nos encontramos con la última labor ritual: las explicaciones.

Una explicación va más allá que la petición de perdón, ya que con aquella, el infractor ofrece toda una serie de argumentos con los cuales reconoce haber cometido la infracción pero que lo ha hecho por motivos aparentes y que, por lo tanto, lo eximen de culpabilidad ante el vindicador (como el ejemplo lo muestra).<sup>12</sup> Tal vez, en ese sentido, al momento de ofrecer una explicación por el acto cometido, el señor dejó, en ese momento de ser un loco perverso y convertirse en otra persona ofendida.

Reflexionemos hipotéticamente en torno al ejemplo del joven loco del segundo capítulo, aquel que fue llamado así, por cantar en voz alta, hablar solo y por no pagar el pasaje. ¿Cuál hubiera sido la reacción de los pasajeros si el joven hubiera introducido todos sus actos con un intercambio corrector, por ejemplo, con una explicación?

Supongamos que al momento de subir a la combi, hubiera dicho: *“buenas tardes señores pasajeros, les vengo a cantar una melodía, sin pedirles dinero, sólo quiero llegar a mi destino, muchas gracias”*. Evidentemente estas palabras lo hubieran exentado de ser visto como un loco, quizás, la gente no se hubiera molestado por su interpretación solista, con este intercambio no se habría *incomodado la situación*. Los intercambios correctores

---

<sup>11</sup> Ver Capítulo I, pp. 17-18

<sup>12</sup> Es importante señalar que una explicación puede ser ofrecida por el mismo infractor o por un tercero. Es común ver que los familiares de los enfermos mentales ofrecen disculpas por la serie de incorrecciones que éstos pudieran cometer. Goffman, Erving, *Relaciones en público...*, Op. Cit., pp. 122-123.

son de mucha importancia para establecer los términos teatrales en los que se presentará la situación social, pero sobre todo, para evitar el descrédito.<sup>13</sup>

Hemos visto hasta ahora los rituales a los que puede recurrir una persona cuando sabe que ha cometido una infracción en algún tipo de territorialidad egocéntrica de otra persona y que recurre a ellos, para no dejar una mala impresión de sí mismo frente a las personas afectadas, es decir para no mostrar un tipo de persona que en realidad no es. A un loco se le llama así porque no está interesado en mostrar el tipo de persona que los demás esperan que sea.

Señalemos brevemente otro tipo de labor o rituales correctores, en los que no interviene diálogo alguno y que por las cuales una persona trata de liberarse de malas imágenes categóricas que sus acciones pueden generar en los otros que se encuentran a su alrededor, correcciones que Goffman llama glosa corporal.<sup>14</sup>

¿Cuál es la actitud que toma una persona, que se encuentra sentada a nuestro lado, cuando nos percatamos que ha estado observando prolongadamente lo que escribimos en nuestro teléfono celular? Entre otras cosas, puede desviar velozmente su mirada del teléfono y fingir que está mirando otra cosa (lo que cotidianamente se dice; “hacer que le virgen le habla”). Esto es una glosa corporal (en este caso de orientación), con la que muestra que en realidad está realizando otras cosas o que su mirada se encuadra en otro foco de atención, y con ello, a su vez, trata de demostrar que no es una persona chismosa, metiche o que le guste inmiscuirse en asuntos ajenos. De lo contrario, de no hacer uso de tal mecanismo, podríamos pensar exactamente lo que no quiere que pensemos sobre ella.<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> Mencionemos una pequeña reflexión en torno a lo anterior. Ofrecer un espectáculo o productos en los distintos transportes públicos de la Ciudad de México es una actividad muy cotidiana. En la actualidad, es muy común observar payasos, multi-instrumentistas, solistas, maromeros sobre cristales, ciegos, mudos o muchas personas sin ningún estigma visible (pero que tal vez son ex reclusos, enfermos de SIDA, etc.). Podemos ver, como se ha indicado, la tipificación del loco, en la cotidianidad, es muy ambigua. Por un lado, la persona que se lastima con cristales, sabe que desde su locura, obtendrá su fin, quizá, mucho mejor que los demás, es decir, éste, desde su locura sale ganando, quizá porque la gente ve que en verdad esta persona sufre por ganar el dinero. Asimismo, un joven, con una facha de indigente, puede subirse a la combi (observemos que el espacio cambia, por la tanto lo situación), y comienza a cantar en voz alta sin dar una explicación de su proceder, éste no se lastima, no da una explicación, y su comportamiento se interpreta como una locura, al igual que se lastima en cristales. El loco de lo cotidiano, es realmente ambiguo. Tal vez esto podría ser una pequeña reflexión para aquellos que estén interesados en hacer una sociología de la limosna y el trabajo informal.

<sup>14</sup> Goffman, Erving, *Relaciones en público...*, Op. Cit., p. 140

<sup>15</sup> Cabe señalar que existen otros tipos de glosa corporal: la glosa de circunspección y la glosa de exageración. La primera es un mecanismo que utiliza un individuo cuando su acción se puede percibir como una infracción, por ejemplo, al tomar un objeto ajeno (una reivindicación persona), lo hace con mucho cuidado y

Señalemos un ejemplo de Goffman con respecto al loco:

...Un varón adulto que se levanta de su silla en una sala de espera del aeropuerto para comprar un periódico y vuelve con las manos vacías porque ya no queda en el quiosco se encuentra, al sentarse, que se le ha olvidado echar una carta. Si se vuelve a levantar y a volver sin ninguna razón visible, medio teme que se le considere <<raro>> (“*un poco loco*”). Por lo tanto, saca la carta del bolsillo de la chaqueta y luego se levanta y se aleja para echarla...<sup>16</sup>

Como vemos, a cualquier persona, en cualquier situación, se le puede denominar loca si no presenta una simple glosa corporal que demuestre que su comportamiento extraño no lo es en realidad. Un ejemplo de esto lo encontramos en *La náusea*:

“... El sábado los chicos jugaban a las tagüitas y yo quise tirar, como ellos, un guijarro al agua. En ese momento me detuve, dejé caer el guijarro y me fui. Debí de parecer chiflado, probablemente, pues los chicos se rieron a mis espaldas.”<sup>17</sup>

Las glosas corporales son muy recurridas en la vida cotidiana, pero no les prestamos atención y, como lo señala Goffman, estas sirven para no dar la impresión de que nos falta algo, en este caso, la razón, con ellas damos la impresión de no estar locos de remate<sup>18</sup>, sino que nuestros movimientos tienen una lógica perfecta y nada de extrañas.

Hasta el momento hemos mostrado cuales son los rituales que las personas pueden poner en la escena de la vida cotidiana, asimismo se ha dejado entrever cual es la funcionalidad de los mismos: al igual que en una ceremonia religiosa, los ritos, en la vida

---

lo trata de igual forma, o retomando el ejemplo de los oficinistas que charlan cuando no está el jefe; cuando éste llega, puede que los empleados finjan que están hablando sobre cosas del trabajo o revisando documentos importantes del día. La segunda presenta las acciones de las persona de forma exagerada ante un favor o algún servicio recibido por otra persona, por ejemplo, cuando un automovilista cede el paso al peatón, este en vez de cruzar la calle caminando, exagera sus pasos al grado de correr. Es importante señalar que si un individuo no recurre a las glosas corporales, quienes observan sus acciones pueden generar imágenes que tal vez no posea, por ejemplo, si alguien coge un objeto perteneciente a otra persona, y lo hace sin cuidado, sin usar la glosa de circunspección, puede ser vista como un descuidado, como alguien que no entiende el valor de las cosas o respeto por las cosas que no son suyas, etc. *Ibíd.*, pp. 140-148.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 142. Las cursivas son nuestras. Lo mismo sucede con los chasquidos de dedos. Por lo regular realizamos esa actividad con el fin de no vernos como un loco. Por ejemplo, vamos saliendo de la biblioteca, cuando llegamos a la puerta, nos acordamos que teníamos que sacar un libro y tenemos que regresar por él. Sin embargo, no retornamos automáticamente, es decir, no describimos de manera chistosa una curva en nuestro caminar, tal vez nos paramos, chasqueamos los dedos, hacemos un gesto de recuerdo y damos la media vuelta para regresar por el libro.

<sup>17</sup> Sastre, Jean-Paul, *La náusea*, México, Época, 2006, pp. 5-6.

<sup>18</sup> Goffman, Erving, *Relaciones en público...*, Op. Cit., p141.

cotidiana, guían la acción de los individuos ante otras personas, son los lineamientos que toda persona debe seguir para el cumplimiento de las normas que rigen la vida social, sobre todo, las que gobiernan la interacción cara a cara, es decir, las normas del buen comportamiento, el respeto a la intimidad, la separación, la distancia entre las personas, en general, las normas que prescriben el respeto a diversos espacios personales.

Así, si golpeamos a alguien cuando caminamos por la acera, podemos ofrecer disculpas para no provocar un disgusto en la persona golpeada, si las chicas chismosas se ven amenazadas por un reclamo de la mujer en minifalda, pueden hacer uso de una glosa corporal para demostrarle que en realidad no se encontraban hablando de ella o de su apariencia.

En la actualidad es muy común encontrarse con hombres y mujeres que utilizan los medios electrónicos, específicamente Internet, para mostrar cosas que no son, para decir cosas acerca de lo que les gustaría ser, se cambian el nombre e inventan otros, miente sobre apariencia física, status social, carrera profesional, podemos decir, que son personas que tienen delios de grandeza sin estar locas o enfermas mentalmente.

Ahora bien, imaginemos que un hombre, que tienen una identidad diferente en una “comunidad virtual”, concrete una cita a ciegas con una mujer que conoció dentro de la misma, ambos saben que, al encontrarse cara a cara (sin intervención de una computadora), ninguno tendrá los atributos magnificados o minimizados, se encontrarán ante una situación un poco tensa y mal definida, ya que se encontrará basada en mentiras sobre sí mismos. Por ejemplo, tal vez la mujer se encuentre con un hombre que en realidad es bajo de estatura, un poco gordito y no tan apuesto, todo lo contrario a su presentación dentro de la conversación por computadora. En ese sentido, los “amigos virtuales”, para relajar o flexibilizar su encuentro, pueden hacer uso de ciertos mecanismos rituales, tales como bromas o chistes acerca de sus mentiras y con ello demostrar que en realidad no son mentirosos ni que mucho menos están locos por haber “inventado” realmente inexistentes.

Lo mismo sucede con una persona que creemos loca porque se encuentra hablando sola y moviendo sus manos como si lo estuviera, provocando incomodidad y cierta perturbación. Si la persona se percata que los demás creen que está loca y no quiere dejar esa impresión, puede ofrecer explicaciones acerca de su conducta, por ejemplo, puede decir que está ensayando sus diálogos para su próxima función teatral, o bien, puede realizar una

glosa de tal forma que exagere su comportamiento y de la impresión que en realidad está entonando una canción y no hablando sola tal como un demente.

Los rituales correctores son importantes en la vida cotidiana, por que por medio de ellos, se muestra lo que Goffman llama *deferencia*. Para exponer lo que esto significa, retomemos el intercambio de apoyo indicado en el capítulo anterior: Buenos días, ¿cómo está?

Podemos ver que la formalidad del saludo es también de suma importancia dentro de la vida cotidiana: a una persona a la cual le tenemos confianza, por lo regular, podemos entablar la comunicación con una iniciación ritual (intercambio de apoyo) menos formal, por ejemplo, “hola ¿qué hay de nuevo?” O “¿qué hubo?” Que es exactamente lo mismo que “buenos días ¿cómo está?” Sin embargo esto último adopta cierto aire de respeto o *deferencia*, en palabras de Goffman, este tipo de saludo transmite, generalmente, una apreciación a un destinatario y seguridad a este último<sup>19</sup>, por lo tanto este saludo bien puede ser para mi jefe o para un profesor y el saludo menos formal puede estar dirigido a un amigo o al tendero de la esquina.<sup>20</sup>

Un buen ejemplo de esto lo podemos tomar del *Quijote*. En el pasaje de la *Aventura de los Batanes*, podemos observar un hecho muy peculiar. Sucede que Sancho realizó sus necesidades fisiológicas muy de cerca de su amo, ya que, por miedo al estruendoso sonido que parecía de gigantes, no podía apartarse de su amo, quien con la curiosidad propia de un caballero andante, buscaba la fuente de aquel sonido. Cuando el hidalgo se percató de un olor peculiar dijo a su escudero lo siguiente:

—Paréceme, Sancho, que tienes mucho miedo.

—Sí —respondió Sancho—, más ¿en qué lo echa de ver vuestra merced ahora más que nunca?

—En que ahora más que nunca hueles, y no a ámbar —respondió don Quijote.

—Bien podrá ser —dijo Sancho—, más yo no tengo la culpa, sino vuestra merced, que me trae a deshonoras y por estos no acostumbrados pasos.  
(*Explicación*)

---

<sup>19</sup> Goffman, Erving, *Ritual de la interacción...*, Op. Cit., p 56.

<sup>20</sup> En este punto no queremos decir que el saludo “hola, ¿qué hay de nuevo?”, no se demuestre apreciación o un respeto ritual al destinatario, ya que un simple saludo, por muy sencillo que sea, otorga cierto reconocimiento a la presencia del otro, sin embargo lo que interviene en este sentido, es el elemento confianza, ya que la deferencia no muestra en ningún sentido confianza. Deferencia no es igual a confianza.

—Retírate tres o cuatro allá, amigo —dijo don Quijote (todo esto sin quitarse los dedos de la nariz) —, y desde aquí en adelante ten más cuenta con tu persona y con lo que debes a la mía...<sup>21</sup>

Este ejemplo es muy ilustrativo porque permite analizar varias cuestiones. Por una parte, podemos ver que don Quijote reclama a Sancho que tenga consideración a su persona, a su linaje de caballero andante, el hidalgo le exige que muestre respeto a esa investidura, es decir, le muestre deferencia. Este reclamo tiene una razón, Sancho invadió, de alguna forma, el cuerpo de su amo. Como lo hemos expuesto más arriba, ante otros, procuramos mantener cierto control del nuestro propio envoltorio para no contaminar el de otra persona; y uno de los componentes del envoltorio son los olores y es lo que Sancho no procuró manejar adecuadamente ante la presencia del hidalgo a quien además le debía guardar respeto, sin embargo éste, recurrió a un intercambio corrector, a la explicación de la causa de sus malos olores.

Podemos decir, bajo esa perspectiva, que los intercambios correctores muestran deferencia. En ese sentido, ésta es un componente importante en la interacción de la vida cotidiana, en especial cuando nos encontramos ante personas que sustentan un rol o status superior del que poseemos, una condición diferente a la de nosotros o simplemente frente a personas que no conocemos. La deferencia funciona también como guía de nuestra actuación<sup>22</sup> y sugiere mostrar respeto, distanciamiento, discreción y procura la no intromisión a territorios personales. Podemos decir que la deferencia se hace presente en muchos de los intercambios de apoyo y correctores.

Un ejemplo más de la deferencia lo podemos tomar de lo que conocemos como “galantería” (intercambio de apoyo): aquellas acciones de la vida cotidiana en las que, por lo regular, el hombre muestra cierta caballerosidad y atención con las mujeres<sup>23</sup>, esto es: cederles el asiento cuando no se encuentra ni uno vacío, abriendo las puertas y ayudándolas

---

<sup>21</sup> Cervantes, Miguel de, *Don Quijote*, Op. Cit., p. 182. para otra edición revisar el capítulo XX de la primera parte. Cursivas son nuestras.

<sup>22</sup> Podemos poner como ejemplo lo que ocurre en la institución militar: los militares están obligados a mostrar deferencia a jerarquías más altas y exigirla a las jerarquías menores a la suya. Un militar no debe mirar la cara de su superior cuando éste le llama la atención, la acción contraria se interpreta como un desafío y una falta de respeto.

<sup>23</sup> Cabe señalar que no sólo puede ser con la mujer, la galantería puede mostrar “...prioridad a la debilidad física atribuible a la edad (*a los niños o ancianos, por ejemplo*), el sexo o las condiciones de salud (*las personas minusválidas*)...” Goffman, Erving, *Relaciones en público*, Op. Cit., p. 34. Las cursivas son nuestras. De ahí que la deferencia no sólo se muestre con personas de otro estatus o rol, sino también hacía otras personas en condiciones diferentes a la nuestra.

a bajar del auto extendiéndoles la mano, dejándolas pasar primero (como cotidianamente decimos: “las damas primero”), etc. Podemos ver claramente que el hombre al cederle el asiento, muestra deferencia, es decir un servicio de manera “caballerosa”. Además, este último punto nos muestra algo de suma importancia, algo que Goffman llama *proceder* y que es complementario, dialéctico, diría Goffman, a la deferencia. El Proceder:

...implica atributos derivados de interpretaciones que los otros hacen de la forma en que el individuo se desenvuelve durante las relaciones sociales [...] El individuo no puede establecer esos atributos por su propia cuenta, *sino que queda sujeto a la interpretación que las otras personas hacen de su buen o mal proceder, es decir; de su conducta en general.*<sup>24</sup>

En el acto de caballerosidad, la deferencia implica realizar el servicio: ceder la silla y con ello se muestra cierto reconocimiento y respeto al destinatario, mientras que el proceder es la manera en como se *interpreta la acción, interpretación que deriva en un rótulo que concertará una serie de características que tal vez ni se posean*: “es un caballero”, “¡qué atento es el joven!” Y en el caso contrario, si no cede el asiento, si no hay deferencia: “¡vaya que no tiene educación!” “¡ya no hay hombres educados y atentos!”, etc. En ese sentido decimos que la deferencia y el proceder guardan una relación dialéctica y complementaria.

Despreciar un ritual de corrección ante una infracción cometida es un proceder que regularmente se interpreta como una acción de locos, en ese sentido se construye a la persona desde lo social y desde lo cotidiano, desde ahí, se generan las distintas tipificaciones de las personas, en este caso, llamar loca a una persona que ha despreciado un ritual: llamar a alguien loco dentro de una situación perturbada, es una interpretación del proceder de la persona así llamada, que por lo regular no muestra la deferencia correspondiente ante la presencia de los que se encuentran en una relación cara a cara con él, no guarda su distancia, invade espacios privados o causa disparates en la conversación.

Por esa razón, el loco, no sólo puede ser él que perturba la situación dado la inobservancia de las normas que rigen el orden público, específicamente, en las relaciones cara a cara, sino que además, ante el desorden generado por sí mismo, ante la situación perturbada, ante la melodía desafinada, el loco no recurre al comportamiento ritual que sigue después de la infracción:

---

<sup>24</sup> Goffman, Erving, *Ritual de la interacción*, Op. Cit., p. 74, *Las cursivas son nuestra*.

... en el terreno del orden público lo fundamental no es la obediencia ni la desobediencia, sino las ocasiones que originan la tarea correctora de diversos tipos, especialmente el suministro de interpretaciones correctoras calculadas para demostrar que un posible infractor en realidad tenía una relación correcta con las reglas, o que si parecía no tenerla hace un momento, puede contarse con que en adelante tenga esa relación correcta...<sup>25</sup>

El loco desvanece, deprecia el ritual que asegura el respeto y las distancias sociales, que muestra deferencia hacia cuestiones sagradas de los otros en una interacción cara a cara, lo pierde de vista y una nueva norma se infringe, la norma que dicta que ese rito debe seguirse. Es por ello, que con respecto a la locura. Llamar o señalar a una persona como loca, *es una forma de hablar dentro de la cotidianidad*, que recompone, esclarece, afina y define, de nueva cuenta, la situación cara a cara.

Como se ha planteado en el segundo capítulo, una persona, al violar las reglas del orden cotidiano, de las buenas costumbres o normas de “etiqueta”, se convierte, a al vista de los otros que se encuentran con su inmediata presencia, en un infractor “virtual”. Sin embargo, puede recurrir a la actividad correctora, a los rituales que realinean y redefinición de la situación y con ello, pasar de ser un infractor “virtual”, a una persona “normal”, que está dispuesta, como plantea Goffman, mantener en adelante una relación correcta con las normas que anteriormente había violado y así poder cuidar la cara, la presencia, el cuerpo y los territorios del otro, pero lo que es más importante, poder cuidar su propia cara, esto es, salvar su imagen, vale decir su persona ante los otros y así evitar el descrédito.

Caso contrario, si la persona, como infractor virtual, no recurre a los rituales correctores, entonces de ser “virtual”, pasará a ser un infractor “real”, es decir; si el infractor no muestra ante vindicador (las personas o la situación perturbada), vergüenza, preocupación o culpabilidad por su infracción, es decir, una actitud específica ante su infracción<sup>26</sup>; tanto él, su comportamiento, la infracción y el desprecio ritual, generaran

---

<sup>25</sup> Goffman, Erving, *Relaciones en público...*, Op., Cit., p. 120.

<sup>26</sup> Una infracción del orden público se ve sancionado por el control social normativo de la vida cotidiana. Goffman reconoce tres tipo de ese control: 1) el control personal. 2) Control social oficioso. Los ofendidos inmediatos son quienes exigen la actividad correctora. 3) Sanción social oficial especializada. En este caso, son los organismos legítimos de sanción, por ejemplo, el hospital psiquiátrico. Podemos decir, que una persona en la vida cotidiana que comete una infracción, antes de llegar a los dos últimos tipos de control social, ella misma se castiga con el control personal, ella misma ofrece las disculpas correspondientes a su

expectativas del tipo de persona que es, tales expectativas se concentrarán bajo una tipificación negativa (construida socialmente, en la medida en que es una respuesta, una manifestación de la reacción social), bajo un estigma que lo constituirá como una persona desviada, extraña, anormal, como una persona incapaz de mantener una interacción cara a cara, los otros lo tipificarán como un loco. En palabras de Payá:

... Baste una actuación que la desacredite para que pase a formar parte de los extraños [...] Todas las cualidades del sujeto se verán empañadas por la marca (*estigma*), ella impregnará al individuo de su nueva representación social, de su nueva identidad, identidad deteriorada. **Por eso la línea entre normales y extraños es una construcción social...**<sup>27</sup>

El loco de lo cotidiano, no es un desviado, sino es una persona que se desvía: "... perturba la interacción y la situación de encuentro entre los integrantes de un determinado grupo, institución o espacio social. Son la referencia clara de la interferencia que puede sufrir el lazo social..."<sup>28</sup> Perturba, impone, cuestiona, magnifica, una situación evaluada como real y normal, lo que no quiere decir, que lo haga siempre, quizá en otras situaciones, sí ofrezca los rituales que en otras ha despreciado.

Ahora bien, con todo lo anterior no queremos plantear de manera tautológica y simplista que toda aquella persona que desprecie los rituales correctores tras su infracción, está loca, de hecho, dentro de la misma cotidianidad, puede ser llamado de mil formas diferentes, ello, como lo hemos dicho desde el primer capítulo, depende de la situación social: es muy común ver a los niños de cierta edad que hacen comentarios o preguntas a personas mayores acerca de cuestiones muy personales, por ejemplo; ¡Tienen los dientes muy feos! ¿Por qué siempre usa el mismo pantalón? ¡Usted no me cae bien! O hay momentos en que, sin que les importe quien esté a su lado, estornudan sin taparse la boca o, por gracia, eructan en la mesa, etc. Esto lo hacen sin la menor vergüenza, hasta hay ocasiones que un tercero tiene que intervenir (el padre o la madre) con una petición de perdón o dando una explicación, acerca de su actitud, como si el niño no pudiera hacerlo.

---

infracción, ofrece el ritual corrector. El loco de lo cotidiano, al parecer, no posee ese auto-control, los otros consideran que él no percibe su conducta como una infracción, ya que, al no ofrecer la actividad correctora, la infracción parece de lo más natural y no ofensiva para él. Mientras que por parte de los otros esa conducta es una incorrección situacional voluntaria. Así es necesario la intervención de los otros dos tipos de control social, ante la conducta del loco. *Ibid.*, p. 339.

<sup>27</sup> Payá, Alejandro, **Erving Goffman y la sociología de la interacción**, Op. Cit., p. 216.

<sup>28</sup> *Ibid.*, pp. 216-217.

En este sentido, los niños infringen, de cierta forma, las normas del buen comportamiento, se intrometen en un territorio específico, sin embargo, no son vistos como locos.

Caso contrario sería si una persona adulta hiciera esas declaraciones o tales preguntas sin razón aparente. Cotidianamente llamamos loco a un desconocido si de repente nos mirara y empieza a enumerar nuestros defectos físicos, o sin razón aparente, escupiera nuestra cara, o si se pusiera a cantar tan fuerte que molestará nuestros oídos o que hablara sola, o que invada nuestra intimidad sin previa autorización.

Por lo anterior, es sumamente importante tener en cuenta la situación social en la que se presente la infracción y al mismo tiempo ver por qué es importante la actividad correctora en la misma, la cual, de no presentarse, puede construir al infractor en una persona loca: su conducta, la infracción, el desprecio ritual, que producen, como hemos dicho, una incorrección situacional que pareciera ser “voluntaria”, la situación específica. Tendiendo en cuenta todo esto (persona--infracción--desprecio ritual--los otros, todos ellos enmarcados en situaciones específicas), podemos ver con mayor detalle cuando se **constituyen actos típicos que la sociedad considera son de un loco.**

### **3.2 Expectativa incumplida: la condición del “loco” cotidiano**

Cuando nos encontramos charlando en el lobby del cine, caminando por la acera de una calle muy transitada, esperando que pase el transporte, en una fila muy lenta y larga, mientras comemos con nuestra familia, cuando tomamos la clase, mientras nos dirigimos a un concierto o una obra de teatro, cuando arribamos a un lugar con personas desconocidas, cuando hacemos las compras en el supermercado o el sobre ruedas, mientras esperamos la luz verde del semáforo, cuando utilizamos un baño público o cuando nos encontramos en la sala de espera de la central camionera: en todos esos momentos en los cuales entramos en contacto con el otro, por mínimo que éste sea, en realidad, estamos muy preocupados, lo aceptemos o no, voluntaria o involuntariamente, en no dar malas impresiones, tratamos de controlar la información personal y manejamos nuestro comportamiento lo mejor posible, ya que, como bien lo señala Payá, siguiendo a Goffman:

... Nuestros cuerpos son signos ambulatorios que se transforman en lectura social. En cada actitud, palabra o gesto, llevamos las marcas de la

sociedad, somos seres significantes y, en cada ocasión particular, nos encontramos significativamente en la trama social, modificándola.<sup>29</sup>

Las relaciones cara a cara, propias de la vida cotidiana, se encuentran regidas por normas del buen comportamiento, las cuales, si podemos llamarlo así, se materializan por medio de una ritualización (los distintos intercambios antes expuestos), que no es otra cosa que el “tacto”, con el cual tratamos de mantener nuestra imagen (o *una imagen que queremos presentar*) y la de los demás y así poder manejar la información que pudiera significar una negativa construcción o deterioración de nuestra *identidad*. La vida cotidiana está ritualizada.<sup>30</sup>

Bajo esa tesitura, quien no sigue tal ritualidad, quien profana tal orden, se convierte en un desviado, quien a su vez puede ser llamado de distintas formas, sostenemos que una de ellas, quizá la más común, es llamarlo, nombrarlo, señalarlo, definirlo como *loco*.

Sin embargo, parece que hay algo más allá de esto: en realidad, etiquetar al otro loco es una *expresión* ante las expectativas sociales incumplidas, es una *forma de construir* al otro ante su incapacidad de sostener el lugar social que le toca representar, ante la mala actuación de su papel en escena. Veamos a qué nos referimos con esto.

Por principios de cuentas, una norma del buen comportamiento, como ya se ha señalado, instituye, como una de sus funciones principales, los lineamientos que prescriben o proscriben la manera de actuar de una persona frente a otras, es lo que asegura que la interacción cara a cara se lleva a cabo de forma ordenada. Esto nos lleva a plantear, siguiendo a Goffman y a Schutz, que en una interacción, una persona prevé la actuación de los otros frente a él si éstos siguen o no los lineamientos de las normas, en este caso, del buen comportamiento.

Dada una situación social, siguiendo la teoría sociológica del lugar de Goffman<sup>31</sup>, podemos decir que el trato que un individuo da a otros y recibe de ellos, construye una definición tanto del individuo, de la situación en donde tienen lugar dicho trato, y de los

---

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p. 194.

<sup>30</sup> En un momento de desorden, “... un participante o varios participantes se encuentran en un estado establecido de desequilibrio ritual o de deshonor, y es preciso llevar a cabo un intento para restablecerlo, para ello un estado ritual satisfactorio.” Goffman, Erving, *Ritual de la interacción*, Op. Cit., p. 24-25. En general, los intercambios de apoyo y correctores son esos mecanismos rituales, ponerlos en práctica, es lo que Goffman llama *tacto*, con lo cual, principalmente el infractor, busca “cuidar la cara” de los demás participantes y la muestra también, es decir evitar el enfado de los otros, y nuestro descrédito.

<sup>31</sup> Los aspectos más interesantes relativos a la sociología del lugar de Goffman, se encuentra expuestos en, Goffman, Erving, *Relaciones en público*, Op. Cit., pp. 333-336.

demás participantes en la interacción, en ese sentido, la definición es asumida por todos y por ende actúan en consecuencia (lo que planteamos como evaluación de la situación o de lo que es real)<sup>32</sup>.

Esta definición, hecha mediante la actuación o comportamiento general del individuo, en una situación social o en varias de ellas, es lo que Goffman llama <<definiciones virtuales>>. Estas definiciones pueden ser <virtualmente atribuidas>, o sea, codificadas en los actos de los otros, en otras palabras; son las expectativas que éstos esperan del comportamiento del individuo en la situación. Esto es, en términos generales, lo que constituye la <persona> o el <personaje> del individuo.

Por otra parte y en respuesta a esas definiciones atribuidas, nos encontramos con las definiciones <virtualmente actuadas>, proyectadas a través de lo que el individuo interpreta como su propia conducta<sup>33</sup> (los actos del propio individuo), es decir; lo que el individuo adopta o la manera en como se comprometa antes las definiciones virtualmente atribuidas. Esto es lo que constituye el <yo> del individuo.<sup>34</sup>

Bajo esa tesitura, si las normas no hacen más que plantar ciertas expectativas del comportamiento de un individuo frente a otros, entonces no podemos sino establecer que una norma puede constituir la persona y el yo del individuo En otras palabras:

El trato que se concede a alguien y que él concede a otros está regulado, generalmente, por normas sociales, y en consecuencia también los están las consecuencias que delinear esos tratos. Por lo tanto, cuando un individuo se ve envuelto en el mantenimiento de una regla, tiende a comprometerse con una serie concreta de definiciones actuadas y atribuidas de sí mismo. Si la regla lo obliga a hacer algo en relación con otros, se convierte para sí mismo y para los otros en el tipo de persona que actuaría naturalmente así, delineado correctamente por lo que se expresa en esa conducta. Si la regla lo lleva a esperar que los otros hagan algo en relación con él, entonces se convierte para sí mismo y para los

---

<sup>32</sup> Ver capítulo I, pp. 26-37

<sup>33</sup> Goffman, Erving, *Relaciones en público*, Op. Cit., p. 333.

<sup>34</sup> Por su lado, Mead plantea que la persona o personalidad de un individuo se encuentra compuesta por dos conceptos importantes: el “yo” y el “mi”. El “yo” se define como la reacción del individuo a las actitudes de los otros en situaciones específicas. El “mi”, por otro lado, es, precisamente, las actitudes de los otros (que representan los valores sociales) internalizadas por el individuo. Mead, George H., *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductivismo social*, España, Paidós, 1999, pp. 201-237. A pesar de que la sociología de lugar de Goffman y la teoría de la génesis de la personalidad de Mead difieran en ciertas cosas, las dos están de acuerdo en que La conducta de una persona se encuentra determinada, de alguna forma, por las actitudes de los otros hacia éste, llámese, “definiciones virtualmente atribuidas” o “mi”.

otros en alguien que está correctamente caracterizado por lo que viene implicado en esta forma de tratarlo...<sup>35</sup>

En ese sentido, si un individuo procede de a cuerdo a los lineamientos que establecen las normas de un grupo determinado, lo colocan, en automático, en un tipo ideal de persona, en el personaje que está tratando de sustentar y al mismo tiempo, proceder así, significa para él, tener *un supuesto sobre sí mismo*, delineado y aprobado por la sociedad, la institución y/o en la situación social en la que se encuentre, es decir; en términos de Goffman, *se le atribuye un lugar social*, el cual se expresa no sólo

... mediante *el* cumplimiento de sus principales actividades sustantivas, sino también por medios expresivos, que comprenden la forma en que se maneja mientras se halla en presencia de otros o mientras sostiene tratos con ellos. Mediante actos menores de deferencia y porte, mediante pequeños faros intermitentes de comportamiento, el individuo exuda supuestos acerca de sí mismo [...] De hecho, todo comportamiento del individuo, en la medida en que otros lo perciben, tienen una función indicativa, compuesta de promesas y amenazas tácitas, que conforman o desconforman que sabe cuál es su lugar y lo mantiene.<sup>36</sup>

Lo anterior puede entenderse con los siguientes ejemplos. Un oficial de tránsito tiene como expectativas que los conductores obedezcan sus señalamientos con respecto a la vialidad y en efecto, si un automovilista respeta sus señalamientos, será, desde la perspectiva del oficial, de sí mismos y de los otros, un buen conductor y con educación cívica, y éste a su vez se verá de esa forma.

De la misma forma, la sociedad exige, por ejemplo, cuando nos encontramos en la mesa, guardar cierta compostura y buenos modales al comer, sin importar con quien estemos y en que tipo de situación, las reglas dicen: come con la boca cerrada, toma correctamente los cubiertos, no “repitas” con la boca abierta, etc. Seguir esas reglas de

---

<sup>35</sup> Goffman, Erving, *Relaciones en público*, Op. Cit., p. 335.

<sup>36</sup> Goffman, Erving, *Relaciones en público...* Op. Cit., p. 336. Los actos de deferencia, el porte, y los pequeños faros intermitentes de comportamiento, no son otra cosa que todos aquellos rituales cotidianos que una persona presenta dentro de la interacción, los cuales, son interiorizados dentro del ambiente familiar. Por lo menos en nuestra sociedad, los padres siguen enseñando a sus hijos a iniciar y finalizar una interacción con respeto, con un intercambio de apoyo, por ejemplo, si se trata de un adulto, con un saludo. Aún es muy común escuchar: “¡ándale, saluda!, ¿eres un burro o qué?” (una forma de llamar aquel niño que no saluda). De la misma forma, se les ha enseñado en qué situaciones específicas y cómo utilizar palabras o frases: “¿me permite pasar?” “¿puedo salir un momento?”, “con permiso”, “gracias”, de nada”, “¡perdón!”, “¡lo siento!”, “lamento interrumpir”: la familia es la primera instancia que nos enseña la formalidad de la vida social, que todas las interacciones sociales deben realizarse bajo términos rituales.

“etiqueta” en la mesa, asegurará una buena imagen, como ya se mencionó, ante los otros y ante si misma.<sup>37</sup>

Sin embargo, puede suceder que las normas no sean observadas por los que se encuentran en la situación social definida, entonces, si un automovilista se pasa el alto señalado por el oficial o no respeta cualquier otra señal, se convertirá automáticamente en una persona que no es capaz de seguir las leyes con respecto al tránsito, por ejemplo, al pasarse un alto, se convertirá para los otros, en una persona sin educación, no sólo cívica sino educación en general y quizá los conductores que se encuentren esperando el verde, lo llamen loco por poner en riesgo la vida de varias personas (sin embargo, el conductor, puede tener muchas explicaciones con las cuales justificar su falta, en ese sentido, él no se colocará en la tipificación que los otros lo han colocado). El otro caso, si una persona que eructa cuando come o ensucia mucho su lugar, deja una mala imagen de sí misma: los demás pensarán que es una persona mal educada, que no puede comer de forma adecuada, que es una “cochina”, no sólo al comer, y que es alguien que no es capaz de reconocer la presencia de otros que le acompañan durante una comida. En ese sentido:

... cuando se infringe una norma de conducta, hay dos individuos que corren el peligro de quedar desacreditados: uno que tienen una obligación, que debería haberse regido por esa norma; el otro que tiene unas expectativas a quien debería haberse tratado de un modo determinado conforme a la vigencia de esa norma...<sup>38</sup>

Por ello el reclamo del Quijote a Sancho cuando éste expidió olores desagradables. El hidalgo esperaba de su escudero el respeto que, como caballero andante, merecía, pero Sancho, al infringir un tipo de reivindicación territorial del caballero, no mostró ese

---

<sup>37</sup> Vemos como el buen comportamiento en la mesa ha sido de vital importancia en las sociedades occidentales desde hace mucho tiempo, por ejemplo, regresando al *Quijote*, veamos lo que Sancho dice a su amo, cuando este último le ofrece sentarse junto a él para comer en la posada de los cabreros: “— ¡Gran merced!—dijo Sancho--; pero sé decir vuestra merced que como yo tuviese de comer, tan bien y mejor me lo comería en pie y a mi solas como sentado a par de un emperador. Y aun, si va a decir verdad, mucho mejor me sabe lo que como en mi rincón sin melindres ni respetos, aunque sea pan y cebolla, que los gallipavos de otras mesas donde se me sea forzado mascar despacio, beber poco, limpiarme a menudo, no estornudar ni toser si me viene gana, ni hacer otras cosas que en la soledad y la libertad traen consigo...” Cervantes, Miguel de, *Don Quijote*, Op. Cit., p. 96. En otras ediciones véase el capítulo XI de la primera parte. Esta cita nos permite ver uno de los aspectos más importantes de la vida social, es decir, en sociedad una persona no puede hacer lo que quiera, tiene que ir por el mundo respetando límites, tratando de ser respetuoso con quienes están a su alrededor. Anteriormente planteamos que si una persona desea entrar en una conversación o situación definida por otros, lo tiene que hacer renunciando a ciertos límites de sí mismo, esto es a lo que Sancho se refiere al final de la cita anterior.

<sup>38</sup> Goffman, Erving, *Relaciones en público*, Op. Cit., p. 335.

respeto, con lo cual, no sólo se presentaba a sí mismo como una persona sucia, sino que además desacreditaba el linaje del Caballero de la Triste Figura.

Es muy importante dejar en claro, tras lo que se ha dicho, que la infracción de una norma, en este caso, del buen comportamiento, puede generalizar las expectativas y tipificaciones o definiciones (tipificaciones que sin embargo seguirán siendo virtuales) del yo del infractor virtual por parte de los que observen su comportamiento. La persona que eructa en la mesa o come con la boca abierta será tipificada como una persona sucia, con pocos modales, grosera o mal educada, generalizando así, toda su conducta por estos simples actos, es decir, en adelante se esperará que tal persona sea sucia no sólo al comer, también es sus demás actividades cotidianas. Sin embargo, no hay que olvidar que estas atribuciones o tipificación son virtualmente atribuidas.

En ese sentido, cuando las personas se encuentran con que un miembro del equipo, o mejor dicho, de la situación, ha cometido infracciones en lo que respecta al territorio egocéntrico de los otros, pero que además no hay rituales de por medio que repongan la situación, en realidad se encuentra con que se derrumban las expectativas supuestas del otro en una interacción social, es decir, se encuentran con que una persona no puede sostener el lugar social que le corresponde.

Hemos planteado, bajo la perspectiva goffmaniana, que la definición de cualquier situación social se lleva a cabo por los miembros que participan en ella, evaluando lo que es “real” y, por lo tanto, las personas llevan a cabo tal actuación de forma dramática tratando de no contradecir el papel o el lugar que en ese momento se encuentran representando, en ese sentido, tal representación será interpretada por los otros de modo que la coloquen en un tipo específico de persona:

... Un individuo que implícita o explícitamente pretende tener ciertas características sociales, deberá ser en realidad lo que alega ser. En consecuencia cuando un individuo proyecta una definición de la situación y con ello hace una demanda implícita o explícita de ser una persona de determinado tipo, automáticamente presenta una exigencia moral a los otros, obligándolos a valorar y tratar de la manera que tiene derecho a esperar las personas de su tipo...<sup>39</sup>

---

<sup>39</sup> Goffman, Erving, *La presentación de la persona...*, Op. Cit., p 25.

Los participantes se esfuerzan por actuar su papel, ante los otros, de la mejor manera. Por ejemplo, un caddie se esforzará por tener listo el palo de golf específico para cada tiro del golfista al que asiste, quien a su vez, pagará una buena propina si el servicio fue bueno. La sociedad, en ese sentido se encuentra constituida por perspectivas, por expectativas entre los distintos participantes de una interacción social. No está de más señalar que cada actuación se realizará en términos teatrales, vale decir también, bajo señalamientos rituales para el cumplimiento de tales perspectivas.

No obstante, como reconoce el mismo Goffman, pueden existir casos donde los diferentes roles o lugares sociales que ocupa cada participante, aportan una definición distinta de lo que está sucediendo. Dentro cualquier grupo, institución o entidad social, existen situaciones proyectadas de distinta forma, por ejemplo, "... lo que para el golfista es un juego, para el caddie es trabajo..."<sup>40</sup>; lo que para unos, una riña entre las barras de dos equipos de fútbol, es una forma de manifestar la pasión por la camiseta, para otros, es una locura; ver a un hombre que va caminado y hablando solo, para algunos signo de que el hombre está loco, pero para otros, una posibilidad de que el peatón se encuentre hablando por teléfono con "manos libres", lo que para una madre de familia es una agresión física y síntoma de enfermedad mental, para la hija es un mecanismo de defensa ante una situación que ya no puede soportar.

En ese sentido, el loco en lo cotidiano, constituye una percepción específica que los otros tienen de las expectativas incumplidas del lugar social que un individuo está obligado a representar, es decir, que *se desvía* de las exigencias sociales. Ampliemos más esta explicación con algunos ejemplos de lo cotidiano.<sup>41</sup>

Pongamos como ejemplo a la institución educativa superior. La Universidad se compone de varias personas que juegan diferentes papeles, principalmente maestro, alumno y burocracia y al mismo tiempo, un profesor puede ser el jefe de algún departamento y el alumno, representante de sus compañeros dentro del consejo escolar. Se plantea que estos

---

<sup>40</sup>Goffman, Erving, **Introducción al "Frame analysis"**, Páez Díaz de León, Laura, *Sociología estadounidense, textos y ensayos*, México, UNAM-Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, 2003, p. 417.

<sup>41</sup>No está de más señalar que, dentro de las instituciones, los individuos pueden representar uno o varios roles, los cuales son un cúmulo de tipificaciones de comportamiento o de acciones específicas, objetivadas por la sociedad e impuestas por ésta. Berger y Luckmann, lo plantean como tipos de actores en contextos o situaciones diferentes. Berger, P., y Luckmann, T., *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005, pp. 93-102.

papeles son objetivos, porque la persona no puede actuar, al sustentar esos roles, *como se le venga en gana*, ya tiene que responder a ciertos lineamientos institucionales, es decir, retornamos a las expectativas antes mencionadas: las personas ponen en escena el papel que les ha tocado representar teniendo en cuenta todo un trasfondo escénico, que es, en este caso, el de la institución escolar, de lo contrario su yo se desviaría y su persona se interpretaría, como lo menciona Goffman, de la peor forma: el profesor jefe del programa, podría ser un *loco paranoico* para alumnos que son unos rebeldes manifestando su incomodidad ante ciertas decisiones que los afecta directamente. Pero al mismo tiempo tenemos este hecho a la inversa: los alumnos rebeldes son, ante el jefe, unos locos al exigir, sin medida, tantas cosas que la institución no quiere o no les puede brindar.

Otro ejemplo lo podemos tomar de la situación familiar. Un niño va aprendiendo, en el proceso de socialización dentro de la familia, los diferentes roles que existen en ella y el papel que a él le toca poner en escena, en adelante sabrá que los adultos se enojan si tira la sopa o si no quiere comer y que los adultos tienen el derecho de sancionarlo si no cumple con ciertos lineamientos impuestos. Al mismo tiempo que interioriza los roles, el niño genera un conocimiento de las acciones y comportamientos que son vistos como malos, negativos e incorrectos, los cuales merecen un castigo. En ese sentido, ¿Qué pasa cuando un niño no internaliza los roles que se le pide? ¿Qué sucede si tras los regaños de sus padres, sigue tirando la sopa, comiendo con la boca abierta, “faltando al respeto” a los adultos o haciendo sus berrinches? Tal vez los padres lo rotulen como un loco, quizá acudan al médico porque su conducta ya no se puede soportar y por ello creen que está enfermo, pero el médico les puede indicar que es normal que su hijo se comporte de esa manera.

Otro ejemplo interesante lo podemos tomar de Foucault. Nos presenta el caso de una mujer condenada como loca en el siglo XVII, porque declaró abiertamente que: jamás amaré a su marido, que no había ley que se lo ordenase, que cada quien tiene el derecho de disponer de su corazón y de su cuerpo. Tal discurso, era tomado, por las autoridades de aquella época, como disparatados, impúdicos, ridículos, propios de una loca<sup>42</sup>, claramente,

---

<sup>42</sup> Foucault, Michel, *Historia de la locura en la época clásica*, Vol. I, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 213. Este tipo de ejemplos, Foucault, los utiliza para plantear que la locura en la Época Clásica, se constituía por el *error ético*. Sería muy interesante analizar en qué medida esa imagen histórica de la locura, se encuentra presente en nuestra realidad.

porque la sociedad estaba acostumbrada a que la mujer se casara y amara al marido que le correspondía, se le exigía que sostuviera esas existencias. Sin embargo, esta mujer era una loca porque no sostenía, porque se desviaba del lugar impuesto.

En ese sentido, para Becker, la desviación

.... No es una simple cualidad presente en algunos tipos de conducta y ausente en otros. Es más bien el resultado de un proceso que implica las reacciones de las otras personas ante esta conducta.<sup>43</sup>

La desviación y por lo tanto el desviado son producto de la interacción social, Son realidades existentes en el momento que los otros reaccionan de forma negativa ante la conducta que, por lo regular, no se ajusta a los lineamientos de la norma impuesta grupal, institucional o socialmente, en este caso, las normas del buen comportamiento cotidiano, que refieren a las distancias sociales entre los individuos en las relaciones cara a cara.

Si recordamos, en el capítulo anterior, siguiendo a Goffman, se definió una norma como una conducta que afecta al individuo de dos formas: como una obligación (o impedimento) que lo coacciona a hacer algo en relación con los otros, y como expectativa, es decir, prever lo que los otros van a hacer con respecto a esas obligaciones.<sup>44</sup>

Cuando una norma no se observa, se derrumba las expectativas situacionales del lugar social que una persona está representando, generando con ello una reacción específica, en ese sentido, planteamos que señalar a una persona loco, dentro de la vida cotidiana, constituye un mecanismo con el cual hacer frente a una situación perturbada, constituye la reacción de los otros ante la persona que ha profanado el límite de la esfera personal del otro, ante la persona que *se desvía*, como hemos dicho, es una forma de hablar ante actos socialmente situados y tipificados como locura.

Payá, en la interpretación que hace a la sociología de la situación de Goffman, plantea que el lenguaje (al igual que la mirada, la sonrisa, o la orientación del cuerpo) para el autor, funciona como un mecanismo que los actores presentan para el manejo de la situación, mecanismo que tienen como función, en la vida cotidiana, reforzar los lazos de cooperación o solidaridad del grupo o de los participantes en la situación. Estas maneras de hablar, con respecto al loco cotidiano, se puede analizar en los dos rubros siguientes:

---

<sup>43</sup> Becker, Howard, *Los extraños. Sociología de la desviación*, Argentina, Tiempo Contemporáneo, 1971, p. 23.

<sup>44</sup> Ver capítulo II, pp. 51-52.

... el trato que se les da a las personas ausentes, se recurre a la sátira, a la burla o a la caricaturización de los que no están presentes y [...] las conversaciones sobre “la puesta en escena”, son análisis y evaluaciones sobre lo sucedido acerca de las personas, el lugar y el comportamiento, ayuda al esclarecimiento de la interacción...<sup>45</sup>

Por ejemplo dentro del primer rubro, observamos que el joven loco del segundo capítulo, fue llamado de esa forma, cuando éste se alejó de la situación, mientras que en el segundo, se encuentran todas aquellas situaciones en donde en la misma interacción, se señala a uno de los participantes como un loco, es el caso, del “loco pervertido del metro” o “el maromero”.

En ese sentido, llamar loco al maromero que se desvanece en cristales, a un caballero de linaje andante que pelea con molinos de viento, a un niño que no siente vergüenza en hacer notar los defectos de los demás, a una persona que comienza a cantar con voz fuerte molestando a quienes los escuchan, a jóvenes estudiantes exigiendo sus derechos, a profesores institucionalmente rígidos, a un hombre que esconde la cara de otro sin razón aparente, a una mujer que se ensucia con su excremento, a un hombre que recarga sus genitales sobre los de una joven en el metro, a un muchacho que se levanta de su lugar, se sienta e inmediatamente se vuelve a parar o a los niños que juegan con su amigo imaginario: *es una forma* de manejar una situación, una interacción que impone, que se sale de lo definido o proyectado, que nos es extraña, que derrumba las expectativas que tenemos derecho a esperar de los otros en la cotidianidad.

En ese sentido, las calles, las salas de espera, los salones de clases, las paradas del autobús, las filas de los autoservicios, los semáforos en rojo, las cenas familiares, las charlas entre compañeros de trabajo, toda la vida cotidiana, en realidad, está repleta de locos.

### **3.3 Vida cotidiana y conocimiento: percepciones del loco**

Es común observar, en el periférico de la Ciudad de México, anuncios espectaculares con el siguiente slogan: ¡Oferta de locos: tres trajes al precio de dos! Asimismo, es muy llamativo un anuncio televisivo en el que nos muestra lo siguiente: un grupo de hombres,

---

<sup>45</sup> Payá, Alejandro, **Erving Goffman y la sociología de la interacción**, Op. Cit., p. 205.

todos vestidos con una camisola de fuerza blanca (excepto uno), viendo un partido de fútbol; atentos y muy preocupados por el desarrollo del juego. El equipo favorito anota: todos gritan, gol, pero aquel que no traía puesta la camisa de fuerza, sale disparado, dando de brincos, corriendo en círculos, rasgándose su vestimenta y gritando estrepitosamente ¡gol! Al mismo tiempo, los demás, ya en silencio, lo observan con extrañeza por su conducta, el apasionado disparatado se tranquiliza al percatarse de la mirada de los demás y uno de ellos le pregunta, “¿se encuentra bien, doctor?”, mientras que otro hombre mira a los demás dibujando, con el envase del producto comercial, varios círculos alrededor de su oreja.<sup>46</sup>

Dudamos mucho que el anuncio televisivo haya sido elaborado por especialistas, por médicos psiquiatras, sin embargo, el comercial muestra una creencia, una perspectiva, una *percepción* de lo que se considera una persona loca y de su condición en el hospital, ¿cómo es posible esto?

Desde el primer capítulo hemos dejado claro que cuando una persona que, desde lo cotidiano, llama loco a un individuo, lo hace por medio de una serie de tipificaciones que componen su *conocimiento a la mano*, el cual está determinado por la *situación biográfica* de cada persona, es decir, por las distintas *experiencias* que se ha tenido acerca del loco como una categoría “total” (es decir, en la que también interviene el discurso médico).

La experiencia *directa* con una persona diagnosticada o valorada por un médico psiquiatra (a través de una batería muy fina de pruebas avaladas por la Organización Mundial de la Salud) influye en la formación del discurso que construye al loco de la interacción cotidiana. Tal es el caso de la enfermera mencionado en el capítulo anterior, quien cuida a una señora mayor que no ha sido diagnosticada por un psiquiatra, pero que presenta los signos clásicos de la demencia senil y por medio de éstos, en cualquier otra situación y con otros interlocutores, la enfermera puede decir que a alguien (que actúa de forma similar a la anciana que cuida) *se le va el avión*, aunque en realidad no esté enfermo mentalmente.<sup>47</sup>

---

<sup>46</sup> Dibujar varios círculos alrededor de la oreja, en nuestra sociedad, más en los niños, es un símbolo que denota locura o que señala a otro, en secreto, loco, asimismo, es un símbolo que crea colusión y vínculos, ya que por lo regular, la señal se realiza a espaldas de la persona a la que ésta se refiere.

<sup>47</sup> Ver capítulo II, p. 59.

Sin embargo, como lo hemos mencionado, no todas las personas han estado frente a un enfermo mental como tal, es decir, no han tenido una interacción cara a cara con un paciente psiquiátrico. En este caso, en la construcción del discurso cotidiano del loco, influyen otras experiencias, por ejemplo, las creaciones culturales de lo que se cree es un enfermo mental, lo cual constituye en buena medida, una de las principales fuentes tipificadores que componen al loco cotidiano. Una conducta que se denomina loca desde la vida cotidiana, se encuentra constituida por las distintas representaciones que la sociedad realiza, principalmente, de los enfermos mentales, aunque éstas, la mayoría de las veces, no son correctas.

En ese sentido, a lo largo de este estudio, ha surgido una cuestión que nos ha inquietado: ¿Qué elementos constituyen las distintas tipificaciones del loco cotidiano? ¿Qué papel juega el discurso institucional y profesional de la enfermedad mental en la constitución de las tipificaciones que nos permiten señalar, en lo cotidiano, a una persona como loca?

Lo que pretendemos exponer en este apartado, es cómo la percepción cotidiana del loco se encuentra permeada, en buena medida, por el discurso institucional y por aspectos históricos y culturales, los cuales nos posibilitan la tipificación de ciertas conductas como locas, lo que conforman nuestro conocimiento a la mano.

Esto se puede observar muy claramente en las respuestas, obtenidas en las entrevistas presentadas a lo largo de los capítulos anteriores, a esta pregunta: ¿Qué es un loco? La mayoría de las personas contestaron que es aquel que no concuerda con la realidad, que dice disparates, hablan puras groserías, hablan solos, no hacen lo que cotidianamente se entiende como normal, se hacen daño a sí mismos o a otras personas, es decir, lo que se ha denominado incorrecciones situacionales. En ese sentido, ¿cómo saben que tales acciones corresponde a un loco?

En *La historia de la locura en la Época Clásica*, Foucault plantea que la locura, el loco y las relaciones sociales en torno a éste, son un producto histórico. A lo largo de la historia de las sociedades occidentales, la locura y el loco se han percibido de distintas formas, la sociedad ha tenido diversas *experiencias* de ella: desde la nave de los locos<sup>48</sup> y

---

<sup>48</sup> En la edad Media, los locos eran abandonados en un navío, para que se perdieran en la infinitud del mar. Foucault, Michel, *Historia de la locura en la época clásica*, Vol. I, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 21.

posteriormente, en la Edad Media, con el Gran Encierro, se le emparentó y confundió con los excluidos por la sociedad, con estos extraños como los homosexuales, los leprosos, los enfermos venéreos, los ociosos, los suicidas y con ciertas imágenes como lo sagrado, después con la animalidad, el error y el enamoramiento: la locura era percibida en el campo social, por ello, los locos eran confinados, pero el encierro aún no establecía un internamiento médico, la experiencia de la locura no constituía un objeto de conocimiento positivista, como en nuestra actualidad.<sup>49</sup>

Foucault, plantea que cada figura histórica de la locura y del loco implica una simultaneidad de cuatro formas de conciencia. En cada sociedad y momento histórico las distintas tipificaciones se encuentran construidas a partir de estas formas de conciencia.

La primera de ellas, es *una conciencia crítica de la locura*, “... que la reconoce y la designa sobre el fondo de lo razonable...”<sup>50</sup> Es una conciencia que no define, sino que denuncia.

La segunda forma es *una conciencia práctica de la locura*:

... se impone como una realidad concreta porque es dada en la existencia y en las normas de un grupo [...] sólo quienes están en el interior del grupo tienen el derecho a designar a quienes, estando considerados en el exterior, son acusados de haber estado ahí [...] conciencia que es posible en la homogeneidad del grupo considerado como portador de las normas de la razón. Para ser social, normativa, sólidamente apoyada desde el principio, esta conciencia práctica de la locura no deja de ser dramática; simplifica la solidaridad del grupo...<sup>51</sup>

La tercera forma es *una conciencia enunciativa de la locura*, la cual da la posibilidad en lo inmediato y sin ningún saber científico, decir que aquel es un loco, es una forma que indica una existencia sustantiva, la indica ante la mirada del otro, no se trata de valores, de peligros o riesgos, sino del ser, es una simple *aprehensión perceptiva y de expresión*.<sup>52</sup>

---

<sup>49</sup> Foucault, Michel, *Historia de la locura en la época clásica...* Op Cit., pp. 13-124.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p.258.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 260.

<sup>52</sup> *Ibid.*, pp. 261-262. En ese sentido, Goffman plantea que en la vida cotidiana, las personas tienden a interpretar la actuación de la otra persona como característica total de su carácter o del tipo de persona que es, que una actuación define su ser. Por ejemplo, si un maestro es muy estricto con sus alumnos, éstos piensan que así procede con sus seres queridos o cuando alguien arrima sus genitales a una mujer en el metro, la chica no puede sino pensar que es un loco degenerado en todas las relaciones que éste pueda sostener. Sin embargo, como lo señala Goffman, una actuación por lo general sirve para expresar las características de una tarea y no de las características del actuante. Goffman, Erving, *La presentación...* Op Cit., p. 88.

A lo largo de este estudio, nos hemos movido en estas dos formas de conciencia de la locura, hemos tratado de presentar cuál es la imagen que la gente común tiene acerca del loco. Como se ha indicado más arriba y como en este momento lo plantea Foucault, llamar a una persona loca, además de ser un mecanismo dramático del manejo de la situación, muestra la solidaridad existente en el grupo o los participantes en una situación.

Asimismo, desde nuestra perspectiva, estas conciencias de la locura forman parte de la cotidianidad, pertenecen al lenguaje cotidiano a lo que la gente dice acerca del loco, ya que, como Foucault lo plantea, se da a cada instante<sup>53</sup>. El loco, en ese sentido, es una realidad que se presenta dándose, es una realidad en continua creación, como se ha señalado más arriba, es una denuncia que indica sin un saber científico, quien está loco, por lo regular cuando la persona llamada así, ha perturbado el orden de la interacción social.

Finalmente se encuentra *una conciencia analítica de la locura*, la cual funda la posibilidad de un saber objetivo de la locura y convierte al loco en un objeto de percepción científica, es decir, el discurso médico, el internamiento y todas las implicaciones que existe alrededor de la locura<sup>54</sup>, donde ya no se llama o se señala desde lo cotidiano a una persona loca sin fundamento de un saber, sino que por medio de este conocimiento sistemático de la ciencia y a través de una serie de pruebas, se reconoce una realidad diferente, problemática y de sufrimiento: la persona se encuentra atrapada por la enfermedad mental o lo que los científicos han presentado como enfermedad de la personalidad.

Foucault plantea que cada una de estos elementos o conciencias de la locura se encuentran implicadas entre sí en cada sociedad y momentos histórico específico:

Ninguno desaparece jamás enteramente, pero llega a ocurrir que uno de ellos sea privilegiado [...] También llega a ocurrir que se establezcan agrupaciones entre tal o tal forma de conciencia, que constituyen entonces grandes sectores de experiencia con su autonomía y experiencias propias...<sup>55</sup>

Lo que actualmente estamos presenciando es, tal vez, una de esos grandes sectores o agrupamientos, de la experiencia de la locura, y como el mismo Foucault lo indica, estamos

---

<sup>53</sup> Foucault, Michel, *Historia de la locura en la época clásica...* Op Cit., p. 261.

<sup>54</sup> *Ibíd.*, p. 263.

<sup>55</sup> *Ibíd.*, p.266.

en una época donde aquella *experiencia* que se privilegia es el internamiento, la conciencia analítica de la locura, la cual, de alguna manera, organiza las demás conciencias o experiencias de la misma.

En ese sentido, nos podemos aventurar a plantear que gran parte de las construcciones típicas del loco cotidiano, se encuentran construidas a partir de las representaciones culturales que existen alrededor de la locura, en torno a las experiencias presentadas por Foucault, y esto es lo que forma, de alguna manera, el conocimiento a la mano que cada persona posee en su situación bibliográfica, sobre el loco. Estas distintas representaciones culturales e históricas de las diversas conciencias del loco son muy variadas y vastas, por ello sólo presentaremos algunos ejemplos.

Anteriormente mencionamos que la locura, desde la Edad Media, se enlazó, desde el análisis de Foucault, con el enamoramiento extremo o bien, con el desamor. En ese sentido existen varias canciones, que forman parte importante de la cotidianidad de las personas, en donde el amor o desamor se presentan con la imagen de la locura:

“... y los muchachos del barrio le llamaban loca, y unos hombres vestidos de blanco me dijeron ven, y ella gritó, no señor ya lo ve, yo no estoy loca, estuve loca ayer, pero fue por amor.” También podemos escuchar: “Dicen que yo no te conozco, que yo debo de estar loco soñando en tu querer [...] que me salgo en las noches a llorar mi locura y a contarle a la luna lo que sufro por ti [...] la verdad si estoy loco, pero loco por ti.” (Cordero, Víctor, *El loco*). Y en otra canción: “Cómo te extraño mi amor, por qué será, me falta todo en la vida si no estás [...] Te extraño tanto que voy a enloquecer...” (Dan, Leo, *Cómo te extraño*). Otro ejemplo es el amor que el Quijote le profesaba a Dulcinea, para Sancho, era un amor de loco. Como vemos, el amor desmedido, en el imaginario colectivo, se relaciona con la locura: aquel que ama y no es correspondido de la misma forma, está loco.

Por otro lado, alejado del tema del amor, Café Tacuva nos muestra: “Me dices loco porque me rio cuando debiera tal vez llorar, me dices loco porque he llorado cuando todo era felicidad, me dices loco, no me comprendes...” (Cano, Ignacio, *No me comprendes*).

Asimismo, uno de los grupos más influyentes en la música, le dedica discos enteros al loco, Pink Floyd. En canciones como Brain Damage (que en español se traduce como, cerebro dañado), nos presentan: “...The lunatic is in my head [...] You lock the door and

throw away the key, there's someone in my head but it's not me...”<sup>56</sup> (Waters, *Brian Damage*).

Por otra parte, los chistes, entre otras cosas, constituyen representaciones tradicionales muy importantes en el imaginario colectivo, los cuales tienen mucha influencia en lo cotidiano. Buena parte de los chistes que existen en torno al loco, se encuentran situados en un contexto situacional, por ejemplo:

En un manicomio, un par de médicos están practicándoles exámenes a los locos para ver si alguno de ellos ya había mejorado. Así que pintan una puerta en la pared y los instan: "Vayan a abrirla". Todos los chiflados inmediatamente se levantaron a abrirla; solamente uno se quedó sentado. Los doctores, al ver esto, se dijeron entre ellos: "Mira, parece que ya se compuso, vamos a verlo". Se dirigen hacia el loco solitario: "¿Por qué no te levantaste, como tus otros compañeros, a abrir la puerta?" "Es que yo traigo la llave", responde sonriendo con picardía.

De forma muy general, podemos decir que este chiste señala una de las conciencias de la locura, la conciencia crítica, ya que, como podemos observar que a pesar de estar loco su razonamiento es muy lógico: no se paró a abrir la puerta porque no tenía la llave para hacerlo, pero lo que los doctores *esperaban*, era una respuesta de persona normal, por ejemplo, “no me paré a abrirla porque aquello es un dibujo, no una puerta. En ese sentido se encuentra el siguiente chiste:

Va un loco paseando una piedra atada a una cuerda. En esto que se le acerca el director del centro, y le pregunta: -Que, paseando al perrito, ¿no?  
- Pero que perrito, ¿no se da cuenta de que es una piedra?  
- Muy bien, muy bien. Para que vea que nosotros somos sensibles a las mejoras de nuestros pacientes le voy a dejar en libertad. Total que sale el loco a la calle con su piedra, vuelve la cabeza y dice: -Ves lo que te dije, Sultán, ¡si no ladrabas los engañaríamos!

Si alguna vez hemos escuchado estos chistes y si se nos preguntaría lo que es un loco, contestaríamos que es una persona que no concuerda con la realidad o que dice puros disparates (para una persona normal, una piedra es una piedra no un perro). Lo que estos

---

<sup>56</sup> “El lunático está en mi cabeza [...] Miras la puerta y desperdiciaste la llave, hay alguien en mi cabeza, pero no soy yo.”

chistes nos muestran es una incorrección situacional que en el capítulo anterior denominamos, siguiendo a Goffman, patología en la comunicación.<sup>57</sup>

La literatura también nos muestra distintas formas de percibir al loco. El ejemplo más claro de esto es *El Quijote*. En esta gran obra, se representa de mejor forma las tres primeras conciencias de la locura. Sancho y todos los que rodean al Quijote, lo *denuncian* como loco, colocan todas sus conductas en la locura. Sin embargo, también se pone en cuestión la locura del Quijote ¿cómo puede estar loco alguien cuyo discurso está estructurado con una razón perfectamente lógica?<sup>58</sup> Esto es, la conciencia crítica de la locura.

Otro ejemplo de la literatura lo podemos tomar de Horacio Quiroga, en *Cuentos de amor, locura y muerte*, nos presenta un cuento de locura: *La gallina degollada*. Los cuatro hermanos Mazzini-Ferraz, quienes, algunos años después de nacidos, se volvieron *idiotas*:

...casi siempre estaban apagados en su sombrío letargo de idiotismo, y pasaban todo el día sentados en su banco, con las piernas colgantes y quietas, empapando de glutinosa saliva el pantalón.<sup>59</sup>

Como podemos ver, una incorrección situacional, como no mantener limpio el envoltorio, es una locura. Pero tal vez el acto más loco que estos hermanos cometieron, fue matar a su hermana, una niña, la única hija normal de la familia, que degollaron tal como si fuera una gallina, quizá porque para los idiotas, ella era la anormal. Con este ejemplo, podemos ver que es aquí donde la gente puede vincular la locura con lo peligroso, con la criminalidad. Entonces no es de extrañar que algunas divagaciones, obtenidas en las entrevistas anteriores, hayan mencionado la peligrosidad del loco desde la perspectiva cotidiana.

Otro ejemplo muy cómico de una incorrección situacional que se percibe como locura es representado por Horacio Oliveira, el personaje central de *Rayuela*:

---

<sup>57</sup> Quizá se cuestione qué patología si los chistes tienen una perfecta lógica, es decir, un loco no se para abrir la puerta porque no tienen la llave, el otro *engaña* (manejo de información) al doctor para que lo deje salir, esto no pasa en realidad, sin embargo sería muy interesante un estudio desde la sociología, que analice las problemáticas que genera el lenguaje en lo cotidiano y la importancia que éste tienen en la constitución de la sociedad y prácticas cotidianas de éstas. Por otra parte, el segundo chiste, nos muestra que los locos no dejan de reconocer lo social: el loco sabe perfectamente cómo puede engañar al doctor.

<sup>58</sup> Ver capítulo II, pp. 44-46.

<sup>59</sup> Quiroga, Horacio, *Cuentos de Amor, locura y muerte*, México, Leyenda, 2005, p. 49.

... Desde la infancia apenas se me cae algo al suelo tengo que levantarlo, sea lo que sea, por que si no lo hago va a ocurrir una desgracia, no a mí sino a alguien a quien amo y cuyo nombre empieza con la inicial del objeto caído [...] He pasado muchas veces por loco a causa de esto y la verdad es que estoy loco cuando lo hago... <sup>60</sup>

Así, cuando Oliveira se aventura a levantar un objeto que perdió en un restauaran, los comensales y empleados, quedaron sorprendidos al ver que había causado tanta *incomodidad* por un simple terrón de azúcar.<sup>61</sup>

Por otra parte, nos encontramos con los medios masivos y el cine, los cuales son los más influyentes en el imaginario colectivo de la sociedad mexicana (a la cual, en general, no le gusta leer), ya que todos, en la actualidad nos encontramos expuestos a estos medios. A lo largo de la investigación, hemos presentado algunos ejemplos de anuncios televisivos y espectaculares del loco o de la locura, los que queremos señalar en este momento son las representaciones cinematográficas.

Existen un sin fin de películas cuyo argumento gira en torno al loco cotidiano, o mejor dicho, presentan de forma muy cómica (sobre todo las estadounidenses), diversas incorrecciones situacionales<sup>62</sup>. Ejemplo de estas cintas son *Un loco en África* (Oedekerk, Steve, 1995.), *Dr. Cable* (Stiller, Ben, 1996.), *Locos de ira* (Segal, Peter, 2003.), y en las cuales se muestra situaciones como: jugar con la saliva o con la comida, hacer cosas extrañas como bailar mientras juegan un deporte, hacer caras graciosas mientras se sostiene una conversación seria, señalar los defectos de los demás sin vergüenza alguna, incita a las relaciones cara a cara cuando se es una persona indeseada.

Por otra parte, existe una serie cómica inglesa de finales del siglo pasado, llamada Mr. Bean, en la cual se presenta, si lo podemos llamar así, el tipo-ideal del loco cotidiano, ya que en ese programa se presenta a un individuo que se mete en aprietos *irreales* y *exageradas* por las interminables incorrecciones situacionales en las que incurre, lo que a su vez, genera desconcierto y enfado en aquellos que lo observan o interactúan con él.

---

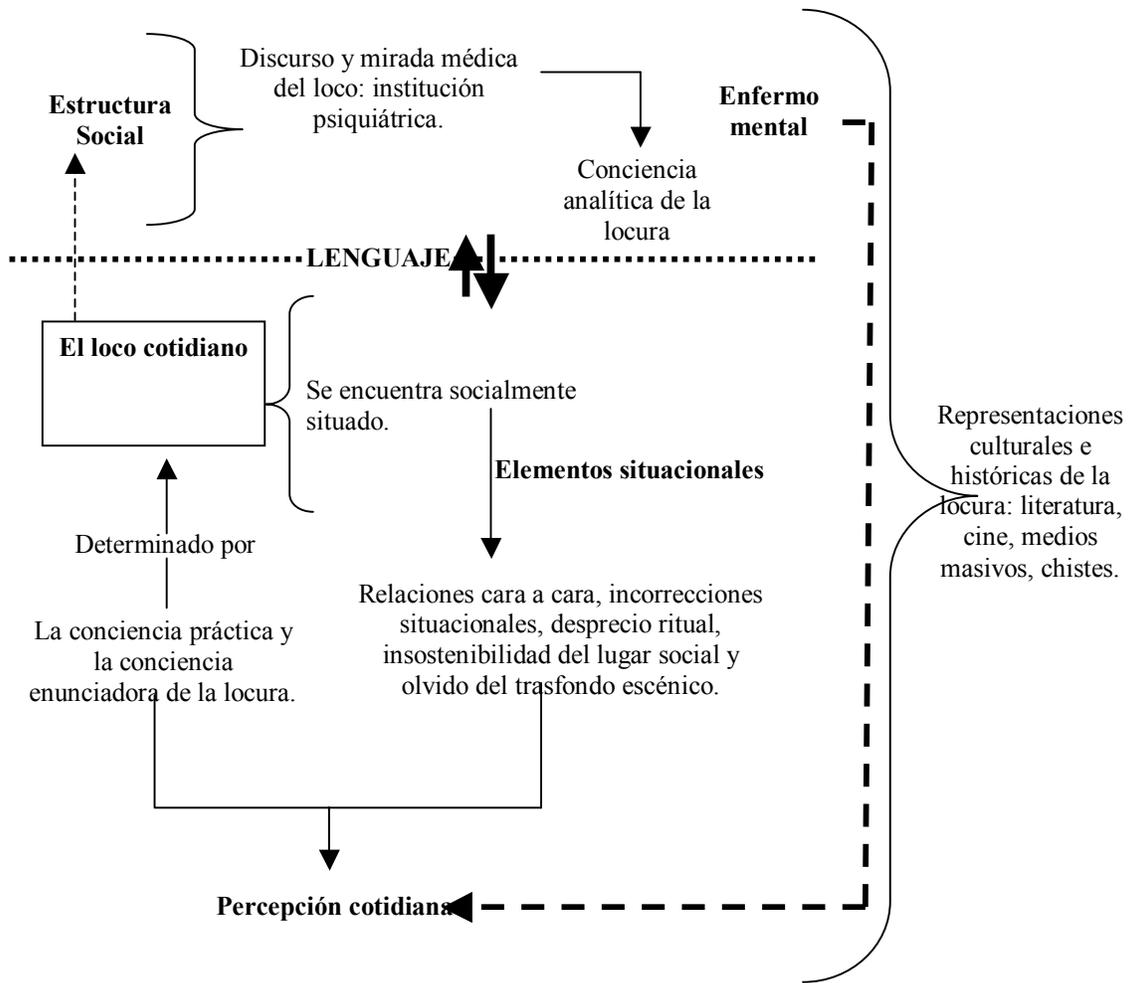
<sup>60</sup> Cortázar, Julio, *Rayuela*, España, Punto de lectura, 2006. p. 23.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 23-24.

<sup>62</sup> No obstante, en el cine se representa de manera muy crítica la situación institucional en la que viven los enfermos mentales y a la serie de mecanismos situacionales a las que se encuentran sujetos, en ese sentido, estas cintas, de alguna forma, también influyen en las tipificaciones cotidianas del loco. Ejemplos de estas cintas son: *Spider* (Croneberg, David, 2002.), *Despertares* (Marsahal, Penny), *Expreso de media noche* (Parker, Alan, 1978.), *The Jacket, Una mente brillante* (Haward, Ron, 2001.), *Apocalypse now* (Ford Coppola, Francis, 1979.), *Memento* (Notan, Christopher, 2000).

Existen otros muchos ejemplos de estas representaciones sociales, culturales e institucionales del loco, los cuales no podemos abarcar y analizar aquí, lo que es importante mencionar es que éstos de alguna forma, contribuyen a las construcciones típicas que la gente posee del loco, al conocimiento de éste. En ese sentido, es interesante observar que la construcción de una realidad específica está socialmente determinada, en este caso, llamar, señalar al otro loco es posible en la medida en que la sociedad genera una serie de representaciones de éste, lo cual, como hemos dicho, también depende de la situación en la que se presenta las incorrecciones situacionales, ya que no siempre que se incurre en una, el resultado es el mismo, depende de los momentos y de sus hombres, de las locuras y sus locos y de la reacción que los otros tengan con respecto a conductas que han sido tipificadas como locuras.

Al respecto, observemos el siguiente esquema:



## Reflexiones finales

*“... Ya que caí de este mundo, cargo una navaja,  
Dios mío para ti, cuantas veces me mordiste y  
Cuantas veces yo mi fui. Ya no estoy enamorado con tus mentiras  
Pa’ el infierno me duermo porque el infierno es la única verdad...”*  
The Mars Volta, *Asilos Magdalena*

El individuo en sociedad posee una armadura simbólica legible mediante la forma en cómo se conduce ante la presencia física (aunque no siempre) de los otros. Dentro de la vida social cotidiana, el individuo se presenta como alguien que es susceptible de ser interpretado mediante la simbolización que produce, la manera determinada de vestir, de hablar, en general, de comportarse ante extraños, conocidos o consigo mismo: es observado e interpretado por los otros de manera específica, generando expectativas que éstos esperan. En correspondencia, dichas expectativas se ven satisfechas a través de las actuaciones o del comportamiento del individuo. Se genera así imágenes típicas, positivas o negativas, de la persona. En la vida cotidiana, el yo social y la personalidad o personaje del individuo, dada la situación social, están en constante dinamismo, en movimiento, en constante construcción.

En la interacción cara a cara, manejamos la información y nuestra conducta, incluso hacemos lo posible de evitar o manejar “los silencios incómodos”, las miradas innecesarias o provocativas, los gestos inadecuados o cualquier “metida de pata” propios de las situaciones sociales cotidianas. Tratamos de evitar el descrédito y una mala imagen de uno mismo. En general, nos esforzamos en mantener el teatro, es decir, la definición de la situación, proyectando de la mejor forma (queramos o no), el papel que nos corresponde y esperamos que los otros (quiéranlo o no) hagan lo mismo, de cierta forma, lo exigimos.

La vida cotidiana, es una realidad que representamos teatral y ritualmente. La presencia del otro se torna “sagrada”, ya que la sociedad nos exige distancias y cuidados en torno, principalmente, al cuerpo de los otros. Cada persona está cubierta por reivindicaciones territoriales que deben ser tomadas con la mayor atención, con deferencia, esto con el fin de mantener el orden de la interacción.

De lo contrario, si nuestro proceder “profana” tales territorios, si faltamos a las normas del buen comportamiento que aseguran las distancias sociales y no seguimos los mecanismos rituales que siguen a la incorrección situacional, caemos en el lugar de lo

desviado, de lo extraño, de lo anormal, de lo loco, generando con ello un desorden: el teatro se derrumba.

En esta investigación, se indicó que de ninguna forma nos encontramos en un orden situacional inamovible o perpetuo, de hecho, podemos asegurar que éste es muy maleable, incluso, planteamos que no existe interacción social que se encuentre exenta de la perturbación, del desconcierto.

Observamos que ante el desorden pueden pasar muchas cosas. Sin embargo, sólo le prestamos atención a lo que se encuentra socialmente situado, principalmente al mecanismo al que recurre, por una parte, el infractor; y por la otra, el vindicador ante una incorrección situacional.

Cuando una persona cae, accidental o intencionalmente, en una infracción, en una incorrección, que principalmente tiene que ver con la violación a algún territorio egocéntrico propio o de otro individuo, puede recurrir a rituales, a reverencias, que Goffman conviene en llamar, intercambios correctores.

Pero, si no lo hace, si desprecia el ritual o los rituales, no sólo el vindicador sino además todos los que se encuentran en la misma interacción, recurren a otro mecanismo diferente, *una forma de hablar*, una manera de expresar una solidaridad silenciosa, pero al mismo tiempo, de señalar, de diferenciar, de llamar **loco** a aquel que ha desordenado y que ha despreciado el carácter ritual de los otros.

Planteamos que el loco de lo cotidiano es una realidad social que en todo momento se esta construyendo, podemos decir que está dándose. Si el orden social es endeble, que tiende a derrumbarse, entonces, el loco cotidiano tiene el mismo carácter: cuando se presenta una situación que ha sido perturbada, podrá haber alguien llamado loco desde lo cotidiano. La vida cotidiana, como se ha señalado, está repleta de estos locos.

No obstante, al intentar observar situaciones donde los desprecios rituales se hacen presentes y que por lo tanto, las actuaciones teatrales se derrumban, verificamos existen varias formas de expresar el desorden de la interacción. Así, la discusión queda abierta, aquí analizamos una de esas formas.

Sin duda la sociología y en especial el análisis sociolingüístico, tiene más que aportar en este sentido, sobre todo, en la línea abierta por Goffman en *Forms of talk*, donde el lenguaje, o mejor dicho, la forma en que las personas lo ponen en práctica en la vida

cotidiana, crea realidades diversas, el loco de lo cotidiano es una de ellas. La sociología necesita analizar el lenguaje, porque es desde ahí donde la desigualdad se genera, donde la desviación tiene lugar y, por lo tanto, el estigma y los mecanismos de exclusión social. Pudimos observar que éstas categorías, lo anormal, lo extraño, lo desviado y en este caso, el loco, se generan en la interacción social, es el resultado de las relaciones cara a cara en las cueles, como se indicó en este estudio, nadie se encuentra exento del descrédito, todos podemos ser locos, todos hemos hecho locuras., bajo la mirada de los otros. Consideramos que el loco cotidiano es un producto del lenguaje.

Observamos que nuestro lenguaje diario, en cada interacción, las siguientes frases son muy cotidianas: “¡estás loco!, “estás zafado”, ¿le falta un tornillo?, “estás tocado”, “se te va el avión”, “andas en la luna”, “qué chiflado”. Cada una de estas frases concentra imágenes típicas muy ligadas a lo que la gente común y corriente cree que son conductas presentadas, por locos. Las cuales se concentran, desde lo analizado en este trabajo, en dos incorrecciones situacionales: 1) la violación o infracción en territorios egocéntricos de los otros o de sí mismo (el extremos de esto es la agresión física sexual). 2) Patologías en la comunicación cotidiana, lo que pone en evidencia los problemas del lenguaje arriba planteados.

Asimismo, pudimos observar que las distintas tipificaciones del loco, lo que cotidianamente entiende una persona común y corriente por un loco, es posible gracias a las distintas representaciones que existen alrededor de la locura, o bien de la enfermedad mental, creaciones culturales (o comerciales) que representan un conocimiento cotidiano, entre las cuales ejemplificamos (sin ninguna pretensión de realizar un análisis sistemático) la letra de distintas canciones populares, la literatura, los comerciales espectaculares y televisivos (el tema de la locura es muy recurrido por los publicistas, con lo que pretenden señalar que si compras mucho no es porque seas un comprador compulsivo sino que las gangas son de locos) y el cine principalmente.

Indicamos que estas representaciones culturales las podemos denominar, bajo la perspectiva de Foucault, como *experiencias* de la locura que muestran un conocimiento cotidiano del loco, los cuales además, se encuentran socialmente distribuidos, lo que significa que cada una de las tipificaciones realizadas en la vida cotidiana del loco, dependen en buena medida del grado de acceso a esos universos simbólicos. Por ejemplo,

cuando alguien nos comenta que *un loco es aquel que se aferra a una persona*, tal vez lo crea por haber escuchado alguna canción donde la locura se represente por un amor desmedido.

Asimismo, tratamos de exponer que el loco cotidiano es una realidad que se construye a partir de la correspondencia que existe entre las estructuras sociales y el quehacer diario de los individuos, quizá la institucionalización o, como lo llama Foucault, la conciencia analítica de la locura, sea la que más *legítima* el conocimiento cotidiano del loco. En ese sentido, como plantea Becker, si cada sociedad genera sus desviados, entonces cada sociedad tiene sus propios locos.

Es evidente que pudimos caer en una confusión entre dos términos que aquí no representaron un sinónimo: aunque este estudio se centró en el loco cotidiano, se ha señalado la diferencia entre éste y el enfermo mental, ambos son categorías diferentes. El primero sólo se presenta en un momento dentro de la cotidianidad, en momentos donde el orden de la interacción se ha roto, pero no representa un verdadero problema: terminada la interacción cara a cara, deja de ser un loco.

El segundo, el individuo diagnosticado con problemas mentales, no obstante que perturba el orden social y desde lo cotidiano se puede reconocer, se puede intuir por los legos, constituye un problema, no sólo en un momento dado, sino además, en todas sus relaciones sociales, laborales, privadas o públicas, es un individuo que necesita la intervención del discurso científico, de la mirada médica para su tratamiento.

La intervención del médico en los problemas de la personalidad de un individuo, constituye un serio debate entre diversas disciplinas que debe ser analizado con detenimiento, principalmente porque, lo que se ha llamado antipsiquiatría y la sociología, ven los síntomas como incorrecciones situacionales perfectamente entendibles desde lo situacional, cuestionando con ello los postulados de la psiquiatría y los resultados de los mismos: mortificaciones al yo, proceso de enloquecimiento y deterioro de la identidad. En este sentido, esta investigación podría servir como un punto de partida para la comparación entre el loco de lo cotidiano y el enfermo mental, se puede analizar las similitudes y diferencias tratando de observar que la conducta de ambos en realidad constituyen una reacción negativa por parte de la sociedad.

Bajo esa tesitura, más que concluir, queremos remarcar que la locura, el loco, son realidades muy complejas que necesitan ser analizadas desde la sociología de manera más sistemática y con el apoyo de otras disciplinas. Es necesario un análisis que tenga como eje principal la metodología goffmaniana. Primero de la observación de la regla que guía la conducta, la cual al infringirse, constituye una reacción negativa. Posteriormente, ver qué grupo, institución o sociedad sostiene tal regla. Esta investigación trató de abordar estos dos puntos. Finalmente, analizar al infractor y lo que su conducta significa para él, lo cual, muchas veces se deja de lado.

## Anexo metodológico

El presente trabajo constituye la reflexión de un problema sociológico de corte microsociológico, nos interesamos en la vida cotidiana de las personas, deteniéndonos en el juego del lenguaje. Detectamos que, desde sus diversas variaciones, se construye el *loco cotidiano*, gracias a este constructo las interacciones sociales pueden determinar la normalidad que exige, depositando en otro, eso que no es soportado, así desde el lenguaje cotidiano se diagnostica al que difiere de lo que se ha establecido como normal.

Teóricamente, recurrimos nos basamos en el interaccionismo simbólico, teoría que busca analizar y comprender:

“...lo que saben los actores, ver lo que ellos ven, comprender lo que ellos comprenden. Como resultado, nuestros datos *intentarán* describir su vocabulario, sus formas de ver al *mundo*, su sentido de lo que es importante y lo que no lo es...”<sup>1</sup>

La investigación es esencialmente de carácter cualitativo, para poder acercarnos a los actores, a su forma de hablar, de ver y de comprender el mundo, así como saber que es o no importante para ellos y a las tipificaciones que se encuentran en su acervo de conocimiento a la mano, de su situación biográfica específica.

Empleamos entrevistas abiertas, por lo que no fue necesario un instrumento metodológico de corte cuantitativo para lograr un resultado estadístico, por no ser intención del presente trabajo.

La elección de la muestra poblacional se realizó de forma *aleatoria*<sup>2</sup>, tomando los siguientes criterios: personas jóvenes, entre 20 y 30 años de edad, ambos sexos, que transitaran en tres espacios específicos: 1) La UNAM, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2) Centros comerciales de la zona norte metropolitana y, 3) Del transporte público. Se realizaron 50 entrevistas con grabadora en mano, lo que nos dio lugar a la creación de un diario de campo.

---

<sup>1</sup> Schwartz, Howard y Jacobs, Jerry, *Sociología cualitativa. Métodos para la reconstrucción de la realidad*. México, Editorial Trillas, 2001, p. 24-25.

<sup>2</sup> Utilizamos un criterio aleatorio debido a que para realizar una muestra de forma aleatoria, sistemática o estratificada, debemos contar con un listado del cual podamos tomar dicha muestra, por ejemplo, el Padrón Electoral, lo cual, para efectos de esta investigación costaría dinero, tiempo y personal, elementos con los cuales esta investigación no contó. Este trabajo, expresa *la vida cotidiana*, por ello creemos que elegir una muestra sin criterio muestral, no influye de manera negativa en los resultados de la misma: la realidad social cotidiana la hace el chofer del micro, el obrero, la ama de casa, el estudiante fuera de su salón de clases, las mujeres de compras, a ese tipo de personas fueron a las que entrevistamos.

En la investigación anexamos 16 entrevistas, las que hemos considerado significativas para fines de la investigación. A continuación presentamos las características principales de las personas entrevistadas, edad, sexo y lugar de la entrevista (poseemos la entrevista en forma de audio digital):

Persona	Sexo	Edad	Lugar de la entrevista
1	M	22	UNAM, FES Acatlán
2	M	24	UNAM, FES Acatlán
3	F	24	Centro comercial
4	F	22	Centro comercial
5	F	23	Transporte público
6	F	20	UNAM, FES Acatlán
7	M	23	Centro comercial
8	F	20	UNAM, FES Acatlán
9	F	25	UNAM, FES Acatlán
10	F	24	UNAM, FES Acatlán
11	M	30	Transporte Público
12	F	25	Transporte público
13	F	20	Centro comercial
14	F	23	UNAM, FES Acatlán
15	F	23	UNAM, FES Acatlán
16	F	23	UNAM, FES Acatlán

F: Femenino      M: Masculino      FESA: Facultad de Estudios Superiores

Uno de los conceptos fundamentales del trabajo fue la tipificación, que desde Schutz es una construcción de primer orden hecha por las personas en la vida cotidiana, en este caso, del loco cotidiano, por ello, consideramos que para acceder a dichas tipificaciones, el cuestionario debería ser desde un lenguaje sencillo con preguntas directas y de forma abierta.

La entrevista constó de tres preguntas, las cuales expresamos a continuación se conformó de la siguiente manera

1. Para ti ¿qué es un loco?
2. ¿Has estado en presencia de un loco?
3. En algunos casos: ¿cómo te das cuenta que alguien está mal de la cabeza?

Como parte de nuestras herramientas técnicas, realizamos anotaciones y grabaciones de hechos cotidianos que creímos importante y útiles para el trabajo, hechos que fueron observados principalmente en el transporte público, en los pasillos de la FES Acatlán y lugares públicos, como pasillos y centros comerciales, observaciones que fueron capturadas en el diario de campo.

## Bibliografía

About, Jacques, *¿Las razones de la locura? Una encuesta de radio de la Suiza francesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Basaglia, Franco, *Razón, locura y sociedad*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2001.

Becker, Howard, *Los extraños. Sociología de la desviación*, Argentina, Tiempo Contemporáneo, 1971.

Berger, P., y Luckmann, T., *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005.

Bettelheim, Bruno; Karlin, Daniel, *Hacia una nueva comprensión de la locura*, Barcelona, Grijalbo, 1981.

Cervantes Saavedra, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, México, Alfaguara, Edición del IV Centenario, 2005.

Correa, Ethel, *Las razones del loco. El movimiento italiano de psiquiatría alternativa*, México, Colecciones científicas, INAH, 1985.

Cortázar, Julio, *Rayuela*, España, Punto de Lectura, 2006.

Foucault, Michel, *Los Anormales. Curso en el Collège de France, (1974-1975)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

-----, *Enfermedad mental y personalidad*, España, Paidós, 2002.

-----, *Historia de la locura en la época clásica*, Vol. I y II, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

García Márquez, Gabriel, *Cien años de soledad*, México, Editorial Diana, 1997.

Goffman, Erving, *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2001.

Goffman, Erving, *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Buenos Aires, Amorrortu, 2004.

-----, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Argentina, Amorrortu Editores, 1993.

-----, *Los momentos y sus hombres* (Textos seleccionados y presentados por Yves Winkin, España, Paidós, 1991.

Goffman, Erving, *Relaciones en público. Microestudios de orden público*, Madrid, Alianza Universidad, 1979.

-----, *Ritual de la interacción*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1971.

Laing, R. D.; Esterson, A., *Cordura, locura y familia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

Larrauri, Elena, *La herencia de la criminología crítica*, México, Siglo XXI, 2006.

Mead, George H., *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductivismo social*, España, Paidós, 1999.

Páez Díaz de León, Laura, *Sociología estadounidense, textos y ensayos*, México, UNAM-Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, 2003.

Pitch, Tamar, *Teoría de la desviación social*, México, Nueva Imagen, 1980.

Quiroga, Horacio, *Cuentos de Amor, locura y muerte*, México, Leyenda, 2005.

Ritzer, George, *Teoría sociológica contemporánea*, España, Mcgraw Hill, 1993.

Sastre, Jean-Paul, *La náusea*, México, Época, 2006.

Schutz, Alfred, *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003.

-----, *Estudios sobre teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003.

Schwartz, Howard y Jacobs, Jerry, *Sociología cualitativa. Métodos para la reconstrucción de la realidad*. México, Editorial Trillas, 2001.

Sue, David, *Comportamiento anormal*, México, Mcgraw-Hill, 1996.

Taylor, Ian; Walton P.; Young, J., *La nueva criminología. Contribución a una teoría social de la conducta desviada*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2001.

Weber, Max, *Ensayos sobre metodología sociológica*, Argentina, Amorrortu, 1993.

#### Páginas Web

- MORÍN, Edgar (2004). **Vaqueros y Gruperos en el Rodeo Santa Fe**. Texto publicado en la *Revista Comunicología@: indicios y conjeturas*, Publicación Electrónica del Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, Primera Época, Número 1, Primavera 2004, disponible en: [http://revistacomunicologia.org/index.php?option=com\\_content&task=view&id=17&Itemid=9](http://revistacomunicologia.org/index.php?option=com_content&task=view&id=17&Itemid=9).
- Walker, M. T. (2006). The Social Construction of Mental Illness and its Implications for the Recovery Model. **International Journal of Psychosocial**

**Rehabilitation.**            **10(1),**            **71-87.**            Disponible            en  
[http://www.psychosocial.com/IJPR\\_10/Social\\_Construction\\_of\\_MI\\_and\\_Implications\\_for\\_Recovery\\_Walker.html](http://www.psychosocial.com/IJPR_10/Social_Construction_of_MI_and_Implications_for_Recovery_Walker.html).